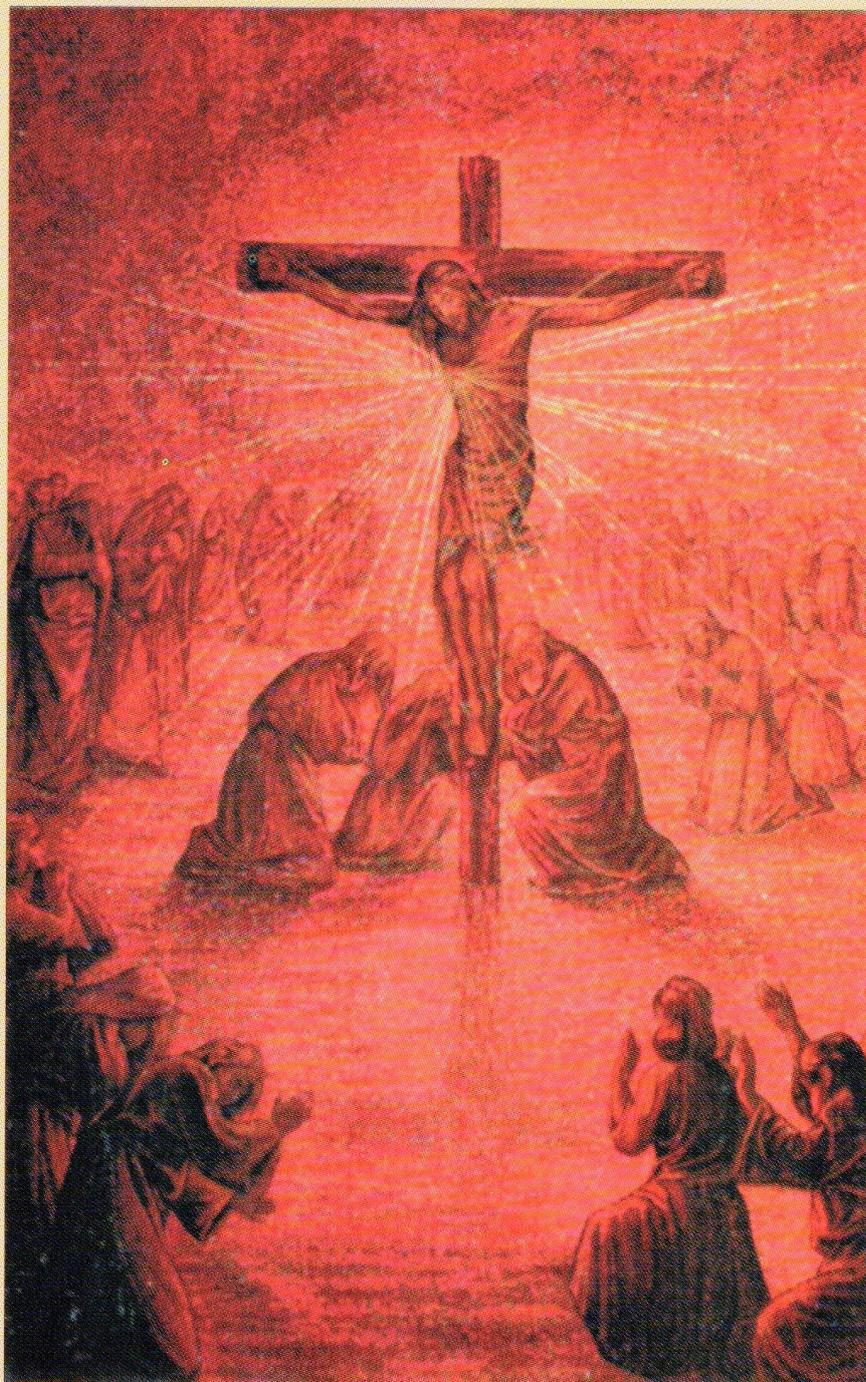


AMADO SEA EN TODAS PARTES EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS



REFLEXIONES EN TORNO A LA ESPIRITUALIDAD
DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS y
LEMA DE LA FAMILIA CHEVALIER

Hna. Klara Sietmann, MSC

Indice

PRESENTACIÓN	4
INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO PRIMERO	9
A. Primera Etapa: Desde la Fundación hasta el Concilio Vaticano II.....	9
Núcleo: LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS	9
El Lema como Deseo	12
El Lema como Meta.....	15
El Lema como Oración.....	18
El Lema como Mandato.....	22
El Lema como Hilo Conductor	25
CAPÍTULO SEGUNDO:.....	28
B. Segunda Etapa: Desde el Vaticano II hasta Fines del Siglo Veinte	28
B. Núcleo: La Espiritualidad del Hijo de Dios Encarnado con un Corazón Humano	29
El Lema como Deseo	35
El Lema como Meta.....	38
El Lema como Oración.....	39
El Lema como Mandato.....	42
El Lema como Hilo Conductor	45
CAPÍTULO TERCERO.....	47
C. Tercer Etapa: Tiempo actual – Tercer Milenio	47
Núcleo: La Espiritualidad Encarnada del Hijo de Dios en su condición Humana de Pobre	47
El Lema como Deseo	53
El Lema como Meta.....	56
El Lema como Oración.....	59
El lema como Mandato	62
El lema como Hilo Conductor	69
BIBLIOGRAFÍA.....	71
RESUMEN.....	72

Presentación

AMADO SEA EN TODAS PARTES EL SAGRADO CORAZON DE JESÚS

Este LEMA es propio de algunas Congregaciones Religiosas, en primer lugar de los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús, fundados por el Padre Julio Chevalier MSC, quien fundó también la Congregación de las Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús, resumiendo de esta manera el carisma y la Espiritualidad del Sagrado Corazón, fundamento de su vida y misión. El Padre Humberto Linckens MSC, Fundador de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús, transmitió la misma Espiritualidad y el lema a la comunidad de las hermanas como orientación de su vida misionera. El esquema de la presentación que sigue está tomada del retiro, que el Padre Humberto Linckens ofreció a las Hermanas de la Congregación por él fundada, a comienzos del siglo veinte.

No pretende ser un tratado teológico, ni un estudio sistemático del Carisma o de la Espiritualidad del Sagrado Corazón, sino más bien es una visión general de cómo se ha entendido y vivido el lema, en la historia de las Congregaciones que lo tienen como su ‘faro orientador.’ Es una recopilación de manifestaciones, escritos, reflexiones, ejemplos de vida de los miembros de estas comunidades religiosas, sobre todo de los fundadores, el Padre Julio Chevalier y el Padre Humberto Linckens, pero también de otras mujeres y hombres que han contribuido a dar vitalidad al lema.

Un lema no es algo estático, sino es una revelación progresiva de una visión específica de la imagen de Dios y de su presencia salvadora en la historia de la humanidad. Gracias a la vivencia y a las experiencias de las personas que lo asumen, se va profundizando la riqueza del lema. En este sentido el lema se va actualizando, ampliando la visión del contenido y adaptando la manera de testimoniarlo, asumiendo los retos correspondientes, que brotan de la Espiritualidad vivencial, según cada tiempo y circunstancia de la vida y de la historia.

Esta presentación quiere ser una ayuda para todos los que desean profundizar y comprender mejor el contenido existencial, o sea las verdades fundamentales, y al mismo tiempo entender las evoluciones y los cambios en la manera de percibir y testimoniar el lema en la vida de las Congregaciones mencionadas, tal como se manifiesta en las proyecciones misioneras, inherentes al lema. Para facilitar esta comprensión se ha dividido el trabajo en tres ‘etapas’, las cuales no se refieren a fechas determinadas, sino a grandes ‘tiempos’ en la historia con sus cambios significativos y características propias en la vida de la Iglesia y de las Congregaciones.

- A. Primera Etapa: Desde el tiempo de la fundación de las Congregaciones de los Misioneros y de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús, hasta el Concilio Vaticano II.
- B. Segunda Etapa: Desde El Vaticano II hasta fines del siglo veinte.
- C. Tercera Etapa: En el umbral del Tercer Milenio hasta el tiempo actual

Esta presentación quiere ser una contribución a la profundización y creciente vitalidad del Carisma y de la Espiritualidad del Sagrado Corazón, transmitidos por el Padre Julio Chevalier a las Congregaciones por él fundadas, o sea, a los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús y a las Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús, como a los Laicos Asociados; y de manera indirecta, por medio del Padre Humberto Linckens MSC, fundador de las Misioneras del Sagrado Corazón, a los miembros de esta comunidad religiosa. Muchos miembros de estas agrupaciones siguen viviendo y extendiendo esta Espiritualidad en fidelidad, creatividad y perseverancia, movidos por el deseo de que “Sea amado por todas partes el Sagrado Corazón de Jesús, hasta el fin de los tiempos.

INTRODUCCIÓN

Algunas consideraciones Generales del Sentido y de la Importancia de un LEMA

Según el Padre Humberto Linckens:

Un Lema es una expresión, llena de sentido, que uno escoge como el hilo conductor de su vida

Hay muchas personas, grupos, organizaciones, pueblos y hasta naciones, que tienen un lema que los caracterizan, que es para ellos como un faro que ilumina su vida. Se trata de una expresión del sentido más profundo de la existencia humana, de la comprensión del don de la vida, de la fe, de la vocación propia y de la responsabilidad correspondiente dentro de la humanidad y, del compromiso concreto que uno asume en la vida del pueblo y de la sociedad en general.

También en la vida cristiana hablamos de un lema. Hay personas con cierta posición dentro de la comunidad, como el Papa y los Obispos, que escogen un lema para señalar la orientación fundamental que quieren dar a su vida y a su servicio. Un lema puede significar mucho en la vida de una persona, hasta el punto de identificar todo su ser y su obrar según el lema. En la Iglesia muchos grupos y organizaciones tienen su lema propio, así también las Congregaciones Religiosas. Esto es lo que señala el Padre Humberto Linckens,

El Lema de nuestra Congregación coincide con nuestro nombre y con nuestra finalidad, es decir, con nuestra Misión.

Tratándose de un lema a nivel de la fe y de la vida cristiana, hay que tener presente que no nos referimos simplemente a palabras bonitas, o a una idea hermosa, sino a una verdad teológica específica, que encierra en sí misma una manera determinada de vivir y testimoniar esta verdad, con todas sus exigencias y los retos que implica. Es una verbalización de una visión concreta de Dios, de una inspiración e invitación a la libre y responsable colaboración en el proyecto de salvación de la humanidad. El lema contiene las características inherentes a la vocación gratuita, pero también señala la forma particular de vivir los compromisos del bautismo. Implica un camino concreto de seguimiento a Cristo, asumido y realizado en unión con otras personas, llamadas y movidas por el mismo ideal.

Muchas veces un lema tiene una influencia muy grande, no sólo para la persona individual, sino también para pueblos enteros. En las persecuciones de los primeros siglos los cristianos se enfrentaban a la muerte, repitiendo en voz alta: “¡Soy Cristiano!”

En el contexto de esta afirmación queremos analizar y profundizar el lema propio de la Congregación de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús, tal como se ha entendido desde

el tiempo de la Fundación de la Sociedad de los Misioneros del Sagrado Corazón, cuyo Fundador es el Padre Julio Chevalier MSC, y del surgimiento y de la historia de la Congregación de las Misioneras del Sagrado Corazón, cuyo Fundador histórico es el Padre Humberto Linckens MSC. Sin duda hay muchas indicaciones del sentido y del desarrollo de la Espiritualidad del Sagrado Corazón, según la vivencia de los fundadores y de las personas que han asumido esta misma orientación en su vida cristiana, sea como religiosas, religiosos o laicas y laicos de la gran “Familia Chevalier”.

Lo más trascendental en cada lema ”espiritual” es el Núcleo, el Centro vital, del cual brota todo lo demás y alrededor del cual gira todo. Es la visión específica de Dios y de su relación con el ser humano, de la comprensión del plan de salvación y de la historia de su realización. En concreto, es aquella verdad de fe, que constituye la esencia de un carisma, destacando una dimensión determinada de la riqueza y amplitud del misterio de Dios, revelado en el transcurso de la historia de la humanidad, y continuada de manera concreta en la vida de personas y grupos, quienes han descubierto y aceptado en esta visión el sentido de su vida.

Tratándose de un lema, que emerge de un carisma y de una Espiritualidad específica, el núcleo consta de una imagen determinada de Dios, que puede ser expresada de manera explícita y simbólica. En nuestro caso se refiere a la imagen del Sagrado Corazón, que resume un sentido y contenido que nunca se abarca del todo. Tal realidad teológica incluye una visión del mundo, una comprensión de la vocación humana, cristiana general y específica – como es la Vida Religiosa – y una forma característica de participación en la obra de salvación, o sea una forma determinada de continuar la Misión de Cristo.

La revelación de parte de Dios, de su Ser y de sus designios y la búsqueda del ser humano por encontrar la verdadera felicidad, o sea la vida en plenitud, están siempre relacionadas y expresadas en un lema. Ellas constituyen dos caras de la misma verdad. Se trata de un proceso vivencial, en el cual se van destacando aspectos nuevos y siempre más profundos de los misterios de Dios. Es la manifestación progresiva de la amplitud y profundidad del amor de Dios, revelado en la historia de la humanidad y actualizada siempre en los misterios de la salvación. Es la experiencia del Dios vivo, que va marcando la vida de las personas y de los grupos, es el crecimiento hacia la plenitud de la historia que se alcanzará en la plena manifestación del Reino de Dios al fin de los tiempos.

Para comprender un lema, y ver el desarrollo del mismo en la vida de las personas y de los grupos, es necesario conocer el CENTRO en toda su amplitud y profundidad de los misterios que contiene. Se refiere a la Persona de Cristo, pero visto desde un enfoque específico de su ser y de su misión. De allí brota la respuesta adecuada y siempre actualizada en la vida de las personas, que lo han hecho suyo y están dispuestos a testimoniarlo con todo su ser y hacer.

En esta visión teológica-espiritual hay una verdad fundamental, la cual nunca se logra comprender en toda su amplitud y profundidad. Pero en el proceso de revelación progresiva van surgiendo enfoques y detalles ‘nuevos’, gracias a las experiencias de Dios en la vida de las personas, dentro de la manifestación cada vez más plena del Reino de Dios ya aquí en la tierra. De allí brotan también las diferentes expresiones del CENTRO, o sea de la visión de Dios propia del carisma o de la Espiritualidad, que da vida y orientación a los demás aspectos del lema. El

Padre Linckens nos hace ver la importancia que tiene un lema en la vida de la Congregación, no como simple 'slogan', sino como núcleo de la existencia y de la vocación de las personas y de la comunidad respectiva.

Dios es el origen y la meta de nuestra vida. Él ha de ser el centro y el fundamento durante nuestro peregrinaje aquí en la tierra. Centro según el cual nos guiamos y al que anhelamos, alrededor del cual giramos. Así como el aire que nos alimenta y sin el cual no podemos vivir, así Dios envuelve toda nuestra vida con su poder, sin él nada podemos ni nada somos. Dios es nuestro único origen y nuestra meta, de la misma manera ha de ser también el centro de nuestra vida.

¡Cuántas personas tienen como centro de su vida, como círculo en el que se mueven, una simple profesión, un trabajo al que se dedican, sin una visión sobrenatural! Puede que su peregrinaje en la tierra se vaya realizando luminosamente, puede ser que sólo cojan rosas sin sentir las espinas... Pero Dios nos ha elegido, nos ha dado una vocación especial, nos ha hecho amigos suyos. Los deberes de nuestra vocación forman un círculo muy especial del que no nos debemos alejar, si queremos responder a nuestra vocación! Toda nuestra vida gira alrededor de un centro y éste brilla más que todas las estrellas, da calor, vivifica, hace posible los frutos, este centro es el SAGRADO CORAZÓN de JESÚS. Si esta interrelación entre nosotros y el Sagrado Corazón se forma y se desarrolla según la voluntad de Dios, entonces somos, vivimos y nos movemos en el Sagrado Corazón de Jesús.

CAPÍTULO PRIMERO

A. Primera Etapa: Desde la Fundación hasta el Concilio Vaticano II

Núcleo: LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Hay muchos escritos y referencias en cuanto a lo que significaba el Sagrado Corazón de Jesús para el Padre Julio Chevalier, fundador de los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús. (1824 –1907) Él recibió el don del carisma, de descubrir una nueva imagen de Dios, gracias a su actitud permanente de contemplación. Esta nueva visión de Dios se diferenciaba de la que había conocido en su infancia y juventud, donde había experimentado a un Dios exigente, castigador, que pedía sacrificios, renunciaciones y sobre todo obediencia absoluta a sus mandatos, pero el cual nunca se presentaba como un Dios de amor. Poco a poco fue conociendo al Dios Encarnado, un Dios con un corazón humano, comprendiendo cada vez mejor la esencia teológica de lo que significa que “Dios es Amor”.

1. Dios Trinidad – Amor y Relación Mutua - revela su amor en la creación.

El Padre Chevalier señalaba como núcleo fundamental el misterio de la Trinidad. De allí surge la afirmación de que Dios es Amor. De sus muchos escritos se puede mencionar solamente algunos pasajes.

Conociéndose a sí mismo, Dios se ama a sí mismo. Para Él, amarse a sí mismo significa engendrar a su Hijo, y el Padre y el Hijo, amándose mutuamente con un amor único, engendran al Espíritu Santo, la tercera Persona de la Santísima Trinidad. Dios es Amor, o si prefieren, Dios es todo amor, es amor en sí mismo, amor en esencia. Desde toda la eternidad ha planeado revelarnos este amor, que es la verdadera sustancia de su naturaleza...En cumplimiento de este su designio, envió a su Palabra a la tierra, su único Hijo, el reflejo de su gloria, la imagen auténtica de su naturaleza (Heb. 1,3) Esta Palabra increada se viste con nuestra carne, para demostrarnos el exceso del amor de Dios para con nosotros. (Jn. 3,16) (citas de los escritos del P. Chevalier)

Para el P. Chevalier esta verdad acerca de Dios no es algo abstracto, ni siquiera una simple expresión teológica, sino una manifestación hecha visible y palpable de muchas maneras, empezando con la creación del universo. Este amor de Dios sigue vigente en la existencia de todo lo viviente, sobre todo en el ser humano, y alcanza su culminación en la Encarnación de la segunda Persona de la Trinidad.

La Creación no es un acto pasajero que da un resultado que sigue vigente. Si Dios dejara por un instante de crear, el mundo ya no existiría más. Mira el universo. No es desde la distancia que Dios nos crea, llamándonos a la existencia como rayos del sol. Dios está con nosotros en lo más íntimo de nuestro ser, más cerca de nosotros que nosotros mismos. Dios mira con amor inmenso a las más pequeñas de sus criaturas, él abarca con la mirada de su amor absolutamente indescriptible toda la escena magnífica.

Dentro del universo, un ser humano es el ojo de todo lo que no puede ver, el corazón de todo lo que no puede sentir, la lengua de todo lo que permanece mudo. El ser humano es la Trinidad creada que conoce, ama y glorifica a la Trinidad increada, la cual crea todas las cosas. ¡Qué magnífica armonía!

En esta visión del amor creador de Dios se ve el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios como revelación suprema del Dios amor.

Sabemos de donde viene la Palabra, ella procede de la inabarcable profundidad de la esencia divina, o sea, del corazón de Dios. Si Él es el esplendor de la gloria del Padre, tiene que ser también la expresión substancial del Corazón de Dios, de donde ha surgido. El tiene que ser el Amor eterno. Y este amor eterno, que constituye la profundidad misma de Dios, está contenido en un corazón humano, nacido de la sangre de una Virgen. Cristo es totalmente Dios, es su sacramento vivo, su don completo. Él es su corazón que nos ama.

2. El Ser Humano es amado por Dios, personalmente y de manera incondicional

La persona que descubre de manera vivencial esta verdad va a quedar impactada por la grandeza de esta realidad y va a sentir la invitación de responder con todo su ser a este amor divino. El Padre Chevalier lo expresa en un cántico impresionante que brota de lo profundo de su corazón.

Dios me dice a mí. Te he amado con amor eterno. A mí; es a mí personalmente a quien Dios ha amado, a mí que soy ingrato y pecaminoso. Dios de inmensa majestad; Dios de una belleza suprema y perfección ilimitada. Dios me ha amado a mí. ¡Dios a Mí! ¡Qué distancia! Él el Infinito, y yo la nada. Y Dios ha amado esta nada. Dios del amor, hazme comprender esta palabra “Amar” El que existe desde siempre me ha amado desde siempre, y es gracias a este amor que Él ha decidido, desde toda la eternidad, crearme a mí.

Es muy importante considerar que, para el P. Chevalier, y muchas otras personas inspiradas en esta visión del Dios amor, el símbolo del Sagrado Corazón no se refiere a algo sentimental, aislado de su ser humano, sino más bien al núcleo mismo de la verdad sobre Dios, sobre el ser humano y la creación misma. Es decir, el centro de todo es la Persona de Cristo en su totalidad, en su ser y su obrar, su querer y su sentir, su infinitud y su realidad encarnada.

La devoción al Sagrado Corazón abarca en si misma todo un mundo de teología. Incluye todas las dimensiones: teológica y moral, el pasado, el presente y el futuro. Si uno la practica realizará que su influencia penetra irresistiblemente. Esta es la razón porque la devoción es esencialmente social, restaurando todas las cosas.

Jesús es la gloria suprema e infinita de Dios, la revelación por excelencia de su bondad infinita, la Eucaristía del universo y el éxtasis permanente de la creación. Resumiéndolo en una sola palabra podemos decir que “Jesús es la Religión por excelencia, infinita y vivencial”. Damos este título de manera especial al Corazón de Jesús.

(citas tomadas del libro ‘The Heart of the Word Incarnate’ de Dennis Murphy MSC)

El Padre Linckens ha acogido la visión del Padre Chevalier y la ha transmitido a la Congregación de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús. Sin embargo, él mismo ha profundizado dichas reflexiones en sus oraciones y meditaciones frecuentes y ha escrito muchos artículos sobre el CENTRO, o sea la fuente de la Espiritualidad, que da sentido y orientación al lema. En un artículo en la revista “Hiltruper Monatsheft” de 1922, escribe:

3. El Hijo de Dios Encarnado, culminación de la creación

El Sagrado Corazón de Jesús es el Corazón de Jesucristo, Dios y Hombre, el Hijo de María. En el sentido literal, ese Corazón es la parte mejor y más noble de su cuerpo humano, el órgano central donde circula la sangre divina, está en unión misteriosa con toda su vida espiritual; es el símbolo natural y el memorial de su amor infinito. En el sentido figurativo, simbólico; este corazón es su voluntad, la divina como la humana, junto con su vida de virtudes y de amor; es el más santo de todos los corazones; brilla en su pureza inmaculada, está lleno de todas las virtudes en grado máximo, late en unión ininterrumpida con Dios. Es el Corazón de quien dice San Juan “lleno de gracia y de verdad” (Jn. 1,14) Es por eso la fuente de gracia, posee la plenitud y la perfección de la santidad. “De su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia” (Jn. 1,16).

¿Dónde encontramos la expresión máxima del amor que constituye la esencia de Dios? En el Sagrado Corazón de Jesús. ¿Dónde encontramos el ejemplo más elocuente de este amor? En el Sagrado Corazón de Jesús: El amor a su Padre y el amor a los hombres constituían siendo el centro de toda la vida de nuestro Salvador.

4. El Sagrado Corazón de Jesús: sede y manantial del amor divino-humano.

¿Dónde encontramos el manantial más seguro de este amor para saciarnos de él incesantemente, enriquecernos y compartir con otros sus tesoros? En el Sagrado Corazón de Jesús. Ahora tomamos conciencia de que el querer estar con Él, vivir y movernos en el Sagrado Corazón de Jesús, tiene que ser el centro de toda nuestra vida. En torno a él deben girar todos los empeños de nuestra vida.

En la medida en que el Sagrado Corazón de Jesús constituye realmente el centro de nuestra vida, encontramos tranquilidad, paz y felicidad en nuestro ser y actuar. Nos podemos cansar física, intelectual o moralmente. La persona que no encuentra descanso en su búsqueda, tiene otro centro que no es el Sagrado Corazón de Jesús.

El Corazón de Jesús es el centro de toda nuestra vida, todo debe girar en torno a Él. Según la postura frente a este Corazón, se hace día o noche en nuestra alma, calor o frío, luz o tinieblas, verano o invierno.

El Corazón de Jesús, que es nuestro sol de justicia, que nos da luz y calor, es nuestro centro. Hace falta nuestra colaboración si queremos dar fruto, poniéndonos a disponibilidad para servir con gozo, para la gloria de Dios y la salvación de la humanidad. Lo que el sol es para nuestra tierra, esto es el Sagrado Corazón de Jesús para nuestra vida.

Gracias a la luz del sol contemplamos las maravillas de la naturaleza, así el Corazón de Jesús hace florecer en nuestro corazón las maravillas de la revelación. Esta luz de vida, que encierran las enseñanzas de Cristo, la encontramos en el símbolo de su Sagrado Corazón de Jesús. Dios por amor ha enviado a su Hijo Único. (Jr. 3,26) Por desgracia vemos que las tinieblas aún están muy extendidas por la humanidad. ¡Qué triste es vivir en estas tinieblas!

Nuestro corazón debe llenarse de agradecimiento por esta luz divina de la fe y por el fuego del fervor siempre creciente, de querer ayudar a extenderla

¿Por qué nos ilumina el Corazón de Jesús con el fuego divino del amor? ¿No será porque nos trata como a sus elegidos, llenándonos con la sobreabundancia de bienes? ¿Cuál es la finalidad de este trato predilecto? ¿No queremos alegrarnos, no solo en esta luz y en este amor, sino también en responderle debidamente?

El Padre Linckens acepta la imagen de un Dios de Amor, que es el origen y el Absoluto, que derrama sobre el mundo y sobre cada ser humano bendiciones abundantes. No es un Ser Supremo quien en primer lugar demuestra su poder y “exige” una obediencia absoluta (tal como el Padre Linckens lo ha experimentado en su niñez y juventud) sino que toma la iniciativa de revelar su amor infinito a los seres humanos.

El Corazón de Cristo derrama sobre este mundo su amor divino como de una fuente inabarcable de aguas vivas. Esta corriente del amor divino, que brota permanentemente del Corazón de Cristo hacia nuestro corazón, nos proporciona un aumento constante de nuestro amor a Dios. Este amor eleva nuestro corazón más y más hacia el Dios Altísimo. Este amor echa raíces siempre más profundas en una actitud de negación de uno mismo. Desprecia el egoísmo en cualquiera de sus formas y valora cualquier cosa temporal y terrena, grande o pequeña, rica o pobre, feliz o triste, de acuerdo a la infalible e inmutable voluntad de Dios y su designio divino.

El Lema como Deseo

Hemos de desear el cumplimiento de lo que expresa el lema, y para ello hemos de estar dispuestos a dar todas nuestras fuerzas.

Considerando la manera de ver y entender el CENTRO en el tiempo de la Fundación, vemos que el énfasis específico está en el símbolo y la devoción al Sagrado Corazón, en la visión de un Dios absoluto, infinito, pero al mismo tiempo un Dios que en su esencia es Amor. En la medida en que uno descubre por experiencia este amor personal de un Dios que es Trinidad, se va despertando no sólo el deseo de responderle con amor y entrega personal, sino se siente la obligación de hacerlo, ya que todavía trasluce la imagen de un Dios Absoluto, dueño del universo, quien tiene el derecho de “reclamar” nuestra respuesta de amor.

El reconocimiento del amor que Dios nos tiene, hace brotar el anhelo de responderle con amor desde la identidad única del propio ser, con todo lo que implica. Es sobre todo una relación personal entre el ser humano y la Persona del Hijo de Dios Encarnado, sabiendo, que de esta respuesta depende la felicidad eterna.

Veamos algunas expresiones del Padre Chevalier, quien ha sido el primer inspirado en la visión, de la cual brotó el lema. De sus escritos vamos a citar algunos ejemplos que hablan del deseo profundo de responder al amor del Sagrado Corazón de Jesús.

1. Conocer el amor del Sagrado Corazón y responderle con amor.

¿Qué deseamos en lo más profundo de nuestro corazón? Anhelamos llegar hasta Dios, vivir su vida, identificarnos con Él. Si lo sabemos o no, la verdad es que nuestro corazón ha sido creado para Él. ¿Cómo podemos realizar este misterio? Solamente con ayuda de la gracia divina. Esta gracia es la vida eterna en Jesucristo nuestro Señor. (Rom. 6,23) Esta vida eterna no es simplemente una imitación de la vida de Dios, o el derecho de adquirirla más tarde. La vida

de Dios por excelencia, fue regalada primero a Cristo en el misterio de su Encarnación y luego transmitido a nosotros por medio de él.

Señor, no soy nada, pero quisiera hacer algo para ti que nadie haría. Si esta respuesta mía fuese algo importante, con tu gracia, estaría contento, pero no lo pido. Es mejor que otros realicen tales obras importantes, pero permítame que haga lo que nadie hará; Esto sería una satisfacción para mí, que soy el último de tus siervos. No pregunto por una parte principal o brillante, la última será más que lo que yo merezco.

¡Oh admirable Salvador! Veo la armonía de tus santos. ¡Qué canto magnífico! ¡Como quisiera tener parte en esta armonía! No pregunto por una parte principal o brillante, la última será más que lo que yo merezco. Pero sólo yo voy a cantar esta melodía única y así añadir algo a la armonía de la creación universal. Tú vas a recibir de mí un poco de gloria, la cual sin mí, nadie te daría. .

Si una persona tiene el deseo de que Alguien sea amado, se presupone que ella misma conoce y ama a este SER. No se refiere a un conocimiento superficial, casual, sino a una experiencia de vida, a una relación vivencial con este Ser Querido. Este deseo brota de un encuentro profundo con el OTRO, de una relación de amistad, del aprecio de Alguien, que ha tenido una influencia positiva en la propia vida. Así nadie puede desear que el Corazón de Jesús sea amado, si él mismo o ella misma, no lo consideran un valor grande y hasta decisivo para la felicidad propia y la de los demás. Esta afirmación la encontramos directa o indirectamente en las palabras del Padre Linckens.

Nosotros mismos hemos de amar a este Sagrado Corazón en todas partes. Este amor ha de reinar totalmente en nosotros: en nuestra alma y mente, en nuestro corazón y en nuestros sentimientos, en nuestra alegría y en el sufrimiento, en la capilla, en el comedor, en el trabajo, en el convento, en la sociedad, en nuestra obediencia, en nuestra amistad y en la enemistad.... Sin este amor las palabras más bellas que digamos, aunque se digan con lenguaje de ángeles, serían como “campana que resuena” (1 Cor. 13, 1-3).

Cuanto más quiere una persona a Alguien, tanto más se esfuerza por darlo a conocer. De lo que está lleno su corazón, dan testimonio sus labios, sus gestos, sus actitudes, su entrega generosa. Se buscará todos los medios para proclamar lo experimentado, se dedicará todo el tiempo disponible para compartir lo vivido, para transmitir la felicidad que brota de esta fuente.

2. Ofrecerle todo el ser y todas las cosas por amor, para su gloria

Nuestro lema expresa nuestra participación con todas nuestras fuerzas y capacidades en la extensión del amor del Sagrado Corazón de Jesús. Es difícil encender a otros si uno mismo no lo está: una estufa sin calor no sirve para calentar un cuarto frío.

Un corazón que arde de amor hacia el Sagrado Corazón de Jesús transmitirá sin duda a otros este calor que lleva adentro, así como la estufa ardiente irradia el calor que encierra. Las palabras que salen de su boca son chispas que encienden el fuego sagrado en los corazones de los que lo escuchan. Las obras que se realizan, con un corazón así dispuesto, son tesoros valiosos en el caminar hacia el cielo y enriquecen el cielo mismo. Toda la vida de estas personas son un testimonio que contagia. El amor en el propio corazón es una hoguera que se convierte en un incendio, que quema todo como antorcha, quiere poner fuego en todas partes.

En la devoción al Sagrado Corazón de Jesús se subraya fuertemente la urgencia de devolver a Dios amor por amor, y esto porque Él es el Absoluto, el Creador y los seres humanos son sus

criaturas. Por eso los devotos deben esforzarse por vivir una relación de dependencia del Dios de Amor, viviendo una vida de entrega, o sea de un amor exigente.

Sin duda, por su derecho de Creador, nosotros y cualquier otra cosa, somos posesión de Dios. Su dominio es absoluto; pero Él quiere que le devolvamos todo como don. Él nos da todas las cosas y desea que todo se lo entreguemos a Él. Y ya que Él nos da todo por amor, Él desea que le devolvamos todo con amor. Hay un don de Dios que es el don por excelencia, el don que contiene todo y da todo, este don es su mismo amor, o es el Espíritu Santo; de la misma manera hay un don en nosotros que es nuestro don, el más grande de toda la creación, nuestro amor. Hemos recibido la totalidad del Corazón de Dios, Él desea tener la totalidad de nuestro corazón. Mi hijo. dame tu corazón.

La Palabra Encarnada es realmente la Persona de Cristo y ES amor. Todas sus acciones llevan la marca indeleble del amor. Su ley es una ley de gracia, ley de amor. Él vive y actúa únicamente para nuestro bien. No tiene ningún pensamiento, deseo, palabra o cualquier acción, ni afectos del corazón, ni sufrimiento en su cuerpo, ninguna pasión o movimiento de su corazón, que no reconozca como fundamento y primera causa el amor divino.

3. Testimoniar su amor: camino de santificación personal.

Dios quiere que nosotros amemos con la misma fuerza de voluntad con que Él ama su propio ser, porque Él es la fuente y el modelo de todo amor. Si nuestro deseo viene impulsado y dirigido por el amor, ya no hace falta otra ley. No podemos amar demasiado porque el modelo del amor es el Amor Infinito. Si alguien habla de exceso de amor, no habla realmente de amor sino de egoísmo. Amar significa buscar el bien de los demás. El amor auténtico no puede degradar al objeto de su amor.

En esta misma línea van las expresiones del Padre Linckens y de las primeras hermanas de la Congregación. Del esfuerzo constante de conocer cada vez mejor el amor de Dios simbolizado en el Sagrado Corazón de Jesús, brota el deseo de no solo acoger este don sino de responder a él con un amor activo. Estas manifestaciones se convirtieron en adoración y obediencia a la voluntad de Dios.

Allí donde el amor de Dios brota del corazón de Cristo hacia el corazón humano, que se abre a este don, allí se unen el amor a Dios con la reverencia ante su majestad, la confianza en su misericordia y la pureza del corazón, y todos se disuelven en un solo acto sublime de adoración, por medio del cual la persona se inclina en el polvo, reconociendo en Dios a su Creador, y alabándolo como al pastor del rebaño.

Este anhelo profundo del fundador está expresado en el Manual de la Congregación (1908) que es como un resumen de cómo el Padre Linckens ha entendido este “Centro Vital” que es el Sagrado Corazón de Jesús (expresado en su tiempo con la devoción al Sagrado Corazón)

Las hermanas deben comprender la devoción al Sagrado Corazón de Jesús haciéndola el fundamento de su vida espiritual. Deben amar y honrar este Sagrado Corazón, ofrecerle reparación, apropiarse de sus virtudes e imitar su vida.

Cada hermana debe esforzarse para adquirir un conocimiento cada vez más profundo de la devoción al Sagrado Corazón; debería ser su alegría de fomentar una devoción apropiada al Sagrado Corazón de Jesús. El principio vivencial de toda su vida es el amor al Sagrado Corazón. Todos los miembros deben realizar todo en este amor; deben esforzarse siempre y en

todo lugar de complacer a este Corazón Divino. Si están compenetradas de este amor sincero, van a santificar cada momento de su vida.

4. Adquirir actitudes de vida: contemplación, humildad, amor

El deseo más profundo y vivencial que el Padre Linckens quería ver encendido en los corazones de las hermanas de su Congregación, era el de apropiarse siempre más del Espíritu del Sagrado Corazón. Este había de quemar como un fuego ardiente en los anhelos y esfuerzos de la vida diaria. En este sentido las animaba constantemente a:

Vivir una vida de oración sana, una humildad sincera y una mansedumbre transparente, de desarrollar un amor incansable, para la honra de Dios y la salvación de las almas, un espíritu de negación de sí misma hasta la entrega incondicional en el cumplimiento de las obligaciones del estado de vida, un espíritu de un empeño generoso y de la dedicación incansable al trabajo; un espíritu de humor y de equilibrio, no ser escrupulosas y sin embargo fieles en el cumplimiento de los deberes.

El Lema como Meta

Nuestro Lema es una meta hacia la cual tendemos con alma y corazón, está siempre delante de nosotros, en nuestros pensamientos y nuestras acciones, nos empuja y anima.

En la teología de la vida religiosa de aquel tiempo se daba mucho énfasis a la santificación personal, por lo tanto nuestros fundadores insisten en la relación personal con el Sagrado Corazón, el esfuerzo de adquirir sus virtudes y sentimientos y de “sacrificarse hasta la entrega de la vida” para ofrecerle a Dios el “culto supremo”. Sin duda estas aspiraciones estaban presentes en la Espiritualidad del Sagrado Corazón del Padre Chevalier y del Padre Linckens, Según ellos, aspirar a la meta de la santificación personal implicaba la búsqueda constante de la unión íntima con el Corazón de Cristo, como requisito en la colaboración del cumplimiento del lema, o sea de la extensión de la devoción al Sagrado Corazón.

1. Aspirar a la santificación personal – requisito para extender la devoción al Sagrado Corazón

Cristo ha llenado nuestra vida con el fuego sagrado de su amor; su deseo más profundo es que arda y que se encienda fuertemente y se extienda por todas partes. Este deseo de Jesús debemos hacerlo nuestro, lo debe cumplir cada uno, debe ser un deseo profundo que se realiza con gran celo. Esta es la primera y más importante colaboración en la extensión del amor al Sagrado Corazón de Jesús. Contra esta colaboración nadie tiene motivos valederos que le disculpen, pues, cada uno y cada una puede y debe tener amor, puede y debe rezar, puede y debe obrar bien, puede y debe ser testimonio de este amor, puede y debe tener gran celo por esta causa.

El Padre Linckens considera que esta meta, con todo lo que implica, es algo esencial para todos los miembros de la Congregación. Lo mismo vale para todas las mujeres y todos los hombres que desean vivir y testimoniar esta Espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús.

Aquellos que no quieren acoger este amor al Sagrado Corazón de Jesús, o no quieren colaborar para que este amor crezca constantemente en sus vidas, sean excluidos, no son miembros auténticos de la Congregación.

El Padre Chevalier ha dado a su Congregación el lema de que hablamos. Lo consideraba el programa de vida para él mismo y para los miembros de su Congregación. Según él, el lema

expresa el anhelo grande de conocer y amar al Corazón Traspasado, y la urgencia y el impulso de verlo como meta de la vocación de ser Misionero del Sagrado Corazón. La meta consiste en dar a conocer este Corazón de Cristo, colaborando en extender la devoción del Sagrado Corazón de Jesús.

2. Ser Misionera, dando a conocer el Amor de Dios, colaborando para que se cumpla el lema.

Jesús es el primer Misionero de su Corazón. Fue el primero en dar a conocer el amor que tiene para con nosotros. Dondequiera y siempre, en todas sus acciones, nuestro Señor se entregó a su misión para la cual había venido a este mundo. Nosotros somos consagrados y dedicados a la misión. Hemos de ser hombres y mujeres de misión, pero al mismo tiempo hemos de ser discípulos del Señor, dedicados a Él de manera personal, compartiendo su vida. Hemos de ser personas con gran celo, valentía misionera, hemos de ser al mismo tiempo personas de oración y de contemplación, estando cerca de su Corazón.

En este mismo sentido nos habla el Padre Linckens. El don gratuito del amor de Dios es para nosotros un ideal que trasciende el tiempo y el lugar. Al acogerlo nos comprometemos a aspirar a la meta que nos señala, con todo nuestro ser. Es como un proceso de crecimiento y de maduración que nos debe acercar siempre más a lo que el lema expresa. Esto requiere nuestra respuesta generosa que nos empuja y anima.

Nuestro lema es una semilla capaz de desarrollarse hasta convertirse en árbol maravilloso, que da fruto el ciento por uno, esto sí requiere que el terreno esté preparado y dispuesto. Nuestra mirada al Corazón de Jesús nos empuja y al mismo tiempo nos obtiene las gracias necesarias, que nos hacen falta en el camino del seguimiento. Ilumina nuestra mente, inflama nuestro corazón para vencer los obstáculos y cumplir nuestros deberes. Todo esto lograremos con nuestro lema en los labios y sobre todo en el corazón.

En el fondo ¿qué significa nuestro lema? No significa otra cosa sino que el Sagrado Corazón de Jesús reine plenamente por todas partes. Su dominio divino debe ser reconocido amorosamente en todo el mundo y por todos los seres humanos, sin excepción. ¿No es esta la meta que agrada a Dios? ¿Podemos imaginarnos algo más sublime? ¿Nuestro lema no debe preocuparnos mucho? ¿No nos ha de entusiasmar y encender? ¿No hay que darlo todo para que se realice? Y si no estuviéramos de acuerdo con esto, ¿Para que hemos escogido esta Congregación (esta Espiritualidad), no es para tender con todo nuestro ser a la realización de nuestro lema?

El lema significa una meta, ya que no se acepta simplemente a la Persona que es el centro, sino se le acepta con todo lo que ella es, con sus anhelos, deseos, aspiraciones, actitudes, procedimientos, proyectos, misión, etc. haciendo todo lo posible para que sus planes se cumplan plenamente y de la manera más adecuada. El lema alcanza su meta en la medida en que la MISIÓN de Cristo se hace realidad en la humanidad, en cada ser humano, en cada lugar, en cada tiempo y circunstancia.

3. Anunciar el amor salvador del Corazón Traspasado como medio y camino de salvación.

Cada fiel cristiano ha de construir su seguimiento de Cristo sobre los mandamientos como su fundamento. Seguir a Cristo significa, amar como El nos ha amado, entregándose por nosotros (Ep. 5,2) Quiere decir, tal como el Salvador por medio de la prueba más grande de su amor divino para con nosotros, ha llegado a ser un holocausto, se ha entregado por nosotros, totalmente y sin reserva, en la cruz y en la Eucaristía, de la misma manera nosotros deberíamos

consumirnos a nosotros mismos en un espíritu desinteresado de dedicación en el servicio a los demás; no deberíamos evadir dificultades y esfuerzos, no temer ningún sacrificio, si se trata de ayudar a los demás en sus necesidades temporales y espirituales.

De allí brota el anhelo de que su mensaje sea conocido, aceptado, que el Reino de Dios, que Cristo ha venido a establecer en la tierra, se manifieste en la realidad de cada persona, de cada sociedad y de la humanidad en general. Es el deseo de que la salvación integral y universal alcance su plenitud, que cada ser humano descubra el amor de Dios, el sentido de su existencia y que tenga a disposición todo lo necesario para poder crecer en todas las dimensiones de su existencia; que en la sociedad reine la justicia, el amor, que haya una civilización de amor, etc. El Padre Linckens lo relaciona con la oración del Padre Nuestro.

Nuestro lema contiene todas las peticiones de la oración que Cristo nos ha enseñado, es decir todo lo que hemos de pedir al Padre Celestial. Si el Sagrado Corazón de Jesús es amado en todas partes, como lo anhelamos en nuestro lema, es decir, si nuestro corazón y el de todos los seres humanos está lleno del amor al Sagrado Corazón de Jesús – entonces el nombre de Dios es santificado realmente; el Reino de Dios está presente en medio del mundo; la voluntad de Dios se realiza en el cielo como en la tierra; entonces todos recibimos diariamente el alimento necesario para nuestra vida y el pan sobrenatural de la gracia de Dios; entonces Dios nos perdona en la medida en que nosotros perdonamos de corazón a nuestros deudores; entonces no nos va a vencer ninguna tentación y no tenemos que temer ningún mal. Ya que el amor de Dios reina absolutamente en nuestros corazones, Dios vive en nosotros y nosotros en él.

4. Extender la fe católica como manifestación del Reino de Dios en el mundo entero.

La meta del seguimiento del Corazón de Jesús no es simplemente una respuesta activa al amor gratuito de Dios, sino al mismo tiempo una manifestación de amor para con los demás, que en este caso se hace concreta en el servicio misionero, encargado por la Iglesia. Nuestros fundadores y los que compartían su carisma consideraban como finalidad de su vida consagrada, o sea como meta de sus aspiraciones, colaborar en la salvación de la humanidad, en la creación de un mundo nuevo, siempre desde la visión e inspiración de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

La Palabra, viniendo del Corazón del Padre, hizo surgir el mundo de la nada, y del Corazón de la Palabra Encarnada, traspasada en el Calvario, veo surgir un mundo nuevo, el mundo de los elegidos. Dos heridas están corrompiendo nuestro mundo desdichado; la indiferencia y el egoísmo. Hace falta un remedio eficaz para contrarrestar estos males. Este remedio se encuentra en el Sagrado Corazón de Jesús, quien es simplemente AMOR. Se necesita hombres – y mujeres – quienes lo den a conocer. (Padre Chevalier)

Vamos a llegar a ser todo para toda la gente, respetando sus culturas diferentes. Al mismo tiempo es muy importante que todos nuestros trabajos y apostolados sean caracterizados por un sentido claro de universalidad.

La meta, en la realización del lema, según el Padre Linckens y la Congregación de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús, siempre ha sido considerada como un camino concreto de vivir la vocación, de creer en el amor de Dios y de darlo a conocer, no de manera abstracta, sino cumpliendo la misión expresada en el lema. En los primeros Estatutos de la Congregación está expresado de la manera siguiente:

”Colaborar con todas las fuerzas en la conservación y extensión de la religión católica romana, de manera especial en los países paganos. Teniendo siempre ante sus ojos esta meta

hermosa, las hermanas se esforzarán por encender sus corazones en un amor ardiente para la salvación de las almas, y rezar con frecuencia por buenos y fervientes mensajeros de la fe y por la extensión de la religión verdadera.

El Lema como Oración

El lema es una oración que rezamos para que se realice el deseo de nuestro corazón, o sea, lograr la meta hacia la cual tendemos. Es una oración, por medio de la cual esperamos obtener la fuerza sobrenatural de Dios para lograrlo

Nuestro lema no puede realizarse a cabalidad, sin la fuerza de la gracia de Dios. Para nosotros es una tarea que nunca podemos cumplir por nuestros propios esfuerzos, ni siquiera uniendo todas nuestros empeños, capacidades y entrega generosa. El Padre Linckens también estaba convencido, de que la meta no puede ser alcanzada sin la ayuda de Dios, lo cual requiere una confianza absoluta en el Corazón de Jesús.

1. Implorar la fuerza y ayuda de Dios por la oración asidua.

Parece que no estamos suficientemente convencidos, que no podemos nada por nosotros mismos y que hemos de rezar siempre sin desfallecer, tocar siempre la puerta de Dios para que nos la abra.

Sabemos que el Padre Linckens fue un hombre de oración y de contemplación. Era consciente de que ni él, ni las hermanas de su Congregación, eran capaces de un seguimiento fiel a Cristo y de trabajar por la realización del lema, sin volver constantemente a la fuente del amor y de la verdad, sacando la fuerza necesaria para superar las propias debilidades y vencer las dificultades, que se presentan en el camino de la obediencia a la voluntad de Dios. Por lo tanto insistía en la urgencia de recurrir permanentemente al Corazón de Jesús para sacar la luz y la fuerza necesarias para cada momento y cada circunstancia de la vida.

No basta ver superficialmente nuestro lema, ni al Corazón de Jesús. Debemos mirar el Corazón de Jesús con una mirada fija, que traspasa y ama; por medio de la cual no solo nos acercamos a este Corazón sino que nuestro corazón entra en Él, uniéndonos íntimamente con Él, contemplándolo, más que dos personas que se aman y se unen en amistad. Entonces su fuerza divina entra en nosotros, pone su morada en nosotros, seremos uno con Él, así como Él es uno con el Padre (Jn. 14,23; 15, 4-7; 17,21)

Nuestro Salvador es el manantial de la verdad y de la gracia, de la iluminación espiritual, de la salvación y de la alegría. Al realizar nuestro lema hay que contar con contrariedades y dificultades. Por eso la tarea no consiste simplemente en sentimientos dichosos, sino en vencer toda clase de dificultades. Si queremos estar cerca del Corazón de Cristo tenemos que contar con luchas de toda clase. Él mismo nos lo anuncia al ponernos las condiciones de su seguimiento: “negarse a si mismo y cargar la cruz”. Esta condición ineludible vale tanto en nuestro esfuerzo por crecer en el amor del Sagrado Corazón de Jesús, como en el trabajo por extender este amor en todas partes.

2. Buscar la unión con el Corazón de Cristo por medio de la contemplación.

Para el Padre Chevalier el lema era un resumen de una actitud permanente de oración que él practicaba según el método de oración aprendido en el Seminario. Sus palabras preferidas fueron: “Mirarán al que atravesaron”. En este sentido escribió a los novicios de entonces. “Van a aprender mucho más a los pies de la cruz que de los libros” Es ver con el corazón y guardar

todo en una relación íntima con el Corazón de Cristo. Uno de los pasajes preferidos fue el Evangelio de San Juan “Hemos conocido el amor de Dios y hemos creído en Él. No de manera intelectual, sino desde la experiencia de la vida.”

Vendrá el día en que vamos a comprender la relación que existe entre nuestra vida material y nuestra vida moral, entre la vida del corazón y el mundo de la inteligencia y del amor. Vamos a ver nuestras relaciones como símbolos de los misterios más santos y divinos de orden sobrenatural. Vendrá el día en que vamos a conocer nuestro propio corazón al conocer el Corazón de Jesús. Seremos capaces de decir con el Apóstol: “Todas las cosas nos pertenecen, nosotros pertenecemos a Cristo y Cristo pertenece a Dios” (1. Cor. 3,22-23) Nuestra unión personal con Jesús va más allá de toda imaginación. Es una unión misteriosa y profunda de vida. (conferencia del Padre Kees Braun MSC)

3. Discernir en la oración la voluntad de Dios respecto a la realización del lema.

Otra dimensión de esta oración del lema está en la realización concreta de lo que se expresa en el mismo. No podemos aspirar a esta meta con todo nuestro ser y hacer, si no penetramos en el sentir mismo del “protagonista único” de esta obra. Para Cristo, el camino principal para estar siempre al unísono con Aquél, quien le ha enviado, es la oración de diálogo, de permanente discernimiento (núcleo de la obediencia) y de la valentía y del entusiasmo en la entrega hasta la muerte, o sea, en el cumplimiento de la Misión. Todo esto está contenido en el lema que se convierte en una oración de vida.

Como Misioneros (Misioneras) del Sagrado Corazón de Jesús hemos de propagar o ayudar a que se extienda la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Por eso hace falta conocerla, estudiarla, amarla, dirigir toda nuestra voluntad y todo nuestro corazón hacia ella y propagarla por medio de la oración y del trabajo en el desarrollo de la misión de la Congregación. Debemos dedicarnos a la obra misionera en el espíritu y las intenciones de este Sagrado Corazón; el amor nos ha de apremiar en todo. El Corazón de Cristo es el manantial más poderoso de las gracias, y es inagotable. Su apoyo nos es seguro y nos impulsa hacia adelante, a pesar de todos los obstáculos. A veces parece que faltaran los medios necesarios para avanzar, o para ayudar a otros a avanzar en el camino de la salvación, entonces debemos revisar si no nos falta la verdadera intención, si vibramos al unísono con nuestro lema.

El lema como oración era para el Padre Linckens la expresión de la súplica, de implorar todas las gracias necesarias para conocer y amar de veras al Sagrado Corazón, y al mismo tiempo pedir por los demás, por todo el mundo, para que el reinado de Amor de este Corazón divino se extienda hasta los confines de la tierra.

Es muy importante adquirir los auténticos sentimientos de Cristo. Para alcanzarlos es necesario tener un gran anhelo de conocerlos y adquirirlos; reconocer nuestra debilidad y hacer disponible nuestro corazón para la gracia; no meditar superficialmente sino de reflexionar y profundizar su mensaje; de aprovechar las enseñanzas para crecer en un auténtico seguimiento.

4. Asumir la vivencia de la Reparación

Hay un aspecto muy característico de la Espiritualidad del Sagrado Corazón que es la REPARACIÓN. Este tiene su influencia en todas las manifestaciones de la vida, pero de manera especial en la oración. El doble deseo, el de aprender a amar e imitar al Corazón de Cristo, y el de la reparación, están contenidos en las oraciones propias de aquel tiempo, como

las encontramos en los devocionarios propios de los primeros tiempos de la Congregación, por ejemplo:

O Jesús, Salvador del mundo y Santificador de las almas, mira propicio a todos los que quieren amarte y especialmente a nosotros, a quienes llamaste al apostolado de tu Divino Corazón. Ruega al Padre que nos conserve en su amor y nos santifique en la verdad.

Sagrado Corazón de Jesús, te reconozco como Rey del Universo. Ejerce sobre mi todos tus derechos. Renuevo mis promesas del bautismo. Corazón de Jesús, te ofrezco mis pobres acciones para obtener que todos los corazones reconozcan su Sagrada Soberanía y que tu reinado se establezca en todo el mundo

El deseo de que “sea amado” el Corazón de Dios encuentra una expresión propia en el anhelo de “reparación”, considerado como una consecuencia fundamental de la visión del Centro, que es el Corazón de Dios herido, difamado, ultrajado por la falta de amor de parte de los seres humanos. Se expresa fuertemente el deseo de “reparar los pecados propios y los de los demás y pedir la conversión de los pecadores”. Para ello se dedica todo el esfuerzo de ascesis y de sacrificios voluntarios, a veces interpretados de manera equivocada, pero que sin dudo tiene una motivación sincera de querer ver amado al Dios que es Amor.

El pecado es considerado una forma de desobediencia, la negación de querer caminar por los caminos de Dios. Si la obediencia se identifica con amor, la desobediencia es el pecado de falta de amor.

Vamos a sentir que se enciende en nuestros corazones el fuego de celo para la gloria del Corazón de Jesús, de extender su reinado, de ganar almas para Él y hacer que reine en todas partes. De esta manera vamos a reparar lo malo que se le hace a Él.

Tenemos que ofrecer a Cristo todas las cosas que nos ha dado, y Cristo a su vez lo va a ofrecer a su Padre Celestial. En el gran templo del universo hay un altar, un centro único para todas las cosas creadas. En este altar debe arder incesantemente el fuego del amor. ¿Qué víctima va a consumir este fuego? Nuestro corazón es este altar de los holocaustos. Todas las cosas que existen, todo lo que sucede, todas las criaturas y todos los acontecimientos han de ser ofrecidos a Dios, y tal cual son, ser quemados, consumidos en su honor.

La imagen del Corazón de Cristo, como centro de la Espiritualidad, es presentada muchas veces con sus heridas sangrientas, rodeado de una corona de espinas. Es ver el pecado como ultraje contra Dios y sobre todo contra la Persona de Cristo que es la causa principal del terrible sufrimiento en su pasión, cuya señal más evidente es el Corazón Traspasado. La muerte de Cristo por lo tanto es visto como “reparación y expiación” de los pecados de la humanidad. Desde este enfoque se comprende la insistencia en los gestos de expiación o reparación, como deseo profundo de la persona que ama al Corazón de Cristo y quiere verlo amado por los demás, y que lo quiere realizar, compartiendo sus sufrimientos.

Cuando Cristo nos muestra su Corazón traspasado es para que tomemos conciencia de los efectos del pecado que cometemos. Y si Nuestro Señor se queja de que le crucificamos de nuevo, cuando se nos muestra en la condición de aquel tiempo de su pasión, en realidad es solamente para demostrarnos la expiación que necesitaría el Padre Celestial, frente a nuestros pecados, si tal reparación no hubiera sido ya satisfecha por Él mismo. Él solamente quiere poner delante de nuestros ojos lo grave del pecado, y como su ‘reparación’ viene renovada incesantemente y está presente siempre. Al llamar nuestra atención a estas escenas del Calvario, Nuestro Señor no solamente quiere urgir a los pecadores a convertirse, sino nos pide que consolemos su

corazón y que ofrezcamos reparaciones por medio de oraciones, mortificaciones y buenas obras.

Este aspecto se subraya mucho en las apariciones de Jesús a Santa Gertrudis y a Santa Margarita María Alacoque, quienes a su vez han tenido gran influencia en la presentación de esta devoción al Sagrado Corazón.

La finalidad principal que tenía delante de mis ojos cuando mi corazón fue traspasado era lo de revelar al mundo los secretos de mi corazón, para que todos los seres humanos pudieran reconocer que mi amor es más grande que cualquier signo exterior que doy, porque mi sufrimiento va a llegar a un fin , pero mi amor nunca termina. (Jesús a Santa Margarita María Alacoque)

El deseo inherente de reparación es sin duda una dimensión importante en relación con la “devoción al Sagrado Corazón” en la vida del Padre Linckens y de la Congregación por él fundada. Lo expresa claramente en sus escritos.

Con la Iglesia Católica hemos escogido aquellos misterios, que nos recuerdan el amor divino y humano del Redentor, bajo el símbolo del Corazón, revelado durante su pasión amarga y su muerte cruel y la institución del Santísimo Sacramento, como memorial de su muerte. Ese amor especial del Sagrado Corazón queremos hacer nuestro y cultivarlo de manera particular. Mediten frecuentemente sobre esto y traten de comprenderlo cada vez mejor.

Por medio de oraciones y actos de expiación queremos ofrecer reparación por las ofensas, que hombres ingratos han infligido a este Amor. Por medio de palabras y escritos, por medio de actividades misioneras interiores y exteriores, queremos con alegría extender este amor y la veneración del Sagrado Corazón e invitar de manera especial a las personas piadosas, a participar con alegría y celo, en el Culto Perpetuo al Sagrado Corazón de Jesús.

Desde los comienzos de la Congregación se practicaba una forma específica de oración de reparación, se refiere al Culto Perpetuo al Sagrado Corazón de Jesús. Señalando para cada día de la semana una actitud específica de la devoción al Sagrado Corazón, se la relacionaba con un aspecto de reparación, que los devotos, (las hermanas MSC) querían ofrecerle al Corazón despreciado y no amado de Jesús. Sin embargo en el fondo hay todo un esfuerzo por testimoniar el amor y la bondad de Cristo, centro de su vida.

En los primeros libros de oraciones de las Hermanas se subraya en cada página esta dimensión de reparación, de intercesión por la conversión de los pecadores y de la santificación personal.

Aquí hay algunos ejemplos del Culto Perpetuo al Sagrado Corazón de Jesús :

Domingo: Adoración

Deploramos las irreverencias y oprobios a los que está expuesta tu presencia en los altares - Queremos repararlos por nuestra fe viva y pronta sumisión a tu santa voluntad.

Lunes: Amor

Con profundo dolor pensamos en la indiferencia y frialdad de tantos hombres, que no creen en tu amor inefable y no te lo recompensan.

En reparación te ofrecemos el amor de tu Santa Madre y de los Santos, con quienes queremos hoy unirnos frecuentemente por actos de ardiente amor.

Martes: Gratitud

Lamentamos de todo corazón la ingratitud de tantos hombres que no aprecian tus beneficios y ni te las agradecen, especialmente tu amor en el Santísimo Sacramento del Altar

En reparación de esto queremos mostrarte hoy nuestra gratitud, al imitar tus bondades, sirviéndote a Ti en nuestros prójimos con prontitud y amabilidad

Miércoles: Petición

Lamentamos la insensatez de los hombres que te rechazan a Tí, fuente de la vida, y que van tras los bienes fatuos del mundo.

En reparación queremos esforzarnos para abrir mediante la oración ferviente, la riqueza de tus tesoros de gracia.

Jueves: Compasión

Vemos con profunda compasión tu agonía en el monte, tu abandono en la cruz y tu soledad en el Sagrario.

Queremos consolarte y ofrecerte desagravio por la tibieza de tantos que te visitan raras veces y quienes con menos frecuencia se acercan a tu banquete sagrado.

Viernes: Expiación

Nos consagramos a Ti en expiación y reparación de todas las ofensas, ignominias e injurias, proferidas contra Ti, especialmente de los sacrilegios contra Tí en el Santísimo Sacramento del Altar

Queremos hacer penitencia con espíritu expiatorio por medio del fiel cumplimiento de todos nuestros deberes, soportando todas las contrariedades y sufrimientos, y también por la mortificación interior y exterior.

Sábado: Unión

Deploramos de todo corazón la infidelidad de aquellos que llamaste tus amigos y que elegiste para una perfección superior en la vida religiosa.

Queremos expiar y reparar aquella infidelidad con nuestra fidelidad inquebrantable y constante prontitud para el sacrificio en la vida religiosa.

El Lema como Mandato

Nuestro lema es un mandato que tenemos que cumplir, pues San Pablo escribe: ‘El que no ama a nuestro Señor Jesucristo, que sea excluido’ (1. Cor. 16,22) Mereceríamos ser excluidos de la Congregación si no nos esforzáramos en vivir el lema.

Nuestro Fundador, el Padre Humberto Linckens, menciona la necesidad, la exigencia, el requisito indispensable, inherente a nuestra vocación, de responder personalmente, con libertad y coherencia, al amor de Dios que se nos ha dado a conocer.

1. Imitar los sentimientos y las actitudes del Corazón de Cristo.

¿Cómo podemos saber si tenemos amor y si este amor es auténtico? Nuestro Salvador nos dice cuando tenemos amor y que propiedades nos ayudan a distinguir su autenticidad. “El que tiene mis mandamientos y los cumple, este es él que me ama” (Jn. 14, 21) Cumplir estos mandamientos (también el mandato inherente al lema) significa el verdadero amor. El que quiebra cualquiera de los mandamientos de Dios y de la Iglesia, rompe con el amor, el cumplirlos constituye la piedra de toque del amor auténtico. Es mejor trabajar duramente porque Dios así lo desea, que llevar una vida cómoda, desobedeciendo los mandatos de Dios.

El Padre Linckens tomaba tan en serio el lema que lo consideraba siempre como un mandato implícito, o sea, como una obligación de orientar la propia vida de acuerdo a los sentimientos del Corazón de Cristo y consecuentemente de testimoniar las actitudes de su Corazón, como medio de la extensión de su devoción y de su reinado de amor.

El sentir de Cristo es el modelo de nuestra vida. Cuando Jesús nos dice: “¡Aprendan de mí!” (Mt. 11,29);no nos exige de conformar nuestro corazón semejante al suyo? Este reto nos

presenta desde el primer instante de su vida hasta el último, por medio de sus palabras y de sus obras, Primero lo realizaba él mismo y luego enseñaba. Este mandato lo cumplimos por medio de la imitación de sus sentimientos, que deben tener su influencia salvadora en toda nuestra vida. No todos pueden hacer milagros, pero todos y cada uno pueden humillarse como Cristo se anonadó hasta el extrema; todos pueden obedecer a la autoridad legítima, como Cristo fue obediente hasta la muerte en cruz. Esta obligación vale para todos. Respecto a este seguimiento no hay disculpas.

2. Cumplir la misión de extender el amor al Sagrado Corazón de Jesús, ser enviada.

El otro aspecto, que va unido al primero, se refiere más directamente al carisma de la Congregación y su Espiritualidad propia, es decir, la dimensión misionera explícita, que implica ser enviado por el mundo, hasta los confines de la tierra, para anunciar la Buena Nueva del Dios Amor. El Padre Linckens es igualmente radical en sus exigencias al referirse a este aspecto de nuestra vocación.

Si el amor de Dios reina en nuestros corazones entonces no nos podemos mostrar indiferentes ante el mandato expreso que nos dejó Cristo como su testamento, el anuncia su Evangelio a todos los pueblos de la tierra.

Aquel (aquella) que no quiere, directa o indirectamente extender con todas sus fuerzas este amor, que sea excluido (excluida,) no puede ser miembro verdadero de una Congregación cuya finalidad consiste en: colaborar en la extensión de este amor. Aquel (aquella) que voluntariamente excluiría este doble amor o una de sus manifestaciones, sería un traidor (una traidora) de las obligaciones (compromiso de los votos) que aceptó libremente.

El misionero es un enviado, pues éste es el significado en latín, como la palabra apóstol en griego. Un enviado no es su propio señor, sino el servidor de aquel que lo envía. Un enviado no defenderá sus propios derechos e intereses sino los intereses de su señor y de aquel que lo envió; no obra en su propio nombre, sino en el nombre del que le dio el encargo; El Misionero del Sagrado Corazón de Jesús es un servidor de este corazón. Siempre y en todas partes ha de percibir sus intereses, actuar por encargo suyo, fiarse de su ayuda y creer en su protección y apoyo.

El Padre Chevalier, al contemplar el amor de Dios, manifestado en el misterio de la Encarnación y culminado en el Corazón Traspasado en la cruz, se sentía impulsado por la convicción, de que su “misión” era la de llevar la Buena Nueva de la salvación hasta los confines de la tierra. Para él la devoción al Sagrado Corazón no era simplemente un asunto de salvación personal, sino más bien un camino y una tarea de colaboración en la construcción de un mundo nuevo. El se sentía llamado a ser discípulo y apóstol de la salvación encarnada en la Persona de Cristo. Estaba impresionado por la palabras de un autor de su época. “Dios viendo a su Hijo Encarnado, mira en él a todo el mundo.” Y el P. Chevalier añadió “cuando miramos a Cristo, vemos todo su SER expresado en su Corazón”. (Conferencia del P. Kees Braun MSC)

3. Aceptar con disponibilidad y obediencia el servicio misionero asignado, en cualquier lugar del mundo.

Según nuestros fundadores, el mandato de participar en la misión de la Congregación respectiva, implicaba también la disponibilidad de aceptar cualquier trabajo, en cualquier lugar, en cualquier circunstancia, según la necesidad del encargo misionero.

Nuestro lema “Sea amado por todas partes el Sagrado corazón de Jesús” implica para los Misioneros del Sagrado Corazón, aceptar cualquier forma de ministerio que la Iglesia nos ofrece, sin excepción ninguna. Nos exige, estar dispuestos siempre, a cumplir la misión que se nos encargue. Nuestra Misión en el extranjero y entre los no creyentes es de gran importancia. Son la gloria más pura de nuestro Instituto.

Es nuestro deber, amar al Sagrado Corazón de Jesús, también por medio de una colaboración generosa y sacrificada en la búsqueda de la salvación de los demás, sobre todo de los más pobres y abandonados. Sin ser sacerdote o misionero, cada uno y cada una puede y debe practicar su celo por las almas y su amor con el Salvador por medio de una participación activa en la obra misionera.

Sabemos que el lema expresa el carisma y la finalidad misma de la Congregación. De esta manera contiene directa e indirectamente el encargo de participar activamente en la obra misionera. Este aspecto es demasiado amplio para incluirlo aquí, está desarrollado en otros escritos que hablan de la vida y obra del Fundador, el Padre Linckens. Aquí solamente algunas citas: El Padre Linckens consideró el servicio a la misión universal como un deber.

Cristo, siendo Dios y Salvador, tiene el derecho ilimitado de dar “órdenes” y mandatos a los que ha redimido. Si Él de alguna manera ha manifestado su voluntad, tenemos la obligación de obedecer, y por lo tanto, todos y cada uno de nosotros, estamos obligados a extender en todas partes el anuncio gozoso de la redención. Aquí se trata de un precepto y no simplemente de un consejo. Además existe el “deber misionero” para algunos elegidos; ellos y ellas han de dedicar toda su vida al servicio misionero, en todo el mundo.

En muchas ocasiones señalaba el Padre Linckens que el lema era para él y su Congregación un mandado, una obligación sagrada que daba sentido a toda la existencia.

Como misioneros, misioneras hemos de cumplir una misión, llevar a cabo un encargo, para esto hemos sido enviados. Lo que Cristo espera de nosotros es que continuemos lo que Él mismo, el misionero divino, ha realizado aquí en la tierra.

Veo en mi obra nada más que el cumplimiento de la Palabra de Dios, revelado en la Sagrada Escritura, que nos asegura que Él tiene en sus manos poderosas no solo el destino de los pueblos, sino que como Padre se preocupa por los últimos de sus siervos indignos. El corazón del hombre planifica el camino pero es Dios que lo guía con pasos seguros.

El mandato misionero, inherente a nuestro carisma, está explicitado en muchos escritos del Padre Chevalier y del Padre Linckens. (ver Vocación Misionera, capítulo III) Aquí una cita:

El Lema “sea amado en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús” es un principio irrenunciable para toda la vida de las hermanas y en todas las dimensiones de la misma. Ellas deben comprender y poner en práctica que, el ser amado por doquier y en todo, no se refiere a su propia persona, su opinión, sus preferencias, su propia voluntad, sus comodidades, sino únicamente al Sagrado Corazón de Jesús - en nosotras y por medio de nosotras - si nos gusta a no nos gusta, con tal que el Corazón de Jesús encuentre su delicia en todo, que solamente su voluntad se cumpla, que su Reino se extienda en toda la tierra.

Como Misioneras hemos de cumplir una misión, cumplir una orden, de otra manera no hubiéramos sido enviadas. ¿En qué consiste este mandato? ¿Qué es lo que el Sagrado Corazón exige de nosotras? No es otra cosa que continuar lo que Cristo mismo, el misionero divino, realizó aquí en la tierra. Por lo tanto debemos trabajar con Él por la salvación de la

humanidad, procurar que los frutos de la salvación alcancen a todos los seres humanos, trabajar por la propagación y preservación del Reino de Cristo.

El Lema como Hilo Conductor

El lema es un hilo conductor según el cual debemos conformar toda nuestra vida y nuestro comportamiento, tanto internos como externos. Todo lo que se aleja de ello es negativo y nos lleva por caminos erróneos. Nuestra única opción ha de ser: amar sinceramente al Sagrado Corazón de Jesús y colaborar a que sea amado en el mundo.

El Padre Julio Chevalier MSC y el Padre Humberto Linckens han orientado toda su vida de acuerdo a su carisma y la Espiritualidad correspondiente. Esto incluye todas las dimensiones de la vida personal, espiritual y el compromiso misionero de dar a conocer el Amor de Dios y la colaboración generosa en la construcción del “mundo nuevo”.

1. Vivir el lema como camino concreto de ser cristiano, en el seguimiento de Cristo. Los que se sienten llamados a “ser el corazón de Dios en medio de este mundo” deben asumir este compromiso con sus expresiones características, tal como emergen de la espiritualidad respectiva. Es una forma concreta de ser cristiano, como lo afirma el P. Chevalier:

“La devoción al Sagrado Corazón es la esencia del cristianismo y contiene todas las demás devociones. El Corazón de Jesús es el amor de Dios, del Dios Encarnado. Dios es Amor. El Corazón del Maestro Divino es el centro en el cual convergen todas las cosas del Antiguo y del Nuevo Testamento, el eje, alrededor del cual giran todas las cosas del catolicismo, el sol de la Iglesia, la promesa de nuestra reconciliación, la salvación del mundo, el remedio contra los males del tiempo.(Conferencia del P. Kees Braun MSC)

El Padre Chevalier consideró el lema como un camino de santidad personal, que para él era un camino de amor, de relación de Dios para con el ser humano, único en su identidad e única en su “santidad” o sea en la vida eterna. Pero todo esto es un don gratuito del Corazón de Dios.

Cada uno de los elegidos comparte la vida divina en esta tierra por medio de la gracia y en el cielo, en la gloria. Esto es el fundamento común de la perfección y de las bienaventuranzas por doquier (podemos decir también del lema) Pero cada uno recibe esta gracia y esta gloria de manera peculiar, en la suya propia, con una medida personal. Esto hace de cada uno un ser especial por toda la eternidad, capaz de decir como Dios ‘Yo soy quien soy’, y de realizar esto no de una forma genérica, sino de manera particular. Yo soy esta persona, este ser particular, quien no es y no será nunca otro diferente.

¿Qué valor tienen las palabras pronunciadas sólo con los labios? ¿o los dones generosos donde solamente la mano ha actuado? Esta boca y estas manos se abren en vano si no participa el corazón. Gracias al corazón somos algo. Es el corazón que da valor a los pensamientos, a la acciones, a las intenciones. El bien proviene de los bienes del corazón. Los males provienen de las disposiciones equivocadas del corazón.

Cada ser humano tiene una vocación específica recibida de Dios, un camino de crecimiento hacia la plenitud de la vida, con todo lo que implica. Es el camino del seguimiento de Cristo como estilo de vida, como proyecto de vida. Se sobreentiende que cada vocación o forma de vida cristiana presente exigencias, condiciones inherentes, según el núcleo del cual brotan. Para el Padre Linckens y la Congregación por él fundada, la manera del seguimiento de Cristo es la vocación religiosa misionera. Aquí se trata de un proyecto de vida que surge de una inspiración determinada, llamada carisma, de una visión de Dios y de la salvación, del Dios de Amor que

busca la vida en plenitud de todos los seres humanos, de un aspecto concreto de la vida y misión de Cristo, ser enviado a todos los que no conocen a Dios y su plan de salvación. Por lo tanto nuestro lema es un hilo conductor, es como una orientación fundamental de todo nuestro ser y hacer.

Nosotros nos hemos comprometido con este seguimiento especial, por eso tenemos que realizar las condiciones puestas por el Maestro. El cumplimiento de estas condiciones es el signo de nuestro amor auténtico y verdadero. De modo que aquél que no cumple estas condiciones no posee un amor auténtico y verdadero. La primera condición del seguimiento de Cristo es la negación de uno mismo. Se trata de una uniformidad interior con el Sagrado Corazón de Jesús. Esta requiere diferentes elementos:

- *Un único principio operante: Cristo es verdadero Dios; su alma está unida a la divinidad; nuestra alma ha de estar en estado de gracia.*
- *El mismo objeto: Cristo ha obrado sólo la voluntad de su Padre; nosotros no hemos de querer otra cosa, siempre y en todas partes querer cumplir la voluntad de Dios.*
- *El mismo móvil: El honor de su Padre y la salvación de las personas han impulsado a Jesús, hasta la muerte de cruz. Los motivos de nuestro comportamiento y de nuestro actuar deben ser los mismos.*
- *Los mismos sentimientos: El Salvador nos ha dado ejemplo de todas las virtudes, de modo que le podemos seguir en todos los momentos de nuestra vida y debemos actuar según sus sentimientos.*

2. Ser fiel a la vocación específica, medio seguro de santificación personal y del cumplimiento del lema,

Nuestro lema es como nuestro guía, nuestro faro luminoso, el fundamento de la revisión de vida y de la confrontación frente a las luces y atracciones falsas que se nos presentan de mil maneras en la vida diaria. El Padre Linckens ya nos pone en alerta:

Cuidémonos de que no haya luces falsas que nos desvían del camino de nuestra vocación. Por desgracia estas luces negativas y tentadoras son muy numerosas en la vida humana, más de lo que pensamos; felizmente tenemos un medio eficaz para discernirlas claramente. Este medio es la obediencia. Todo lo que está en contra de la obediencia, aunque parezca muy tentador y brillante, no es otra cosa que una luz falsa, que puede aparentar la voluntad de Dios con su brillo engañoso. Detrás de este brillo se esconde el egoísmo, el orgullo, la búsqueda del propio honor y provecho, el egoísmo.

Es muy significativo que él haya puesto la explicación del lema al comienzo del retiro que dio a la comunidad religiosa de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús. (1913) Allí lo compara con un tendel para levantar un edificio, como única opción de vida, también con una semilla que tiene dentro de sí todas las potencialidades de ir creciendo y dando fruto.

Nuestro lema es una semilla capaz de desarrollarse hasta convertirse en árbol maravilloso que da fruto el ciento por uno, si es que nuestro corazón no es un terreno pedregoso, donde la semilla no puede crecer porque no encuentra alimento, tampoco es un terreno lleno de espinas, cardos de vicios y egoísmos, que ahogan el brote, cuando apenas nace – sino un terreno muy bien preparado y dispuesto, la semilla no brota por sí sola, también el terreno tiene que estar preparado o dispuesto.

¿En qué consiste el seguimiento del Sagrado Corazón? Es la necesidad de construir sobre el fundamento de la obediencia a los mandamientos de Dios, los preceptos de la Iglesia, y las obligaciones de estado de vida.

Estatutos de 1908:

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús es el centro vital de su vida de oración, así la imitación de este Corazón Divino ha de ser el hilo conductor de su vida de virtudes.

Cada hermana se esfuerce por penetrar más profundamente en el misterio del Sagrado Corazón. El principio vital es el amor al Sagrado Corazón: todos los miembros han de vivir en este amor y hacerlo todo desde este amor. En la medida en que están compenetradas de este amor sincero, santifican cada instante de su vida.

3. Asumir el compromiso libre de cumplir el lema – como sentido de la propia existencia.

Como resumen de todo lo que ha explicado acerca del Lema, nos señala el Padre Humberto Linckens que es un compromiso libre, pero serio y responsable, de cada miembro de la Congregación, de “hacerlo vida”, de orientar todo el ser y el hacer de acuerdo a la Espiritualidad inherente al mismo. De esta manera llega a ser verdaderamente el hilo conductor de nuestra vida.

¿Será indiferente realizar o no nuestro lema? Nos hemos comprometido libremente a asumirlo y cumplirlo. Todas nuestras fuerzas las tenemos que invertir en amar al Sagrado Corazón de Jesús y extender el amor de este Corazón, sin tener en cuenta los sacrificios que implica esta entrega. En nuestra vida todo se dirige hacia este fin; todo se subordina a él. Estaremos dispuestos para cualquier sacrificio. Quien se aleja del fin, del lema, traiciona su compromiso.

CAPÍTULO SEGUNDO:

B. Segunda Etapa: Desde el Vaticano II hasta Fines del Siglo Veinte

Los profundos cambios que trajo el Concilio Vaticano II, tanto en la teología como en la vida misma de la Iglesia, han marcado de manera especial la vida religiosa en todas sus dimensiones. El llamado de la Iglesia de “volver a las fuentes de la fundación” han llevado a las comunidades religiosas, en todos los niveles, a re-descubrir y re-definir el “núcleo” de su carisma y de su misión. Este esfuerzo ha llevado en general a una Espiritualidad más vivencial, o sea, más encarnada en sus manifestaciones.

Sin duda también las Congregaciones misioneras, de que estamos tratando, han realizado esta “renovación y adaptación” de su carisma y espiritualidad, lo cual les ha llevado a asumir su misión desde algunas perspectivas nuevas. Tales visiones y adaptaciones brotan de los cambios a nivel más amplio, o sea, de la teología actualizada, de la manera de entender la misión de Cristo y la esencia misma de la Iglesia y su manera de realizar “la Misión” en el mundo moderno y postmoderno.

En este contexto amplio hay que ubicar la interpretación actualizada del lema de la Congregación. Por lo tanto hay que tener presente los cambios fundamentales que trajo el Vaticano II, y los cuales tienen una influencia directa en la vida y misión de las comunidades religiosas, misioneras. Sin entrar en detalle queremos recordar algunos aspectos, que tocan más directamente la realidad de que estamos hablando.

- El concepto de MISIÓN, como tarea de conversión de los pueblos paganos, encargado a personas y grupos determinados, da lugar a la afirmación de que la “Iglesia es misionera por su naturaleza”, en todos los lugares y situaciones, y por lo tanto todos los miembros deben participar activamente en esta única MISIÓN de la Iglesia como pueblo de Dios.
- La afirmación de que no hay salvación fuera de la Iglesia, da lugar a la aceptación de que todos los seres humanos pueden alcanzar la plenitud de la vida, o sea, ser salvados, hasta los que no lleguen a conocer ni a aceptar la religión católica.
- La tarea de la Evangelización, que en cierta manera había sido una forma de “imposición” de la religión y con ella de la cultura de los “evangelizadores”, da lugar a un profundo respeto a la cultura, la historia y la idiosincrasia de cada pueblo y de los grupos étnicos, en sus diferencias originales e únicas, con sus valores y semillas del Reino ya presente en cada lugar, entendiendo la unión como “unidad en la diversidad”.

- Las consideraciones de la Iglesia como estructura jerárquica, en la cual los sacerdotes, los religiosos y las religiosas ocupan un lugar privilegiado, da lugar al protagonismo de los laicos, fundamentado en su compromiso bautismal, siendo todos miembros de la comunidad cristiana, y por lo tanto, igualmente responsables del cumplimiento de la misión de la Iglesia.

A nivel de las Congregaciones de los Misioneros y de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús ha habido un esfuerzo grande de volver a las fuentes del carisma y de actualizar la Espiritualidad propia. Estas reflexiones y experiencias han dado lugar a una gran riqueza a nivel teológico, espiritual y de acciones concretas en la vida y la misión de las mismas. Queremos analizar algunos rasgos principales, relacionándolos con la interpretación y vivencia del lema, que es parte de “las fuentes” de la espiritualidad de las Congregaciones y por lo tanto, debe ser re-descubierto y actualizado de acuerdo a las enseñanzas de la Iglesia.

B. Núcleo: La Espiritualidad del Hijo de Dios Encarnado con un Corazón Humano

No hay duda de que los cambios profundos en la teología y vida de la Iglesia después del Vaticano II, tienen sus repercusiones también en lo que estamos analizando, o sea en la manera de ver, interpretar y vivir la “devoción al Sagrado Corazón” como núcleo de nuestra Espiritualidad y Misión. Aquí queremos referirnos a algunas visiones nuevas, tanto de parte de algunos teólogos expertos en la materia, como a manifestaciones y reflexiones a nivel mas interno de las Congregaciones Misioneras, a lo expresado por miembros de las mismas o por grupos en reflexiones comunitarias y eventos importantes de renovación.

Para comprender mejor el sentido “actualizado” de nuestro lema, hay que empezar con la presentación “actualizada” del CENTRO, expresado con el SAGRADO CORAZÓN de JESÚS.

1. El Hijo de Dios Encarnado, manifestación visible del amor de Dios.

Según las enseñanzas del Concilio y de algunos teólogos importantes, se pone más énfasis en la PERSONA del Hijo de Dios Encarnado, con un corazón humano, el Primogénito de los seres y de la creación. Se señala más claramente la relación entre el Amor divino, encarnado en el corazón humano de Cristo, y el amor al prójimo, que es la manifestación principal del amor como testimonio visible, humano y salvador.

Hay muchos documentos de la Iglesia donde se expresa esta visión. Aquí solamente una cita: *“La redención del mundo – este misterio tremendo del amor, en el que la creación es renovada – es en su raíz más profunda la plenitud de la justicia en un corazón humano: en el Corazón del Hijo Primogénito, para que pueda hacerse justicia de los corazones de muchos hombres, los cuales precisamente en el Hijo Primogénito, han sido predestinados desde la eternidad a ser hijos de Dios y llamados a la gracia, llamados al amor.” (Juan Pablo II; Redemptor Hominis, Nr. 9)*

Hugo Rahner, un gran teólogo, ha impulsado esta renovación, en primer lugar, porque no entiende “corazón” solamente como símbolo de amor, sino como el centro de la persona, como ocurre en la Sagrada Escritura. Karl Rahner, otro gran teólogo, pasó de la devoción del Sagrado Corazón a la teología del Sagrado Corazón y de allí a una Espiritualidad del Corazón Traspasado.

Debemos recordar que el culto del Sagrado Corazón se dirige siempre a la PERSONA de Jesús, en este caso: a la Persona de Jesús en sus actitudes más profundas. Estas actitudes deben

descubrirse por medio de la experiencia personal. Y el último descubrimiento es que el Corazón de Jesús se caracteriza por un amor libre e insondable, amor que unifica todas las actitudes del Señor. Desde allí cambió el enfoque de la devoción, desde las prácticas, ofrecidas a la persona de Jesucristo, como las novenas, hacia una renovación interior; cambió la reparación por el desprecio al Santísimo Sacramento por un amor compasivo al prójimo, fundado en una entrega amorosa a Dios. Convida a todos a que saquen fuerza del Corazón Traspasado de Jesucristo, para vivir esta vocación de amar. (tomado todo del libro Un corazón para los pobres, Encuentro Latinoamericano de los MSC, 1987, pág. 115 – 120)

En los libros señalados del Padre Cuskelly MSC, se cita al Padre José Lescrauwaet MSC, con un artículo: “Corazón de Cristo: Encuentro entre Dios y el Hombre” donde habla del *Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios. Dios crea a un Ser Humano que le ama perfectamente con todo su corazón, con todas sus fuerzas, con toda su vida. Al mismo tiempo revela en Jesucristo su amor eterno que tiene para con cada uno de los seres humanos y para con todo el género humano. Jesús es el testigo fiel y la prueba innegable de la bondad misericordiosa y cariñosa de Dios hacia cada persona y hacia el universo en su totalidad. Al mandarnos a su Hijo como Salvador, Dios nos revela plenamente que Él es nuestro Padre y Pastor compasivo y misericordioso, nos asegura que “Dios tiene un corazón para con nosotros.”*

Hay otras reflexiones acerca de esta visión del Corazón Humano del Traspasado, que se refieren a su relación de Jesús para con su Padre Celestial, pero al mismo tiempo a su relación para con el corazón humano de cada persona, hasta de la creación misma. Desde allí se comprende mejor que el AMOR del Corazón Traspasado es un amor que se centra en el corazón del ser humano, de donde brotan todas las manifestaciones de su “SER PERSONA”, que penetran hasta lo más profundo, donde se revelan los designios amoroso de Dios para con cada individuo y con la humanidad entera.

El Corazón de Cristo aparece como la plena realización de aquel corazón humano sobre el cual Dios ha escrito sus mandamientos, y sobre el cual ha derramado su Espíritu. Cristo, en efecto, es el hombre profundamente adorador y perfectamente obediente. El es el nuevo Adán que, con sumisión y obediencia, repara aquel clima de amor filial que es la esencia de la grande revelación cristiana. (Un corazón para los pobres, página 121)

2. El Corazón de Jesús, identificación con todo lo humano.

Gracias a estas visiones o enfoques, surge un nuevo énfasis en la presentación del misterio del Corazón Humano de Cristo, que se dejó traspasar por amor a la humanidad. Ya no es simplemente el amor de Dios, revelado en la Persona de Cristo, que espera una respuesta individual de parte de la persona amada. Este Corazón en su “humanidad” se identifica con los corazones de los demás seres humanos, conoce profundamente los anhelos, deseos y aspiraciones de todos los seres humanos, y con ello también sus sufrimientos, su falta de sentido de la vida y todas las demás consecuencias del rechazo del amor, que sufren las personas y la humanidad en general. Por lo tanto su AMOR va dirigido a los seres humanos, buscando su felicidad y vida en plenitud.

Consecuentemente la salvación puede interpretarse como respuesta a todas las necesidades y sufrimientos del ser humano, es decir, es el amor infinito – pero al mismo tiempo muy humano de Cristo- que está simbolizado en el Corazón Traspasado. De allí brota la dimensión “social” de amor y la entrega incondicional a los demás, con sus manifestaciones humanas, concretos, tal como lo ha vivido Cristo, hasta la entrega en la cruz, y cuyo símbolo es el Corazón Humano Traspasado, que sigue siendo la fuente de vida plena para toda la humanidad.

Karl Rahner dice que la unidad del amor del prójimo y del amor de Dios es la esencia de una teología contemporánea de la devoción al Sagrado Corazón. Luego empezó a explorar las implicaciones sociales del amor como extensión de sus escritos sobre el Corazón de Cristo. (ver ib. Pág. 119)

Una espiritualidad contemporánea del Corazón Traspasado debe fundarse en una espiritualidad del corazón, que se basa en la experiencia personal y se dirige al ser profundo de otros. Tal espiritualidad suscita actitudes del corazón que favorecen una comunión interpersonal e internacional, como amor, servicio, valor, compasión, confianza, mansedumbre, humildad, generosidad, empatía, sentimientos de vulnerabilidad, reconciliación y solidaridad. Un corazón traspasado, sobre todo, es vulnerable en el amor que le abrió y por el mal y el dolor que le ha roto. Un aspecto de una espiritualidad contemporánea del Corazón Traspasado podía ser una identificación con la vulnerabilidad del Corazón de Cristo, abriéndonos a la acción de Dios en nuestra vida, a la fuerza de Dios que se manifiesta en la debilidad humana. Tal vulnerabilidad puede llevarnos a vivir más auténticamente para Dios y a ser aún más sensibles para con los otros (Un corazón para los pobres paginas (121-122)

3. Cambio de devoción a Espiritualidad del Sagrado Corazón

Sin duda el Padre Cuskelly MSC, gran teólogo de la Espiritualidad del Sagrado Corazón, después del Vaticano II, se ha inspirado en estas afirmaciones teológico-espirituales. Él señala como un primer aspecto importante el cambio de la DEVOCIÓN a la ESPIRITUALIDAD del Sagrado Corazón de Jesús. El ha compartido sus inspiraciones y reflexiones con su propia Congregación y más allá. Queremos señalar algunos de sus contribuciones, refiriéndonos a sus libros más conocidos: “Un Corazón Nuevo y un Espíritu Nuevo”, “Con un Corazón humano” y las referencias que otras personas hacen de su visión en muchos artículos y libros, como últimamente en el “Symposium Cuskelly”, que tuvo lugar en el 2002 en Issoudun.

Cuando una devoción es suficientemente fuerte puede convertirse en Espiritualidad. La devoción al Sagrado Corazón tiene su fuerza inherente. Una espiritualidad es más que algunas prácticas, oraciones especiales y otras expresiones de devoción. Una espiritualidad es un camino integral de vida, penetrando toda la vida, inspirando y dando colores a las respuestas personales a Dios. La devoción al Sagrado Corazón es suficientemente rica para inspirar un camino de vida de corazón a corazón

4. Aspectos concretos de esta Espiritualidad como camino de vida.

En el contexto de las afirmaciones de los teólogos modernos antes citados, son muy ilustrativos sus expresiones acerca de “dos visiones de una Espiritualidad MSC” .

Primero: *Partiendo del texto de San Juan, “Hemos conocido el amor de Dios para con nosotros y hemos creído en él” (1. Jn.4- 7) se puede elaborar una Espiritualidad MSC en 4 manifestaciones diferentes de la creencia en el amor de Dios:*

- a) *Hemos creído en el amor personal de Dios para con nosotros mismos. Esta es una experiencia de fe vivencial, provocada por la entrega de nuestros propios corazones a Cristo. De allí brota una vida de dedicación personal a Cristo y a su Reino.*
- b) *Hemos creído en el amor de Dios para con todos los seres humanos – un amor que puede dar sentido y meta a nuestras vidas, si lo aceptamos. De allí brota la fuente de todos los esfuerzos misioneros y apostólicos.*

- c) *Porque creemos en este amor de Dios para con todos los seres humanos, a quienes él ama y a quienes quiere salvar para que alcancen el conocimiento de la verdad; porque creemos que su amor se manifiesta por medio de aquellos que han consagrado su vida a él, estamos llenos de confianza, que, si trabajamos con valor y perseverancia, Dios va a dar el crecimiento.*
- d) *Y si somos un grupo que se ha formado porque todos hemos creído en este amor, una caridad auténtica va a reinar entre nosotros.*

Segundo: *Estas verdades son fáciles de pronunciar. Pueden ser vividas de manera superficial, pero pueden llegar a ser parte de una espiritualidad fuerte y satisfactoria solamente si nosotros también nos esforzamos por “meditar estas cosas en nuestro corazón”. Con San Agustín debemos haber regresado a nuestro propio corazón para encontrar a Dios; y debemos haber escuchado el grito de cada ser humano, las necesidades profundas de las personas, las preguntas, las inquietudes, las angustias, la búsqueda desesperada por el sentido de la vida, el grito de un amor sincero y noble, que desea crecer. Hemos de haber comprendido cómo las dudas y la oscuridad pueden pesar muchas veces en los corazones humanos.*

Y si decimos que hemos aprendido a creer en el amor de Dios manifestado en Cristo, expresamos nuestra convicción, que este amor es capaz de dar sentido y una meta a toda nuestra existencia; que puede dar respuesta a las preguntas profundas de los seres humanos y tranquilizar los corazones intranquilos.

Esto requiere vivir lo que yo llamaría una Espiritualidad del Corazón. Esto significa:

- a) *Hemos de penetrar hasta lo más profundo de nuestros propios corazones para tomar conciencia de nuestras necesidades personales profundas, en cuanto al sentido de vida, amor y realización personal*
- b) *Hemos de encontrar, por medio de la fe y de la reflexión, las respuestas a nuestras propias preguntas en el Corazón de Cristo, es decir, en la profundidad de su personalidad, donde los anhelos humanos y la gracia de Dios se abrazan en una Encarnación redentora.*
- c) *Entonces, nuestro corazón, modelado por estas fuerzas, va a ser un corazón comprensivo, abierto para los demás, compartiendo sus vidas y sirviéndolos en Cristo.*
- d) *No nos sentiremos desanimados, o descorazonados frente a las dificultades.*

Seguimos a Cristo, quien ama con un corazón humano. El compartió nuestra humanidad para que conociéramos el amor eterno del Padre, que siempre vela sobre nosotros. Según el destino de Dios, su amor omnipotente va a encontrar su camino. Es en este amor en el cual hemos aprendido a creer. (ver 'Symposium Cuskelly', páginas 52-55)

Hay otras referencias de esta Espiritualidad del Corazón, que coinciden con lo que ha manifestado el Padre Cuskelly MSC, tal como lo hemos visto más adelante, añadiendo algunos detalles.

Vivimos la Espiritualidad del Corazón

1. *si sabemos apreciar nuestras necesidades personales de amor y de sentido de la vida*
2. *si encontramos en Cristo, con la fe y la oración reflexiva, respuestas a nuestras necesidades; en Cristo el Verbo Encarnado se encuentran reunidos, en Encarnación redentora, los anhelos del hombre y la gracia de Dios*

3. *si tenemos un corazón abierto, comprensivo, que siente con el otro, y nos damos enteramente a todos nuestros hermanos y hermanas en Cristo*
4. *si a pesar de las muchas dificultades, desplegamos un espíritu misionero esforzado, entusiasta y confiado en Cristo que es nuestra fuerza.*

La visión y formulación del CENTRO de nuestra Espiritualidad y del lema han sido expresados muy poco en los documentos propios de la Congregación, como por ejemplo en las Constituciones. Sin duda se han hecho grandes esfuerzos de renovación de las mismas en los años 70 a 80. Lo fundamental es siempre la manifestación del Amor de Dios en el Corazón Traspasado de Cristo y la conciencia, o sea la misión, de ser enviado para dar a conocer esta verdad a todo el mundo como luz de salvación. Uno de los grandes pensadores teológicos de la Congregación de los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús fue el Padre Bernardo Siebers MSC. En un análisis de sus Constituciones menciona:

Es importante asegurar que el Corazón de Jesús queda durante todo el camino como el centro de nuestro interés y de todo el gozo de la entrega del propio corazón. El Corazón de Jesús significa el amor del Padre vuelto hacia el mundo. La misma Encarnación es una continuación del origen eterno de la palabra por el Padre. El Corazón de Jesús es según su ser íntimo signo de amor del Corazón eterno, víctima engendrado en la que el Padre entrega lo más querido por nosotros. De allí la constante acentuación del hecho que es “enviado por el Padre” Él no quiere ser otra cosa que el Hijo que vive del amor del Padre, el Hijo que fue enviado al mundo para amar al Padre por el cumplimiento de su voluntad, buscando el honor del Padre, haciendo de los hombres, hijos de Dios, para guiarlos como hermanos suyos nuevamente al Padre. (Un Corazón Nuevo, Espiritualidad MSC según el Padre Bernardo Siebers MSC, traducción española, Lima, página 21)

5. Ser Misionera significa ser enviada para anunciar el amor del Sagrado Corazón de Jesús

En las Constituciones de las Hermanas Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús hay algunas referencias en cuanto al núcleo de la Espiritualidad y el lema, como lo estamos enfocando en esta reflexión.

Las Hermanas veneran el amor de Dios manifestado en el Corazón de Cristo y dan testimonio de él ante los hombres por medio de su servicio misionero. Señal del amor redentor de Jesús es su Corazón Traspasado, porque en él, Dios ha manifestado y regalado su amor al mundo. Ellas procuran apropiarse de los mismos sentimientos del Hijo de Dios Encarnado, que se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo, para glorificar a su Padre por su obediencia hasta la muerte de Cruz y para traer la salvación al mundo (Fil. 2,8)

En los Estatutos de la Provincia Peruana de 1972 ya se habla de “*la Espiritualidad del Corazón*” que parte de los anhelos del corazón del hombre por ser amado y que encuentra una respuesta en el Corazón del Verbo de Dios Encarnado. Esto no es asunto de práctica de piedad, sino de una configuración interior, de una disposición como la que tuvo Cristo, que da inspiración a nuestra vida y valor a nuestra vocación.

Luego hubo un trabajo intensivo a nivel de toda la Congregación, en cuanto a la elaboración de las nuevas Constituciones, de acuerdo al pedido de la Iglesia. En los proyectos de este proceso encontramos muchas afirmaciones, aunque sea de manera indirecta, acerca de lo que consideramos el CENTRO de nuestra Espiritualidad y por lo tanto una interpretación implícita del lema, aunque no se trate de una reflexión sistemática. Sin duda el enfoque central está dirigido hacia la Persona de Cristo Encarnado, con su Corazón Traspasado. En los proyectos previos a la redacción final de las Constituciones, se habla de la identidad y de la misión,

señalando en el primer capítulo aquella frase fundamental que también más tarde se ha mantenido en las Constituciones renovadas.

Hemos sido llamadas y enviadas al mundo entero para dar a conocer a todos los hombres la bondad y el amor de Dios, revelados en el Corazón de Cristo. El signo de este amor lo encontramos en el Corazón de Cristo, quien nos ama con un corazón humano. En Cristo descubrimos la preocupación profunda de Dios por todos los hombres y encontramos el sentido de la vida.

El Padre Josef Glazik MSC, un gran misionólogo, escribió una serie de explicaciones de las Constituciones. En ellas se refiere al núcleo, o sea, al Sagrado Corazón de Jesús y el sentido que la Iglesia le da en este tiempo.

La devoción al Sagrado Corazón es una devoción a Jesucristo, el Hijo de Dios hecho Hombre, en quien se manifestó el amor de Dios hacia nosotros de una manera completamente nueva y de una vez para todas, sin la posibilidad de volverse a repetir. Al hablar del Corazón de Jesús, la Iglesia nos remite al misterio de la Encarnación, en el cual el Hijo de Dios aceptó la aventura del corazón humano, aunque sabía que había de experimentar grandes sufrimientos y que no todos reconocerían su amor. Se entregó por amor hasta la muerte de cruz y se dejó traspasar el Corazón, hecho que se considera como una señal de salvación. Las Madres Misioneras en su servicio al mundo, al cual son enviadas, deben ser las mensajeras de este Corazón.

Dentro de los cambios profundos del Post-Vaticano hay enfoques de la teología que adquieren importancia y características específicas en lugares determinados. Algo parecido podemos afirmar de la Espiritualidad del Sagrado Corazón, como es comprendido y asumida en los diferentes partes del mundo donde las Congregaciones MSC están presentes.

6. Asumir la dimensión “social” del servicio misionero, promover el ser humano.

Ya hemos visto que el Corazón Humano de Cristo Encarnado, como centro y núcleo de la Espiritualidad del Corazón, abre la visión de un Cristo Encarnado en las personas humanas concretas, es decir un Cristo que se identifica con los que sufren, con los pobres y necesitados. Aquí surge la dimensión “social” de la Espiritualidad.

En el proyecto de las Constituciones de los Misioneros del Sagrado Corazón de 1981, se recuerda ciertas palabras del P. Chevalier que ya señalan esta dimensión.

Cristo es el Servidor del Padre, profundamente solidario con los pobres y con los pecadores. Según las palabras del Padre Chevalier, se complacía en derramar la ternura de su Corazón sobre los pequeños y los pobres, sobre los que sufren, sobre los pecadores, sobre todas las miserias de la humanidad. A la vista de una desgracia, su corazón se llenaba de compasión.
(Proyecto de Constituciones, Nr. 6)

Sin duda que en A .L. y desde la teología de la Liberación, ha surgido una contribución importante para la Iglesia en general pero también para la teología del Corazón Traspasado de Cristo, o sea para la Espiritualidad del Sagrado Corazón con sus dimensiones actualizadas, y consecuentemente para la misión expresada en nuestro Lema. Hay una riqueza muy grande de textos que desarrollan este aspecto, pero aquí queremos limitarnos a lo más propio nuestro.

En la visión de la vida consagrada y la misión de ella en la situación concreta de nuestro Continente, hay muchas manifestaciones de la Clar, de las Conferencias Episcopales y otros.

Para nosotros son otras expresiones de este Corazón Encarnado de Cristo en los Pobres, que es el fundamento de la opción preferencial por los pobres. Aquí solo unos ejemplos breves:

El misterio de la Encarnación del Verbo abarca tanto el aspecto de la solidaridad con la condición humana, como también el de la transformación de esa condición. El Verbo realmente se hizo humano – con un corazón humano – Se solidarizó no sólo con un pueblo particular, sino también con toda la humanidad. Al hacerse carne, asumió toda la existencia concreta del ser humano, una existencia limitada por la debilidad, las frustraciones, los sufrimientos y la muerte. Pero el misterio de la Encarnación es también la transformación de la condición humana. Es una Encarnación Pascual. (Colecciones Clar)

Jesús realiza su misión de dar a conocer al Dios-Amor, quien se interesa y se preocupa por cada ser humano. Para testimoniar esta verdad comparte su vida de manera preferencial con todos aquellos que sufren las consecuencias de relaciones humanas distorsionadas y aquellos quienes se sienten oprimidos a causa de las estructuras del poder y de la violencia. Jesús les manifiesta su amor a través de una solidaridad profunda, compartiendo sus sentimientos y sus anhelos. Por eso se identifica con los pobres, los marginados y los necesitados, haciéndoles descubrir su dignidad y el sentido de su existencia, pero siempre sin usar medios de violencia. Jesús les señala la necesidad de llegar a ser los protagonistas de su desarrollo y con ello de la evangelización y de la salvación integral. (curso de Espiritualidad MSC, Guatemala, 1992)

El Lema como Deseo

En el Corazón Humano Traspasado de Cristo descubrimos todos los deseos y anhelos, propios del ser humano, que aspira a la verdadera felicidad, a la vida en plenitud. Encontrándose con la Persona del Verbo Encarnado en la profundidad del propio ser, por medio de la contemplación asidua, hace surgir el anhelo de encontrar en el Corazón Traspasado del Salvador, las respuestas a todos los deseos del propio corazón. En la medida en que esto se hace una experiencia vivencial, va creciendo el impulso ardiente, de querer hacer todo lo posible, para que los demás puedan descubrir el sentido de su existencia en este Corazón. Para ello hay que darlo a conocer y ayudar a que todos puedan asumir el “camino del corazón” hacia la plenitud humana - espiritual.

1. Esforzarse por conocer el Corazón de Cristo, descubriendo el sentido profundo de la propia existencia.

El punto de partida, o sea el requisito indispensable, para saber testimoniar al DIOS AMOR, es siempre el conocimiento de este Corazón, no como una simple “expresión afectiva o sentimental”, sino como una revelación humana, personal. Por medio de este encuentro en lo más profundo del corazón se va descubriendo el sentido de la propia existencia, se va tomando conciencia de ser amado incondicionalmente, se va adquiriendo una visión no espiritualizada sino encarnada de la realidad de Dios y del designio eterno de su amor para con la humanidad. De allí brota el deseo de buscar una relación profunda con la Persona del Hijo de Dios Encarnado, que lleva a una vida entregada integralmente a la vocación y misión propia, y del grupo al cual uno pertenece. Esto es lo que señala el Padre Cuskelly MSC en su libro “Un Corazón Nuevo y un Espíritu Nuevo” sobre todo en el capítulo nueve.

La búsqueda de dar sentido a la vida es la preocupación primordial del mundo actual. Creer en el amor de Dios Encarnado da sentido a nuestra vida y a la de los demás. Tocamos aquí un aspecto importante de nuestro modo de vivir la vocación MSC. Para los MSC, el sentido de la vida surge de la fe en el amor de Dios para con los seres humanos, amor que se manifestó en Cristo, que es el único que da sentido a una meta a la vida y a la existencia humana. El

“conocimiento de Cristo” nos presenta un conjunto de valores: estamos llamados a responder a esos valores con una vida en la que expresamos lo que significa para nosotros estos valores y lo que pueden significar para otros. (Páginas 91-94)

Esto requiere el esfuerzo de bajar a las profundidades del propio corazón, y a las del Corazón de Cristo, y desde esta vivencia compartir los anhelos y la misión del Corazón del Hijo de Dios Encarnado, levantado en la cruz y traspasado por amor a la humanidad.

Jesús fue muy consciente de ser enviado por el Padre, pero su misión fue “interiorizada” tan profundamente que lo que dijo e hizo vino también de su propio Corazón. Creyó en su misión. Nosotros también somos enviadas, y nuestra misión también debe venir de dentro, del corazón. San Pablo dice que el amor de Cristo nos apremia (2. Col. 5,14) Fue impulsado desde adentro de ejercer su misión. Es importante que nosotras también seamos impulsadas por nuestro propio corazón a hablar y a obrar. No podemos mover los corazones si nuestro corazón no ha sido movido. No podemos curar los corazones rotos si nuestro corazón roto no ha sido curado, aunque quedaremos siempre “curadores heridos”. “El corazón habla al corazón”. (Un corazón para los pobres, página 177)

2. Descubrir en los demás el anhelo de una vida plena, buscar respuestas a sus inquietudes en el Corazón de Cristo, y asumir sus retos.

Hemos visto que desde el Centro del “Corazón Humano del Traspasado” la visión de nuestra misión se fundamenta en la experiencia del propio anhelo sincero de compartir con Jesús la promesa de una vida plena y el entusiasmo. De allí brota la disponibilidad de entregarse por completo a la “misión” de Cristo, de colaborar para que todos los hombres conozcan esta promesa y el camino hacia su cumplimiento. Este deseo era el fuego que ardía en el Corazón de Cristo durante su vida de servicio. En un texto elaborado por la provincia alemana de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús durante el proceso de renovación y adaptación de las Constituciones, y acogido en su Directorio Provincial de 1984, se enfoca esta realidad.

El servicio a la vida (misión) requiere el descubrimiento del propio anhelo por una vida plena para uno mismo y para los demás. La persona, que no sabe percibir y asumir este anhelo por una vida llena de sentido, o más aún, quien lo suprime o ignora, no puede desarrollar en sí misma esta percepción por la promesa de una vida plena, que está contenido en la vida y el mensaje de Jesús. (o sea en el Corazón Humano Traspasado) La persona que no sabe descubrir este anhelo profundo en los demás, aunque sea en sus formas ocultas y hasta desfiguradas, (bajo la culpabilidad, las angustias y los miedos, los reclamos de los derechos, el sufrimiento de relaciones humanas rotas, no logradas, hasta en la dureza de los conflictos sociales y económicos), no será capaz de hablar a los demás del Dios de la Vida y de enseñarle el camino hacia una vida en plenitud. Ni siquiera sabe descubrir que el otro está buscando y que es lo que está buscando.

Solamente la persona que ha descubierto por medio de Jesús el sentido más profundo de su existencia, el valor decisivo de su vida, quien en el encuentro con Cristo ha descubierto todo el sentido de la realidad y las posibilidades de lo Nuevo, será capaz de asumir el seguimiento de Cristo, como medio hacia la vida plena. Sin esta esperanza y el esfuerzo constante de la participación activa (misión) por lograrlo, no se podrá hablar por mucho tiempo de que la misericordia de Dios es sin medida, sin límites, sin condiciones.

En los estatutos de la Provincia Peruana de 1972 se señala las mismas características de una Espiritualidad del Corazón Traspasado, que requiere en primer lugar el encuentro de estos dos corazones en sus anhelos más profundos.

Para que nuestra espiritualidad se convierta en esperanza para el futuro, necesitamos: saber apreciar nuestras necesidades personales de amor y del sentido de la vida; saber encontrar en Cristo, en la fe y la oración contemplativa, la respuesta a nuestras necesidades ya que en Cristo, el Verbo Humanado, se encuentran, en encarnación redentora, los anhelos de los hombres y la gracia de Dios; saber mantener un corazón abierto, comprensivo, que siente con el otro y se da en servicio desinteresado a los demás;

El deseo, de que el Corazón Humano Traspasado de Cristo llegue a ser la respuesta a todos los anhelos del corazón humano, empezando por el propio de cada persona, viene ampliado en otras reflexiones acerca de la Espiritualidad del Sagrado Corazón. Así leemos en las presentaciones en el Curso de Espiritualidad de Bogotá Colombia de 1978

Hay que estar en contacto no sólo con el Corazón de Cristo, sino también con los grandes anhelos del “corazón del mundo“, con las aspiraciones de la humanidad en este período de la humanidad, en este período de la historia ya que cristo también allí se revela. Como el pecado no es la expresión auténtica de las aspiraciones más profundas de nuestro corazón, así las estructuras y las costumbres pecaminosas de la sociedad humana no son la expresión auténtica del “corazón del mundo”. Sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto.

La Espiritualidad del Corazón requiere una especie de ministerio que sea sensible a este gemir del Espíritu en los corazones individuales y el corazón del mundo. Como nosotros mismos podemos ser renacidos (encontrar el verdadero sentido de la vida) escuchando al Espíritu que vive en nuestros corazones, así podemos asistir a otros en el proceso del renacimiento sólo ayudándoles a escuchar al Espíritu que los inspira. (para ello hay que penetrar en el corazón de Cristo y en el propio)

3. Esforzarse por testimoniar los sentimientos del Corazón de Cristo, como humildad y mansedumbre.

Otro deseo que surge del conocimiento del Corazón Humano Traspasado de Cristo es el anhelo de identificarse con sus sentimientos, aprender de su Corazón lo que significa “ser manso y humilde” y todas las demás actitudes características, manifestadas en su vida de entrega y de servicio a los demás.

El Padre Cuskelly MSC ha profundizado estos aspectos. *Es bastante singular que Jesús se presenta como un hombre manso y humilde de corazón. En el pecho del Hijo de Dios Encarnado late un corazón. Indica que el “deseo más profundo” de los Misioneros será el de aprender del Corazón de Cristo la humildad y la mansedumbre, y de persuadir a los cristianos que el yugo del Salvador es suave y su carga ligera (ver Un Corazón Nuevo y un Espíritu Nuevo, Capítulo cuarto)*

Naturalmente que en todo lo que se ha manifestado es como una explicación concreta de lo que es el amor, o sea la respuesta al anhelo profundo del ser humano de ser amado y de amar, fundamento de la Espiritualidad del Sagrado Corazón, que siempre sigue siendo lo esencial de una vida de seguimiento de Cristo y de la misión que brota de la Espiritualidad propia.

En sus explicaciones de las Constituciones de entonces, de los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús señala: El Espíritu central de nuestra Sociedad está en un amor sincero y siempre ardiente al Corazón del Verbo Encarnado. Nuestra vocación consiste en responder al amor del Corazón de Jesús, abriendo nuestros corazones con humilde confianza y deseo ardiente, quitar

todos los obstáculos y así acoger con libertad el amor del Sagrado Corazón. Esto naturalmente implica la disponibilidad de dejar de lado todo egoísmo y de entregar nuestros corazones al Corazón de Jesús, ‘quien nos amó y se entregó por nosotros’ (Ef. 5,2) (Bernardo Siebers MSC, pag. 50)

El Lema como Meta

Según el enfoque principal de la visión del centro, o sea de la relación para con el Corazón Humano Traspasado, que es sentido primero y último de la existencia humana, la meta de nuestras aspiraciones y esfuerzos personales y comunitarios, se dirigen a la Persona del Hijo de Dios Encarnado y en Él y por Él a cada ser humano con sus anhelos por una vida en plenitud. Esto requiere descubrir, por medio de una relación profunda con la Persona Encarnada de Cristo, el sentido de la propia vida, o sea, el ser amado como ser único, con la finalidad de participar con Cristo en la vida plena, y al mismo tiempo descubrir el camino de la “realización” personal, venciendo los obstáculos que se presentan en este camino de vida, con y desde el Corazón Traspasado de Cristo.

Esta toma de conciencia nos debe impulsar hacia la colaboración efectiva, personal y comunitariamente, según la Misión encomendada, en el esfuerzo de crear las condiciones, para que todos los seres humanos, puedan alcanzar esta misma meta.

1. Reconocer la dignidad irrevocable de cada ser humano, buscar su promoción integral, defendiendo la vida en todas sus dimensiones.

De allí brotan las formas concretas de servicios como MSC, de acuerdo a la Espiritualidad del Corazón Traspasado, los cuales apuntan hacia una relación cada vez más vital con el Corazón Humano de Cristo y al mismo tiempo impulsan a asumir compromisos de defensa de la dignidad humana de cada persona, de solidaridad para con los más necesitados, de opción preferencial e integral por los pobres, de la promoción humana en justicia, paz y fraternidad, de la participación profética en la no-violencia activa, según cada circunstancia y lugar a donde somos enviadas.

Descubriremos el rostro de Cristo en los pobres, en los pequeños, en todas las víctimas de la violencia y de la injusticia. Cristo nos invita a hacerles partícipes de su Amor. Como respuesta a su llamada, les manifestaremos una compasión activa y trabajaremos resueltamente en asegurarles el respeto a sus derechos humanos y en cambiar el corazón de sus opresores. (Proyecto de Constituciones de los MSC, 1981. Nr. 22)

Para cambiar el corazón de la gente, se debe dirigir al corazón; mover el corazón. Jesús vino como el Buen Pastor: no los sanos necesitan al doctor, sino los enfermos. Jesús vino para curar los corazones rotos: de él aprendemos la misericordia, la compasión, la esperanza, la confianza. Un corazón nuevo es posible; un mundo nuevo es posible. El lo hizo posible; él lo hace pasar. Las fuerzas del mal están condenadas. (Un corazón para los pobres pág. 176)

La tarea de nuestra Congregación consiste en anunciar la voluntad irrevocable de Dios de dar vida en plenitud a todos los seres humanos. La meta de nuestra Congregación consiste en testimoniar a los hombres y a las mujeres la cercanía de este Dios, tanto por la palabra como por las acciones que brotan de este mensaje. Esta meta debe determinar las acciones. Esta meta exige a la Congregación preguntarse por aquellos que más necesitan del anuncio de las experiencias de la misericordia de Dios. (Directorio Provincial de las MSC, Alemania, 1984)

Como Cristo fue enviado por el Padre al mundo, del mismo modo nosotras somos enviadas por la Iglesia para servir a los hombres, especialmente a los que sufren, a los necesitados y a aquellos cuyos derechos son despreciados. A través de nuestro amor ellos deben experimentar que Dios es nuestro Padre, que ama a todos y que da sentido a toda la existencia humana (Constituciones de las MSC, 1984, Nr. 7)

El amor de Dios, revelado en Jesucristo a través de su Corazón humano, abierto a todos, a cada persona, muy especialmente a los más necesitados, lo que ha de impulsarnos a testimoniar el amor de Dios en nuestra acogida de “corazón a corazón” de aprecio a cada persona y a cada grupo en su dignidad e igualdad, su cultura e historia propias, dejándonos interpelar por ellos. (declaraciones de la provincia peruana de las MSC en una reunión provincial)

2. Colaborar en la superación de los signos del mal, como la injusticia, la violencia y otros.

Frente a la situación de violencia y de injusticia en A. L. y movidos por nuestro carisma y nuestra Espiritualidad, nosotras las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús, queremos afirmar aquellos valores presentes en nuestro pueblo Latinoamericano, a través de la solidaridad, la acogida y la hospitalidad y anunciar, por medio de nuestro ser actuar, al Dios de la Vida, que abrió su Corazón a todos los hombres y a todas las mujeres, para que tengan vida y vida en abundancia. (Jn. 10,10) (Directorio Provincial de las MSC, Perú, 1985)

En fidelidad a nuestro Carisma y Espiritualidad, y marcadas por el Corazón Traspasado de Cristo, queremos vivir su misericordia, sencillez, obediencia, ternura, compasión, optando preferencialmente por los pobres y excluidos y queremos encarnarnos e inculturarnos en la vida del pueblo Latinoamericano, que sufre continuamente discriminaciones e injusticias, para ser instrumentos de liberación y reparación, recuperando lo que se ha perdido en la persona humana y en las sociedades y así recrear el proyecto original de Dios para con la humanidad.

Queremos ser mujeres proféticas quienes, desde su sensibilidad y ternura, expresan el rostro materno de Dios, dan promueven, protegen y defienden la vida, anuncian celebran los valores del Reino, donde el más débil y frágil merece el cariño más profundo, denunciar con valentía y firmeza los signos de muerte y cuidar nuestra única tierra y sus recursos. (Capítulo Provincial 1996, Perú)

El Lema como Oración

El cambio desde la devoción al Sagrado Corazón hacia una Espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús no anula una “devoción” auténtica, o sea una vida de oración profunda; al contrario, busca ir más allá de las oraciones verbales y prácticas de piedad a una transformación del propio ser en lo que DIOS ha pensado para cada Persona como camino de realización plena, dentro de los designios eternos de Dios. No lo señala el Padre Cuskelly MSC de la manera siguiente:

1. Buscar un encuentro íntimo con Cristo, desde la propia ‘humanidad’, de corazón a corazón, para llegar a la transformación personal.

Es necesario buscar el rostro de Dios y su Corazón. Para ello necesitamos una oración personal, interior, prolongada, arrancada de nuestras preocupaciones diarias, fiel a Dios; una oración que es adoración, llamada a la luz, una oración a una PERSONA, una oración que nos une a ella en una relación de fe, de esperanza y de caridad. Los misioneros (y las misioneras) tendrán una tierna devoción al Corazón adorable de Jesús; no olvidarán que es el manantial de todas las gracias, un horno de luz y de amor, un abismo de misericordia; acudirán a él con

frecuencia en sus oraciones, en sus pruebas, en sus fastidios, en sus dificultades. Se unirán íntimamente al Corazón divino para dejarse penetrar de sus sentimientos y cooperar dócilmente con sus designios de misericordia (ver Cuskelly “Un corazón nuevo y un espíritu nuevo” páginas 90 a 110)

El deseo de que la otra PERSONA sea amada, como indica nuestro lema, debe brotar de una relación de amistad e intimidad con el Corazón Humano del Traspasado. Esto implica, ver y experimentar al OTRO no tanto como un “SER SUPERIOR” sino como Alguien que se identifica con todo lo que significa SER HUMANO. Así nos dice el Padre Cuskelly MSC

Las fuentes de la verdadera oración yacen profundamente en nuestras almas y en el Corazón de Cristo. Nuestra oración pasa por toda la gama de la vida humana y de la emoción, como la alegría, el dolor, la confianza, el amor, la espera paciente. La oración sale de las profundidades de nuestras necesidades, de nuestro amor, de nuestros deseos, de nuestra fe, de nuestra gratitud, de nuestra esperanza. Una actitud de obediencia y de apertura es un requisito indispensable para esta oración, es allí donde aprendemos la obediencia y la apertura a la voluntad de Dios - que es AMOR.

Nuestro amor debe ser sincero. Debe brotar de una convicción profunda y de un sentimiento interior. No basta decir en nuestras oraciones que amamos o realizar actos solemnes de devoción para llamar la atención, sin afecto profundo. Lo que decimos debe nacer de nuestro testimonio de vida. Aquí está el punto decisivo del culto al Sagrado Corazón de Jesús. Amor sólo se puede honrar con amor. Todo otro modo de veneración pasa por alto el sentido del amor. Así exige la veneración al Sagrado Corazón de Jesús conforme a su esencial, total entrega a este Corazón (Bernardo Siebers, MSC pag. 52)

2. Asumir la forma renovada de la Reparación.

En este contexto de la oración entra sin duda la REPARACIÓN, como expresión característica de la devoción al Sagrado Corazón. Ya hemos indicado, que después del Concilio, hay una nueva interpretación teológica de todo lo concerniente al “Sagrado Corazón de Jesús”. Un autor, ya citado, que ha ofrecido una gran contribución es el Padre Karl Rahner. He aquí de nuevo algunas fundamentaciones teológicas de Él.

El contexto trinitario es importante para entender la significación de reparación (respecto al contexto trinitario afirma que debemos ver al Corazón de Jesús como fuente del Espíritu Santo, que nos hace amar como Jesús, participando en su amor del Padre y de nuestros hermanos. Con Jesús y por Jesús, en el Espíritu Santo, al Padre) Visto que en este culto veneramos al Señor en el aspecto de su amor redentor, esta devoción tiene que incluir la reparación, porque la reparación es una participación en su amor redentor, en su destino.

¿Qué significa la reparación en la economía actual de salvación? El pecado ha sido superado por la cruz de Cristo, en la cual nuestro Señor logró su victoria sufriendo, de un modo amoroso y obediente, las consecuencias del pecado, a saber separación de Dios y la muerte. Reparación para los pecados del mundo, tanto para los nuestros propios como para los de otros, debe constar, en primer lugar y esencialmente, de una participación libremente aceptada en el destino del Señor, y de la tolerancia, en la fe, amor y obediencia, de las manifestaciones del pecado en el mundo: sufrimiento, oscuridad, persecución, separación de Dios, y la muerte.

Nuestra reparación se ofrece con Cristo y por Cristo, más bien que a Cristo. Es una participación en su sufrimiento redentor. No acentúa el aspecto consolador a Jesús, piensa que esto no era un aspecto esencial de la devoción, aunque cree en la importancia de meditar sobre

la pasión de Jesús. La Hora Santa, por ejemplo, la ve como un ensayo del creyente a participar en el destino del Señor; allí descubrimos las actitudes de Jesús hacia la cruz como la ley de nuestra actitud hacia la cruz en nuestra vida. (Más tarde se empieza a dar énfasis sobre el aspecto 'social' o sea el servicio desinteresado al prójimo y la participación en la lucha por la justicia) (curso de Espiritualidad Bogotá, 1987, páginas 118-119)

El Padre Murphy MSC, en uno de sus últimos libros, "The Heart of the Word Incarnate", (2002) ofrece reflexiones muy profundas sobre los diversos aspectos de la Espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús. Entre otros aspectos habla de la "Reparación como un camino de vida".

La Palabra Encarnada necesariamente compartía nuestra muerte, de otra manera no hubiera sido realmente 'encarnado' (igual a nosotros). Nuestra misión es la de compartir su muerte, o sea, compartir el espíritu en el cual ha muerto, y en su manera de convertir su muerte en camino de vida, una manera de vivir en oposición frente a todo lo que no es amor. Al hacerlo, nuestra vida cristiana no sólo es un asunto ético, sino una transformación del corazón, del cual brota la ética verdadera. Reparación es una vida transformada por el amor, una vida que participa en el mismo amor redentor de Cristo, una vida de entrega generosa en vez de egoísmo.

Reparación no es solamente una forma de oración. Hemos de ser y vivir reparación. (ver Rom. 6,10-11) En Cristo, la relación de la humanidad para con Dios es "arreglado" Unidos con Él nosotros hemos de vivir esta nueva relación. Y en la medida en que la 'cólera' de Dios manifiesta su suprema incompatibilidad con el pecado, la reparación quita esta incompatibilidad, reemplazando el mal por el amor, tanto en palabras como en obras.

El Papa Juan Pablo II afirma lo mismo, hablando de la reparación es un camino de vida. Cerca del Corazón de Cristo, el corazón humano aprende a conocer el sentido único y verdadero de nuestra vida y de nuestro destino, de comprender el valor genuino de la vida cristiana, de evitar cierta perversión del corazón humano, de compartir el amor filial de Dios con el del amor al prójimo. De esta manera, la civilización del amor, el Reino del Corazón de Cristo, será capaz de construir sobre las ruinas acumuladas del odio y de la violencia. Esta, en realidad, es la reparación que nos pide el Corazón del Salvador. (carta del Papa a los Jesuitas) (tomado del libro indicado, páginas 126-127)

Vemos que la toma de conciencia del cambio en la visión y manera de practicar de la reparación ha ido cambiando el enfoque se le da dentro de la vida espiritual de cada día. Así viene expresado en los documentos propios de la Congregación, también en las formas de oraciones, sobre todo en Culto Perpetuo al Sagrado Corazón. Así leemos en el Directorio provincial de las MSC del Perú, (1985)

Al descubrir que Cristo sigue siendo herido y negado en muchos hermanos y muchas hermanas nuestras, recalamos la necesidad y la actualidad de la Reparación, entendida como una participación en la Misión de Cristo, quien vino a salvar y a restaurar al ser humano en su totalidad, reconciliándolo con Dios y con los hermanos. A ejemplo de Cristo queremos ser hoy en A. L. instrumentos de unión y de reconciliación (orientaciones generales)

En este pasaje ya se señala otra expresión muy actual de la "reparación", o sea la "No-Violencia-Activa", como expresión muy propia de nuestra Espiritualidad, y desarrollado de muchas maneras en los últimos decenios de la vida de nuestras Congregaciones. Hay mucho material al respecto, que no se puede incluir aquí. Solo algunas indicaciones al respeto.

Un gran Misionero del Sagrado Corazón de Jesús, el Padre Alfred Bour, MSC, no sólo ofrece reflexiones teológicas, espirituales sobre este tema, sino tiene una experiencia amplia en

testimoniar esta vivencia de nuestra Espiritualidad, en lo que se refiere a su presencia y dedicación al pueblo de Ruanda, África, con sus manifestaciones ‘atroces’ de la violencia. (Hay un artículo amplio de él en el libro del Symposium de Cuskelly, página 159)

Para mí, la rica espiritualidad del Corazón Sagrado de Jesús incluye la reparación del amor que nos centra tanto en Dios como en el hombre. El Corazón Traspasado de Jesús nos revela de manera absoluta la “no-violencia de Dios”, pues esta herida, hecha de todos los odios contra Jesús, se ha convertido en una herida “gloriosa”, fuente de paz y de reconciliación. De este modo, la no-violencia puede sanear un mundo de violencia; sólo una cultura de vida puede cambiar una cultura de muerte.

Una de las consecuencias de la espiritualidad de la Reparación de amor, es restaurar la imagen de Dios en el hombre. La Reparación de Amor al Corazón de Cristo consiste también en restaurar la imagen de Dios en el ser humano para devolverle su semejanza con Dios. Más que en otras épocas, el ser humano viene escarnecido, torturado, menospreciado, reducido a un montón de moléculas manipulados a voluntad. Más que en otras épocas, se han elevado voces poderosas para “restaurar al ser humano”, para defender los derechos del hombre y de la mujer y para predicar el respeto absoluto de la personas humana, sea embrión o anciano. Cuando ya no se ve la imagen de Dios en un ser humano, se acaba pronto por reducirlo a una “cosa” y por consiguiente a tratarlo como tal.

Hoy en que el rechazo del amor consiste en el desprecio del otro, la “Reparación del amor” no es auténtica sino a condición de incluir el servicio al pobre, el ecumenismo, el respeto a la vida, la lucha por la justicia y la paz, la conservación de la creación, la defensa de los derechos del hombre y de la mujer, la resolución no-violenta de conflictos etc. (169-170)

El Lema como Mandato

El hecho de que la visión e interpretación del CENTRO ha cambiado tiene su repercusión en la manera de realizar la Misión, pero con esto no ha disminuido en nada la importancia que esta tiene en nuestra vida de MSC. Quiere decir, que la exigencia de la actividad misionera, la entrega sin reservas al servicio de la causa del Corazón de Cristo, no pueden cambiarse por otra “finalidad” ya que esto sería traicionar el lema como tal. Se podría afirmar por el contrario, que los retos de la Misión no han cambiado simplemente, sino se han hecho más exigentes, más riesgosos y más flexibles. Lo cual implica una búsqueda comunitaria más asidua de la voluntad de Dios en cuanto al cumplimiento del lema, y un entusiasmo y una disponibilidad de entrega hasta lo último, no menos generosa que antes. Esta afirmación la encontramos en todas las reflexiones acerca del carisma y de la Espiritualidad del Sagrado Corazón, y esta verdad ha sido testimoniado desde el comienzo hasta el día de hoy y lo será en el futuro. Ya lo subraya el Padre Cuskelly MSC

1. Aceptar y afirmar la Misión inherente al carisma: extender el Reino del Amor.

Estoy convencido de que el concepto de Misión es más esencial a la Espiritualidad MSC de lo que algunos puedan creer. Y creo que para una transmisión apropiada hacia un futuro vital, debemos pensar y estudiar seriamente la realidad de nuestra Misión: o sea, la misión de cada grupo de MSC, de cada comunidad y de cada provincia. Hemos hablado mucho sobre nuestro carisma y esto ha sido bueno. Es urgente seguir reflexionando sobre los retos de la misión. Misión está fundamentada en nuestro carisma y hay una cierta vitalidad y creatividad inherentes de cómo mirar a los signos de los tiempos. Es urgente una cierta diligencia apostólica para poder discernir experiencias nuevas, ingeniosas y valientes. Se refiere a respuestas ricas en iniciativas creativas. (Symposium Cuskelly, pág. 62-63)

Hay otra razón profunda que está contenida en la misma realidad del amor. No existe un amor auténtico que no se manifieste, que no se haga visible y perceptible. Es el núcleo del misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, que ha tomado nuestra condición humana precisamente para “usarla” como expresión visible del amor infinito de Dios. Sin su entrega generosa en el servicio a la humanidad, hecha visible en todas las manifestaciones de su existencia, no podríamos comprender el amor de Dios. Por lo tanto, quien ha tenido la dicha de conocer el amor del Corazón Traspasado de Cristo, no puede quedarse inactivo, indiferente, sino al contrario, ha de testimoniar con todo su ser lo experimentado.

Quien ama de veras al Corazón de Jesús y por causa de este amor se entrega a él, él ama necesariamente con la persona del Redentor su misión y todo por lo que este Corazón se sacrificó por amor. La fuerza de ese amor urge al Corazón amante a entrar en acción para que este Corazón sea amado por todos. Donde este Corazón es amado, ahí se cumple el plan salvífico de Dios, allí se hace maduro el corazón humano para la exaltación del amor trinitario en la eternidad. (Un Corazón Nuevo, Bernardo Sieber pág.18)

Auténtico amor al Sagrado Corazón de Jesús no se puede concebir sin apostolado, sin que nos hagamos propias las intenciones e intereses de su Sagrado Corazón. Cada creyente es en la fuerza del bautismo y de la confirmación llamado y consagrado a ser apóstol, colocado por el Corazón de Jesús bajo su emblema. El nos precede. Sólo tenemos que mirar a él y aprender como él concibe toda su vida el apostolado y lo realiza. (Un Corazón Nuevo, B. Siebers, pág.48)

Jesús se deja obsesionar por el deseo de cumplir hasta el fin la misión que el Padre le ha confiado. Nuestra misión es participación en la misión de Jesucristo o no es misión. El Espíritu conduce a las Congregaciones a una valiente toma de conciencia, no solo de sus relaciones con el mundo, sino también de sus relaciones con Dios. Un desafío constante nos lanza a descubrir los signos de los tiempos y buscar cómo darles una respuesta según el espíritu de nuestra Congregación. ¿Pueden los apostolados actuales ser revitalizados, adaptados para responder mejor a las necesidades de hoy o expresar más fielmente nuestro propio carisma? La obediencia religiosa debe ser vivida como una disponibilidad al servicio de los hombres. Esta disponibilidad radical incluye una obediencia al servicio que la comunidad asigna. (Un Corazón Nuevo y un Espíritu Nuevo, Cuskelly, capítulo 13 y 14)

2. Revitalizar con creatividad la misión de Cristo, respondiendo a los signos del tiempo.

La manera de vivir la misión ha sido influenciada en muchas partes del mundo por la teología de la liberación y por la opción preferencial por los pobres. Esta visión está muy en la línea de la Espiritualidad del Corazón Traspasado de Cristo, ya que ambos parten de la realidad del ser humano y del mundo de los pobres, tomando en serio las experiencias de dolor, de las injusticias, de las amenazas contra la vida tal como se presentan en la historia actual de la humanidad, sobre todo en muchos pueblos marginados y grupos oprimidos. Muchas comunidades se lanzaron con valentía a enfrentar los retos de las realidades concretas del tiempo y del lugar, asumiendo nuevas formas de servicio de inserción en las periferias, en lugares abandonados, dejando muchas seguridades y privilegios. , una manera nueva de estar presente en el mundo de los pobres y marginados.

La opción preferencial por los pobres es un aspecto indispensable e irrevocable de nuestra misión, tal como lo afirmó el Papa Juan Pablo II en Santo Domingo. Hacen falta ideas y decisiones claras y valientes en este camino de seguimiento de Cristo, quien asumió nuestra condición humana para abrirnos el camino hacia la vida plena. Se refiere a formas de presencia en medio de los pobres y marginados de la sociedad. La experiencia de tal cercanía

nos da la posibilidad de conocer los anhelos de sus corazones, su búsqueda de una vida con sentido pleno, de compartir sus alegrías y penas, sus esfuerzos y sus problemas. La única razón evangélica de tal opción es la Persona misma del Hijo de Dios Encarnado en la condición humana de pobre. (Documento del Capítulo General de las MSC 1996)

La Espiritualidad del Sagrado Corazón requiere también de nosotros una opción clara por todos aquellos quienes sufren a causa de relaciones humanas distorsionadas y por los que son afectados por situaciones de violencia. Esto puede significar para algunos el compartir personal y comunitariamente la vida de estos grupos humanos, viviendo en medio de ellos y como ellos. Es un camino para establecer relaciones humanas nuevas, sanar heridas y colaborar en construir juntos formas de convivencia basadas en los verdaderos valores del Reino de Dios (Curso de Espiritualidad MSC, Guatemala 1992)

3. Ponerse al servicio de la humanidad con renovado entusiasmo y disponibilidad radical, asumiendo nuevas iniciativas de servicio, dentro de la opción preferencial por los pobres.

Hay muchos documentos que hablan de este tema, sobre todo en la realidad de América Latina. Los Misioneros y las Misioneras del Sagrado Corazón presentes en este Continente han mostrado mucha audacia en este sentido. Algunos de los Misioneros han asumido esta opción como realización de la misión propia hasta derramar su sangre en el servicio a los pobres (Guatemala)

Debemos realizar nuestra misión con un contacto personal matizado con las características de nuestra espiritualidad del corazón. Unas características que son profundamente humanas y pueden llegar al corazón de los demás. Nuestra misión de corazón nos conduce a estar con los demás en un compromiso real con la historia, comprometidos con ella, intentando ser la conciencia del Amor de Dios en la misma. Nos lleva a trabajar con los más débiles, pobres, necesitados, los traspasados de la sociedad. (folleto de los 150 años de los MSC)

Este nuevo enfoque, dentro de todos los cambios en la Iglesia a partir del Vaticano II, han de alguna manera reavivado el sentido misionero universal, tal como está contenido en el lema.

Las nuevas orientaciones del Concilio Vaticano II han contribuido a que en muchas congregaciones religiosas, el servicio misionero llegó a ocupar el centro de su vida consagrada. Es dentro de este contexto que las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús, fieles al lema, decidieron extender su presencia en Asia, primero en Corea y más tarde en la India (ver Con todo el corazón, historia de los 100 años, páginas 267 ss.)

Siempre se ha visto la unión estrecha entre la Espiritualidad del Sagrado Corazón y la dimensión misionera sin frontera. El dar nuevamente mucha importancia a esta dimensión hizo surgir en muchas hermanas el deseo de ir más allá de las fronteras de su propio país. Las iniciativas vinieron esta vez de las provincias. Como resultado se establecieron nuevas comunidades en la República Dominicana, en el Salvador y Guatemala, en Rumania y México y luego una comunidad en Manila, Filipinas. En varios lugares comenzaron a formar grupos de Laicos Asociados para compartir la Espiritualidad del Padre Chevalier MSC (Ib. 289)

Así va surgiendo el protagonismo de los laicos, la toma de conciencia de que todos somos parte de una Iglesia misionera. Este esfuerzo debe continuar pero depende del entusiasmo y de la convicción de todos y de todas, que parte se asume en esta tarea comunitaria, reconociendo la misión peculiar de la comunidad religiosa – no importa como se exprese – considerándolo como un mandato inherente a la vida cristiana e incluye formas diferentes pero concretas en la vida

de cada comunidad religiosa. El Padre Cuskelly MSC, siendo Obispo Auxiliar de Brisbane, Australia, lo ha plasmado en su último libro: “Caminando el camino de Jesús”

La misión de la Iglesia (y la misión de sus miembros diversos) no se refiere en primer lugar a convertir a las personas al cristianismo, sino a fomentar, testimoniar y promover los valores del Reino de Dios. Una contribución importante, de la misión de la Iglesia al mundo, es el esfuerzo de afirmar la dignidad específica de cada ser humano, lo cual implica la defensa y la promoción de los derechos humanos. Todo lo que se le pide a la Iglesia en una u otra manifestación de amor, y la lucha por la justicia es una forma de amar, lo mismo es el compromiso por la conservación de la creación. (páginas 48 –49)

El Lema como Hilo Conductor

El lema llega a ser un hilo conductor en la vida personal y comunitaria en la medida en que se profundiza el Centro y se asume e integra las dimensiones indicadas en las reflexiones anteriores. Un lema es dador de vida, y por lo tanto un camino de crecimiento, si no se vuelve una pura fórmula, una frase vacía, sino una luz e inspiración permanentes, con todos los cambios de formas y expresiones que brotan de allí. Para ello hay que mantener vivo el entusiasmo por el lema, la convicción de que es el único camino hacia la plenitud, ya que brota de la vocación única recibido como don gratuito de Dios, y por lo tanto como camino de realización personal y comunitaria dentro de una comunidad religiosa, y como camino de participación en la misión de la Iglesia, en la realidad de cada tiempo y lugar.

1. Testimoniar que el lema sigue vigente como orientación de vida.

Toda nuestra vida ha de estar ordenada hacia el amor al Sagrado Corazón. Esto puede ser entendido en doble sentido. Primero: toda la vida, con todas sus vicisitudes debe ser entregada al Sagrado Corazón, de tal manera, que el amor de este Corazón llegue a ser el motivo y la razón que anima toda la existencia, la hace crecer hasta alcanzar la perfección. Segundo: La expresión “toda la vida” se refiere a cualquier cosa que integra esta realidad, quiere decir: todos los pensamientos palabras y acciones realizadas durante la vida. (Un Corazón Nuevo, P. Siebers, MSC pág. 53)

En este contexto hay que entender e interpretar las muchas declaraciones de los últimos años, sean de Capítulos a diferentes niveles, reuniones, seminarios, jornadas etc. conscientes de que no son algo definitivo sino flexible y requieren de un proceso permanente de búsqueda por formas y caminos nuevos, pero en primer lugar para profundizar siempre más la visión del CENTRO con su Espiritualidad vivencial.

La misión de anunciar la bondad y la benevolencia de Dios su Padre lleva a Jesús a una actitud del compartir generoso, con todos aquellos que más necesidad tienen de experimentar dichas manifestaciones humanas, ya que no lo encuentran en la sociedad. El misterio de la Encarnación, que abarca tanto el aspecto de la solidaridad con la condición humana como también de la transformación de esa condición, nos pide, conocer las necesidades concretas de las personas y buscar las expresiones apropiadas, dentro de nuestra misión, buscando de integrar las dimensiones de salvación y liberación. Desde esta perspectiva debemos cuestionar nuestras opciones misioneras y descubrir las formas concretas de acercarnos a los demás en solidaridad para poder cumplir juntamente con ellos nuestra misión (ver Constituciones Nr. 9 y declaración de la provincia peruana después de los años 90)

El compartir nuestra Espiritualidad con los laicos fue una gran preocupación de nuestros fundadores, y se ha reavivado después del Vaticano II que ha reconocido y subrayado la

importancia de su vocación cristiana, como miembros de la Iglesia misionera. Muchos hombres y mujeres se sienten atraídos por las Espiritualidades “propias” de las congregaciones religiosas. Sin duda esto significa un enorme enriquecimiento y un reto grande también para nosotros, y en concreto para la realización de nuestro lema, que ellos comparten desde su lugar y vocación de bautizados. El Padre Cuskelly lo ha manifestado en su último libro señalando la estrecha unión entre su vocación y “nuestra “ Espiritualidad.

2. *Vivir el lema como búsqueda permanente de formas nuevas de servicio misionero ,compartiéndolo con los laicos.*

Dentro del contexto de una Espiritualidad Cristiana actualizada ha de desarrollarse nuestra Espiritualidad del Sagrado Corazón con sus grandes retos actuales, y todo esto desde la visión del Dios que es Amor y que debe ser conocido y amado en todas partes hasta los confines de la tierra. Cada cristiano (y por lo tanto cada religioso y cada religiosa) debería examinar cuidadosamente sus dones, inclinaciones, posibilidades para llegar a una decisión personal, siempre renovada, de cómo vivir de la mejor manera su vocación. La Iglesia no existe para si misma, es decir, existe para que el reino de Dios llegue, (Reino de amor, de justicia y de paz) parcialmente en este mundo y plenamente en el otro (Symposium Cuskelly, pág. 91-92)

CAPÍTULO TERCERO

C. Tercer Etapa: Tiempo actual – Tercer Milenio

Núcleo: La Espiritualidad Encarnada del Hijo de Dios en su condición Humana de Pobre

Siendo la Espiritualidad un proceso vivencial y no estático, podemos ir profundizando el Misterio del Corazón de Cristo Traspasado, como núcleo de nuestro lema. Gracias a la apertura de las personas a la revelación de Dios, tomando conciencia de sus experiencias espirituales-humanas en su vida, se va descubriendo detalles y enfoques “nuevos”. En este esfuerzo son útiles también los avances de la ciencia, sobre todo de la teología y de la psicología y el análisis de la realidad humana con sus evoluciones actuales.

1. Nuevas luces y nuevos retos en la actualización de la visión del núcleo

En este contexto vemos como en la profundización de la Espiritualidad del Sagrado Corazón se busca penetrar aún más en el misterio del Dios Hombre, quien asumió libremente la condición humana de pobre. Es un nuevo enfoque en la revelación de la “altura y profundidad” del amor de Dios y al mismo tiempo de la grandeza del ser humano, del sentido de su existencia, y de la Misión de Cristo en relación con la humanidad. Desde esta visión se nos presentarán nuevos retos, formas y caminos apropiados de cómo realizar hoy en día nuestra Misión como MSC, promoviendo la vida plena para cada ser humano y para la humanidad en general.

Esta vitalidad y el desarrollo progresivo de la Visión del Centro son algo inherente al carisma y a la espiritualidad y deben ser tomadas muy en serio, ya que sin este esfuerzo constante de profundización y adaptación no hay fidelidad creativa en nuestra vida y misión. Lo señala el Padre Cuskelly MSC en su libro “Un Corazón Nuevo y un Espíritu Nuevo”

El propósito de este libro ha sido simplemente demostrar que, partiendo de nuestro carisma MSC, se desarrolla una espiritualidad integral y unificada. Esta espiritualidad tiene su inspiración específica y su dinamismo propio, sus fuerzas y sus exigencias. En sus principios fundamentales, recibidos del fundador, están contenidas no solamente la posibilidad, sino la llamada, a la adaptación. Por esta razón he tratado de demostrar cómo la Espiritualidad MSC debe tener en cuenta tanto las fuerzas como las debilidades del tiempo moderno. En el fondo no es más que una invitación a seguir buscando para descubrir siempre más novedades.

2. La condición humana, perfecta en su origen, afectada por la no-aceptación de parte de los seres creados.

Si hablamos de la “Condición Humana”, nos referimos a toda la realidad del Ser Humano, sin duda compleja, la cual nunca se acaba de comprender en toda su amplitud y profundidad.

Incluye las dimensiones: físico-corporal, psicológico-espiritual, el carácter y su personalidad con las manifestaciones propias; actitudes, comportamientos, ideas, gestos, pero también la realidad cultural, social, el ambiente geográfico ambiental, la manera de relacionarse con los demás, la situación económico, social, histórica, el lugar en la sociedad, el grupo humano a que pertenece, etc. En resumen podemos decir, que incluye la manera de relacionarse con el Creador, consigo mismo, con los demás, con la creación, su visión del mundo con todo lo que implica.

Al referirnos a una condición humana determinada – como es la condición humana de pobres importante tener presente que hay diferencias entre la condición humana de un grupo y de otro, lo cual hay que ver en el contexto social e histórico. Esto no quiere decir que un grupo humano de una condición específica es en sí mismo superior a otro. Sin duda esta realidad tiene que ver muchos con la cultura propia, pero dentro de una misma realidad podemos hablar de la condición humana de los intelectuales, de los grupos del poder, de las clases altas de la sociedad y de los pobres. Dentro de la vida social cada uno tiene su papel específico, su manera de relacionarse entre ellos y con los demás, sus normas y principios, su escala de valores y sus formalidades en sus compromisos sociales, sus criterios, su manera de ver el mundo y la realidad etc.

Hablando en general de la condición humana, hay que partir de la afirmación de que el SER HUMANO en su originalidad es algo grande y bueno, es decir, el hombre y la mujer creados por Dios, a su imagen y semejanza, creados como Personas Humanas, son buenas y perfectas como tales, porque Dios no puede crear algo imperfecto. Esta verdad vale también para el Hijo de Dios Encarnado en la condición humana. Ya lo afirmaba el P. Chevalier MSC en sus escritos sobre el Sagrado Corazón de Jesús.

Dios nos comunica su naturaleza por la gracia en el tiempo, habiendo decidido por el amor más libre, tanto como el más incomprensible, darse por amor a las criaturas, tanto cuanto ellas puedan recibir. Él ha hecho de su semejanza con Él una capacidad que quiere llenar: la gracia, la gloria, éste es nuestro fin.

*¡Qué maravilla el cuerpo humano! Esta materia privilegiada, Dios la ha formado de tal suerte, que en ella, se reúne y se resume todo el mundo inferior. Esta vida humana es el lugar de cita común de toda la creación inferior y como su punto de apoyo para comunicarse intelectualmente, afectuosamente y religiosamente con Dios. Por su naturaleza y los designios de Dios, nuestra carne es la maravilla sorprendente de los cuerpos.
(ver Symposium Cuskelly páginas 116 y siguientes)*

Sin duda esta visión nos lleva a ver todo lo creado y de manera especial todo lo HUMANO con ojos positivos. Esta verdad fundamental no hay que dejar de vista al reconocer que este proyecto hermoso de Dios ha sido afectado en su misma raíz por el pecado de los seres humanos. Hay diferentes maneras de señalar en que consiste este pecado original. El Padre Nicholas Harnan MSC lo presenta de la manera siguiente, en sus reflexiones acerca de “La Espiritualidad del Corazón para Nuestro Tiempo” (ver Symposium Cuskelly, 128 y separata de la reunión de Laicos, Huarás Julio, 2003). Este enfoque también lo encontramos en teólogos modernos que presentan una Espiritualidad fundamentada en esta visión.

Cuando Dios nos creó nos hizo perfectos, es decir, exactamente como había planeado crearnos como seres humanos. Por ejemplo, una planta es perfecta a los ojos de Dios porque es exactamente así como Dios la quiere. Es perfectamente obediente ya que acepta esta su condición sin ninguna oposición y es totalmente inocente porque no puede ser de manera

diferente. Acepta su realidad y no trata de ser una flor o un árbol o ni siquiera una planta extraordinaria. Pero su obediencia no es libre.

En cambio, nosotros los seres humanos tenemos la capacidad de aceptar libremente nuestra realidad humana con todo lo que implica, pero fallamos. Buscamos una fuente alternativa de valores y de sentido (pecado original, extender la mano hacia el árbol de la sabiduría) Al hacerlo, rechazamos el orden de Dios, rechazamos nuestra condición humana y así entra el pecado en el mundo.

Dice J. B. Metz, un teólogo actual: “Nuestra negación original de decir sí a nuestra condición humana, constituye el pecado original. Debido a nuestra capacidad espiritual, nosotros los seres humanos podemos alejarnos de nuestra condición humana o también aceptarla por medio de nuestro ‘sí’. Viendo Dios que estábamos sujetos a este defecto, decidió enviar a su Hijo al corazón de la condición humana para decir, ‘sí’ a Dios en nuestro lugar. Esto es lo que entendemos por Redención.

Nuestra capacidad de “no-aceptación” es la razón del pecado mismo que existe desde el origen de la humanidad. Los seres humanos fallamos en aceptar nuestra condición humana, lo cual afecta en el más profundo el desarrollo de la misma, según el designio de Dios. Como consecuencias existen las características de la humanidad distorsionada, o sea, la vulnerabilidad, la impotencia y las limitaciones humanas. (es la naturaleza humana ‘herida’) Este hecho afecta a todo el género humano. Teniendo presente esta realidad, hay que enfocar la grandeza del amor de Dios quien “no se aferró a su condición divina de ser semejante a Dios, sino se despojó de sí mismo, aceptando la condición humana en todo igual a nosotros, menos en el pecado.” (Fil. 2, 6 – 11)

3. Jesús acepta con gratitud y humildad la condición humana, despojándose de la divina. La desarrolla hacia la plenitud según el designio de Dios.

Si el pecado consiste en la “no aceptación de la condición humana” Jesús recupera precisamente esta dimensión al aceptar con gratitud e incondicionalmente la condición humana con sus “heridas”, o sea una condición humana vulnerable, impotente, con sus limitaciones. Todo esto dejando la condición divina que no está sujeta a estas experiencias.

Entonces Dios pidió a su Hijo Jesús abandonar la seguridad de su Ser Dios para entrar en el corazón de nuestra humanidad. Desde este profundo centro de nuestra humanidad Jesús dijo el “ sí” en nuestro lugar y nos salvó de nosotros mismos. Esto es el acontecimiento más afirmativo en la historia humana.

Jesús no sólo ha aceptado nuestra condición humana, sino la ha llevado a plenitud, según los designios amorosos de Dios, recuperando de esta manera la grandeza original de todo lo humano y creado, pero realizándolo desde la condición humana ‘distorsionada’, con sus características de vulnerabilidad, impotencia y debilidad. (lo cual no es igual a pecado) Podríamos decir que es su “Camino del Corazón”, su camino de crecimiento humano-espiritual en su relación para con el Padre, para con los demás, en el fiel cumplimiento de la misión para la cual ha sido enviado.

Jesús acepta su HUMANIDAD, su condición humana de pobre, con todo lo que implica, como don gratuito del Padre, sabiendo que la gloria de Dios está en la realización, el crecimiento hacia la plenitud de este su SER, con todos los dones y capacidades inherentes en él. Lo afirma su Padre en varias oportunidades de su vida “ Este es mi Hijo amado, mi predilecto”. Jesús en el transcurso de su vida toma siempre mas conciencia de este don y expresa su profunda

aceptación y su agradecimiento: “Tú me has dado un cuerpo, aquí vengo a cumplir tu voluntad”. “Padre glorifica a tu Hijo”. Una persona humilde, en el sentido bíblico, es aquella que reconoce, que todo lo que es y lo que tiene es don gratuito de Dios. Jesús lo manifiesta así en su relación con Dios, en el culto que comparte con la gente sencilla del pueblo, en su fidelidad a las manifestaciones del Dios de Israel con las grandes maravillas que hace a favor del pueblo.

Jesús vive su relación con el Padre en humildad y “dependencia” reconociendo todo el amor que Él le tiene, todas las manifestaciones de su amor gratuito – también en el nivel humano – y al mismo tiempo reconoce que sin su Padre no es nada, no puede nada. Constantemente le pide su luz, su fuerza, su orientación para cumplir SU voluntad, y esto con la plena confianza en el amor y la fidelidad absolutos de su Padre. Esta es la humildad verdadera, la actitud de los pobres que no se creen autosuficientes, como las personas que no necesitan de nadie, ni de Dios, para realizarse, para alcanzar la felicidad de la vida – según su propia medida, confiando en su saber, su dinero, su poder etc. Recordemos la presentación del Padre Nicholas Harnan MSC, al referirse a esta realidad existencial de Jesús Encarnado en la condición humana de pobre.

Jesús aceptó la condición humana de pobre con todo lo que implica y aprendió a vivir el reto del crecimiento y de la maduración humano-espiritual, dentro de sus experiencias de vulnerabilidad, de impotencia y de sus limitaciones. En la etapa “fundacional” o sea en la niñez, la presencia y afirmación positiva de parte de sus papás, fue determinante ya que fue introducido de manera sana en su “humanidad” y esto le daba la capacidad de seguir creciendo y madurando. (Jesús creció en sabiduría y conocimiento delante de Dios y delante de los hombres) Es la capacidad y la decisión de orientar, asumir y manejar la propia vida y el propio destino.

Jesús vivió el proceso de auto-conocimiento, encontrándose en lo más profundo de su ser con su PADRE, y desde allí descubrió el amor inmenso de su Padre, la grandeza de su identidad personal, su vocación de recuperar la humanidad en su grandeza original, la vida en plenitud como sentido de su existencia y su misión de revelar a los seres humanos los designios eternos del amor incondicional de Dios y de señalarles el camino hacia esta meta. (Espiritualidad del corazón, separata, Laicos MSC)

4. Jesús revela una espiritualidad de Relaciones humanas

Jesús acepta su condición humana de pobre, de Hijo del carpintero de Nazareno, de artesano, de miembro de una cultura de un pueblo de gente sencilla, con sus costumbres, su manera de vivir, de relacionarse, de celebrar, de compartir etc. Las personas de condición humana de pobre experimentan de manera especial la necesidad del otro, de los otros. Jesús, el Hijo de Dios, se hace dependiente en su crecimiento humano de la aceptación y afirmación de su Persona de parte de María y de José, de su cariño, de su ternura, de su preocupación amorosa en cuanto a las necesidades inherentes a un desarrollo sano de su humanidad. Todo ello se fundamenta en la relación personal con Dios, propio de los Pobres de Yahvé, que se fundamenta sobre las experiencias de su historia, donde el Dios de los Pobres se ha preocupado de manera muy concreta de todos aquellos, que por su condición humana, tenían necesidad de Él.

La persona de condición humana de pobre, con las características mencionadas, sabe respetar a los demás, porque no tiene motivo de creerse superior, ni por el saber, ni por el poder, ni por la riqueza, al contrario, comparte con los de su misma condición el esfuerzo de superación, regalando gratuitamente aquellos dones de aceptación, valoración, acogida, hospitalidad, atención, comprensión, alegrías, penas, tiempo y hasta cosas materiales propias de su realidad. Esta es la actitud de Jesús, quien en su niñez y juventud comparte estos dones con los demás

(crecía ante los hombres) identificándose con su pueblo y no demostrándose superior y extraño a las aspiraciones de aquellos con quienes compartía su vida diaria.

Más aún, en su vida pública Jesús desarrolla su condición humana, en cuanto acepta la necesidad y la ‘dependencia’ de los demás, de la amistad de sus discípulos, del cariño y de la atención de las mujeres, como María y Marta, de la acogida de la gente sencilla, de la hospitalidad y del compartir con personas generosas y muchas otras muestras de aceptación de su SER, todas estas actitudes no sólo contribuían a su crecimiento personal sino el de toda la humanidad. Por otro lado él mismo sabía ofrecer tales experiencias, gestos, actitudes y apoyo a la gente sencilla, a todos los que tenían necesidad de ello y a los que estaban abiertos a ello, - siempre desde la aceptación de su condición humana (los Fariseos y los poderosos no tenían necesidad de él y por lo tanto no aceptaban estas ayudas para su crecimiento humano-espiritual).

De esta manera Jesús enseña una Religión de RELACIONES vivenciales, más que de preceptos y normas. En esto consiste la forma nueva de evangelizar, dentro de la Espiritualidad del Corazón que se fundamenta sobre estas relaciones vivenciales para construir comunidad, fraternidad, unión a todo nivel. Desde esta perspectiva podemos preguntarnos cómo construir comunidades religiosas que favorezcan el crecimiento personal humano-espiritual de cada miembro, y como construir comunidades interculturales, internacionales, y más allá comunidades con las personas a quienes somos enviadas en nuestro servicio misionero.

5. Jesús experimenta las manifestaciones de la naturaleza ‘distorsionada’: la vulnerabilidad, la impotencia y las limitaciones humanas.

Toda la vida de Jesús está llena de manifestaciones de esta toma de conciencia de su condición humana, del sentido más profundo de su existencia, todo lo cual es parte fundamental de su Misión, que no es otra cosa que el desarrollo pleno de su humanidad. Desde esta visión podemos interpretar las tentaciones del desierto, la Oración en el Huerto y otros muchos momentos, donde se manifiesta de manera evidente su condición humana de pobre. Nos dice el Padre Harnan MSC al respecto.

Debido a la realidad del desierto, Jesús se siente débil y vulnerable. Es entonces que el tentador ataca a Jesús, tratando de apartarlo de su condición humana para hacerle volver a la condición divina. Jesús tiene hambre y es vulnerable, hasta que podría morir. El tentador le invita a usar el “poder” de la condición divina para convertir las piedras en pan. Jesús rechaza esta propuesta y acepta su vulnerabilidad, confiando en el poder de su Padre amoroso que no le abandona.

Luego el diablo le muestra el reino del mundo. Sabemos que la riqueza y el bienestar son fuentes de poder. Las personas de condición humana de “los poderosos” no tienen necesidad de los demás, se bastan a si mismos. Los pobres experimentan la impotencia, la falta de ‘poder’ y por eso tienen puesto su confianza en el poder absoluto de un Padre Amoroso. Jesús acepta la condición de la impotencia y ‘adora’ a su Padre, origen y fuente de la verdadera riqueza y de la fuerza de vencer todos los obstáculos que se presentan en el camino de la verdadera ‘realización’ humana.

Finalmente el tentador le invita a Jesús a lanzarse desde la punta del templo para demostrar que no es una persona ‘ordinaria’ que no tiene sus limitaciones como otras de la condición humana. Jesús acepta la limitación humana de no saber volar, en el fondo es el rechazo de toda apariencia, de demostrar que la ‘grandeza’ del ser humano no consiste en su posición social, en títulos, cargos, ‘juegos sucios’ para sacar provecho de los demás etc. sino al

contrario en su relación vivencial con el Dios que es Amor, en su mensaje y su deseo de una vida en plenitud para cada ser humano.

Esta relación íntima de Jesús con su Padre en lo profundo de su humanidad no sólo es asunto de “auto-realización” sino es el lugar donde va descubriendo su vocación específica, o sea la manera única de orientar todo su ser, empezando por sus anhelos, aspiraciones, manera concreta de amar etc, desarrollando sus capacidades y dones en este camino de vida, que es un servicio a la humanidad. De esta manera Jesús vuelve siempre de nuevo a la intimidad de su relación con el Padre para conocer su voluntad y así llevar a plenitud de su condición humana de pobre, como Salvador, como el Señor Resucitado, alcanzando la vida en plenitud para Él mismo y para toda la humanidad.

Para vivir una Espiritualidad coherente con la visión del Jesús Encarnado en nuestra Condición Humana, se requiere acercarse desde el corazón humano a la Persona y al Corazón de Cristo, quien experimenta las características de una naturaleza humana herida, y quien se hace sensible frente a las manifestaciones dolorosas que viven los seres humanos. Es la respuesta al anhelo profundo, muchas veces inconsciente de las personas que desean

Experimentar la valoración de la bondad fundamental de su humanidad. Este es el camino del acercamiento de Jesús en el Evangelio. Leemos en San Mateo: “Vengan a mí todos los que están cansados (frustrados) y sobrecargados y yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón y encontrarán descanso para sus almas. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana” (Mt.11, 28-30)

6. Jesús descubre su Misión desde la profundidad de su condición humana de pobre.

Dentro de esta visión nueva del CENTRO de nuestro lema hay que dar un paso más allá. Hace falta profundizar en el hecho de que Jesús asumió la condición humana de POBRE y no simplemente cualquier condición humana. Se podría señalar tres ‘razones’ fundamentales cuyas consecuencias son decisivas para la Salvación de la humanidad.

1. Al asumir libremente la condición humana de POBRE, Jesús ratifica la dignidad irrevocable de cada ser humano, no importa cual sea su condición. El Hijo de Dios, encarnándose en la condición humana de POBRE afirma claramente que la razón de la dignidad del ser humano se encuentra en el amor incondicional y gratuito de Dios para con cada uno y cada una, y no depende del mérito personal, ni de las riquezas, del saber, de la posición social, del poder y ni siquiera de la ‘santidad’ de la persona. Jesús denuncia la presunción de aquellos, que se sienten superiores a los demás por cualquiera de estas razones puramente humanas. Para que esta afirmación se haga comprensible, hasta para lo menos favorecidos, los pobres, es precisamente por eso que Jesús se encarna en la condición humana de los últimos, de aquellos a quienes el mundo no les reconoce esta dignidad inherente a su SER HUMANO.

2. Jesús asume la condición humana de pobre porque quiere identificarse con aquel ‘grupo’ humano, que experimenta y sufre más que otros las consecuencias de la ‘humanidad distorsionada’, o sea las manifestaciones de vulnerabilidad, de impotencia y de las limitaciones humanas. Es en su situación, que se hacen más evidentes, más resistentes y más dolorosas las privaciones, las heridas de su realidad personal y social, en todas sus dimensiones. Son por lo tanto aquellas personas que tienen más necesidad de superación y liberación integrales, para poder alcanzar la plenitud y la felicidad verdaderas, con otras palabras, llegar a ser plenamente HUMANOS.

Jesús realiza la salvación integral no desde afuera (o sea desde otra condición humana más privilegiada) sino desde adentro, entrando realmente en la situación de aquellos, quienes de manera especial sufren las consecuencias de los males del tiempo. Comparte con ellos sus experiencias y les señala desde allí el camino de la superación hacia una vida digna y plena. Más aún, es desde la condición humana de pobres – también con sus valores y características – que Jesús construye el Reino de Dios, haciendo de los pobres los primeros protagonistas y colaboradores de su misión de salvación integral.

3. Jesús, naciendo en medio de la gente sencilla y marginada, es la afirmación más convincente de que ha venido a salvar a todos los seres humanos, de cualquier condición. En su condición de pobre comparte la actitud de acogida, una de las características propias del mundo de los pobres. Pero más aún, habiéndose revestido de la condición de los menos favorecidos y marginados, les ofrece la oportunidad de acercarse a Él, de comprender su mensaje y de experimentar su 'humanidad' (el sentir de su Corazón) Al mismo tiempo da a todos los demás grupos sociales, o sea los de otras condiciones, sean intelectuales, ricos, poderosos, etc. la posibilidad de acercarse a Él y de unirse a Él. Todos pueden entrar en este 'mundo de los pobres' y un Salvador vulnerable, débil e impotente, no da miedo a nadie, no rechaza a nadie. Si hubiera aceptado la condición humana de los 'poderosos' y privilegiados, la gran mayoría de los pobres no hubiera podido acercarse a él, ni comprenderlo, ni encontrar el camino hacia la plenitud humana en un mundo de justicia, paz y fraternidad. (reflexiones con motivo del Año Jubilar, Hna. Klara MSC)

El Lema como Deseo

Profundizando esta visión actualizada del CENTRO de nuestro lema, podemos analizar los retos y las exigencias inherentes de la Espiritualidad del Corazón, y discernir la manera concreta de cómo vivir nuestra MISIÓN en nuestro mundo actual. Nuevamente queremos enfocarlo desde las características señaladas por el Padre Humberto Linckens en su reflexión sobre nuestro Lema.

1. Buscar permanentemente, con valor y sinceridad, un encuentro vivencial con Cristo, tomando conciencia de la propia realidad humana.

Un primer deseo, que brota del conocimiento y de la aceptación de la Persona de Cristo con un Corazón Humano de Pobre, es el anhelo de conocerse a si mismo en más profundidad, de fomentar una relación vivencial con Dios en lo profundo del propio ser, de lo cual brota la aceptación coherente de la propia condición humana y el esfuerzo de dejarse guiar hacia la plena humanización'. Esta aceptación de la Persona de Cristo como camino hacia una realización humana en plenitud es indispensable para poder ayudar a los demás a descubrir en el Sagrado Corazón la afirmación de su Ser único, de su dignidad y de su vocación a ser plenamente HUMANOS. (ver los artículos antes mencionados de Harnan MSC, Symposium, Cuskelly, Separata de los Laicos 2003 y otros)

Es el deseo ardiente y sincero de un encuentro permanente y profundo con el Corazón Humano de Cristo, en la intimidad del propio ser, allí donde nadie más puede penetrar sino solamente Dios y yo. Esto implica analizar con sinceridad los propios sentimientos, pensamientos, actitudes, comportamientos, reacciones, cualidad de las relaciones humanas etc. para identificar los dones y las heridas del propio ser, reconocer las manifestaciones de la vulnerabilidad, las motivaciones profundas, las reacciones y actitudes 'psicológicas', las proyecciones, represiones y muchas otras expresiones de la propia condición humana.

2. Asumir la Espiritualidad del crecimiento y de la maduración humano-espiritual.

Este esfuerzo permanente debe llevar a la toma de conciencia de la propia realidad, de la condición humana personal en todas sus manifestaciones, y al deseo de dejarse tocar y curar por el Corazón Humano de Dios, el único que puede indicar el camino y dar la fuerza para desarrollar en plenitud el SER HUMANO, Esto requiere una apertura incondicional y la disponibilidad de dejarse ayudar, para construir relaciones humanas auténticas, sobre todo con personas cercanas, que desean aceptar su Humanidad en el Corazón del Cristo Pobre. Esto lleva al apoyo mutuo en el esfuerzo constante de crecer en humanidad.

Esto es lo que una Espiritualidad del Corazón ofrece. Ofrece la más coherente valoración y afirmación posibles de la condición humana. El “sí” para nuestra condición humana proviene directamente del CORAZÓN humano del Dios y Creador y es dirigido directamente a cada corazón humano. Abre una RELACIÓN de compasión sensible y de afirmación incondicional entre Dios y la familia humana. Si alguien está compenetrado de una Espiritualidad del Corazón entonces la manera de asumir la evangelización va en una dirección diferente. Comienza en el corazón humano de cada ser humano, donde la PALABRA de DIOS lucha por manifestarse. La palabra es una afirmación fuerte de la bondad esencial de las criaturas especiales del “Tú eres mi hijo, mi hija, en los cuales tengo mi complacencia” Es la celebración de la presencia maravillosa de Dios en la transformación de su Reino en la profundidad de cada persona, lo cual algunos señalan con CORAZON.

Al tomar conciencia de esta verdad, y conociendo los anhelos profundos del corazón a ser plenamente ‘humanos’, nos esforzaremos por vivir y testimoniar la Espiritualidad del Corazón, que enciende en nosotras el deseo de crecer cada día en humanidad. Hay teólogos que llaman a este camino del Corazón una “Espiritualidad madura o una Espiritualidad de abajo”, en comparación con la tradicional Espiritualidad ‘de arriba’. En la primera forma se parte de la condición humana y en la segunda se parte de los ideales exteriores que se debe alcanzar. Uno de los grandes teólogos alemanes, el Benedictino Anselmo Grün, desarrolla en sus escritos la “Espiritualidad de abajo”

Para llegar a la madurez espiritual debo escuchar la voz de Dios en el fondo de mi ser humano. Por medio de esta voz puedo reconocer la imagen que Dios tiene de mi persona. Escucho su voz en mis sentimientos y pensamientos, en mis pasiones y mis necesidades (que pueden ser como perros que ladran dentro de mí), en mis sueños nocturnos y mis sueños del día, en mis enfermedades y mis tensiones. Dios no me habla solamente por medio de la palabra de la Biblia y de la liturgia, sino por la realidad de mi cuerpo, de mi alma, del mundo del trabajo, de mi comunidad, de mis relaciones humanas

El teólogo Juan B. Metz señala la necesidad primera de llegar a conocerse a sí mismo, con sinceridad, descubriendo por un lado las maravillas del propio ser, tal como es pensado por Dios, con todos los dones y capacidades, y por otro lado reconocer con valentía nuestra vulnerabilidad, nuestras heridas, la impotencia y las limitaciones que se van manifestando en la vida diaria.

El aceptarnos a nosotros mismos es el fundamento de nuestra fe y de nuestra Espiritualidad. Nuestra aceptación de Dios (del Hijo de Dios Encarnando en nuestra condición humana) comienza con la aceptación sincera de nosotros mismos. De la misma manera nuestra huída pecaminosa de Dios comienza con la huída de nosotros mismos. Al aceptar el cáliz de nuestra existencia demostramos nuestra obediencia a la voluntad del Creador, que está en el cielo, y de nuestra vocación a la plenitud de la vida; al, rechazarlo, rechazamos a Dios mismo (y más concretamente a este Dios que ha asumido y llevado a su plenitud nuestra condición humana).

3. Descubrir en el Corazón de Cristo la grandeza de lo humano y confiar en las manifestaciones del propio corazón.

En la confianza en la bondad de la humanidad de Cristo podemos descubrir toda la grandeza original de la creación sobre todo del ser humano, ya que el Hijo de Dios le ha devuelto su lugar en el Corazón de Dios y además se ha comprometido con los anhelos profundos del corazón de cada ser humano. Así lo afirma el Padre Hans Kwakman MSC en su presentación sobre la Espiritualidad del Corazón (Issoudun, 2003)

En nuestro seguimiento de Cristo, buscando a Dios dentro de nuestro ser y no fuera de el, se nos pide dejar de lado una visión dualística acerca del ser humano y de la realidad en general. No miramos a Dios como alguien opuesto al ser humano, ni el amor humano como opuesto al amor de Dios, los designios de Dios para con la humanidad como opuestos a los deseos de los seres humanos. No es asunto de 'oposición' sino de participación. Los movimientos de nuestro corazón han de ser participación en los movimientos del Corazón de Dios, nuestros deseos, (compromisos, acciones) han de ser participación en los deseos (en la voluntad) de Dios. Nuestro amor compasivo es una participación en el amor divino. La Espiritualidad del Corazón es la fuente de valor, de saber tomar riesgos en la vida.

Quisiera afirmar que la Espiritualidad del Corazón nos ayuda a confiar en los movimientos, los sentimientos, las voces y los deseos de nuestro propio corazón. Por eso hemos de vivir una relación estrecha, íntima para con Dios en nuestro corazón. Dios es más grande que nuestro corazón y Él nos va a invitar a ir más allá en el camino del corazón, más allá de lo requerido por la tradición religiosa, las costumbres culturales o los hábitos personales. Nuestro corazón nos va a mostrar el camino.

4. Asumir el proceso de 'humanización' de la propia existencia según la Espiritualidad del Corazón.

Este sentido de la Espiritualidad del Corazón lo describe también la Hna. Gerardine Doherty, fdnsc en una charla en Issoudun en 1999.

Como Misioneros, Misioneras e Hijas de Nuestra Señora, Dios espera de nosotros una sola cosa: ser como el Corazón de Jesús – amar con un corazón humano. Amar con un corazón humano, inherente a nuestro carisma, es la llamada a ser nosotras mismas, ser tal como Dios desea que seamos. Solamente al abrazar nuestra propia humanidad, la realidad de quienes somos, con los dones, las experiencias de vida, las faltas y debilidades, somos capaces de acoger y abrazar con autenticidad y compasión, la humanidad de otros y compartir en solidaridad las penas inherentes a la condición humana. Esta es una Espiritualidad del Corazón vivencial.

La presencia amorosa, transformante, personal de Dios se manifiesta en la Persona Humana. Todos los aspectos de la vida son orientados y amados por Dios, cuya gracia está ligada íntimamente a la búsqueda espiritual y al proceso de humanización. El proceso humano de maduración es en si mismo una realidad espiritual porque: 'El Espíritu de Dios respeta las leyes naturales del desarrollo humano inherentes en la realización del ser humano con su lucha para alcanzar una vida plena e integral. (Au. P.20)

Pero pueda ser que, en realidad, esta expectativa de Dios, de vernos abrazara plenamente nuestra humanidad, nos parece difícil (o quizá demasiado simple) de aceptar. Es posible que nosotros personal y comunitariamente hemos gastado mucha energía, reemplazando esta llamada de amar con un corazón humano, por el afán del hacer, de lograr algo, de mantener

el control, de estar seguros, o de aparecer bueno ante los ojos de los demás. Todas estas realidades pueden tener un lugar legítimo en la vida, en momentos determinados, pero no si vienen a reemplazar la llamada a ser plenamente nosotros mismos. Si este afán causa problemas, nos agota, nos desvía y nos hace ciegas, entonces sirve únicamente para impulsarnos para evitar la aceptación de los retos verdaderos, de evadir las responsabilidades de nuestra vocación – es decir, de SER como Jesús, de amar con un corazón humano.

El Lema como Meta

Compartimos con muchas personas el anhelo profundo de ser aceptadas como Personas Humanas con todo lo que implica, lo cual implica la posibilidad de construir relaciones humana auténticas. Aquí se señala el anhelo, muchas veces oculto en tantas personas de querer ser reconocidos, respetados y amados como ALGUIEN, como seres humanos. En la psicología humana se habla de “una inseguridad fundamental y de una vergüenza existencial.” Debido a la humanidad distorsionada hay muchos traumas y dificultades provenientes de la vulnerabilidad, impotencia y de las limitaciones humanas en todas sus dimensiones. El Padre Harnan MSC y otros autores hacen referencia a esta realidad.

1. Buscar construir relaciones humanas auténticas.

En nuestro mundo de hoy hay un movimiento fuerte, que prevalece sobre otros, el cual va contra todo lo HUMANO. Esto se muestra en todos los campos de la ciencia, en la psicología y hasta en la religión. Las personas que tienen que ver con el estudio y la investigación de la condición humana en sus dimensiones diversas, comenzando por lo psicólogos y los directores espirituales, han descubierto, no solo una resistencia en cuanto a la aceptación (consciente e inconsciente) de la condición humana, sino un rechazo de las consecuencias de esta condición (las características antes mencionadas) En nuestro mundo de hoy, la mayoría de los males provienen del esfuerzo de la gente, de escapar de las angustias dolorosas de su condición humana. En el mundo religioso podemos encontrar un esfuerzo sutil de evasión, lo cual se muestra en comportamientos y actitudes como la espiritualización, tendencias ambiguas en ‘movimientos religiosos’ proyecciones y represiones. (lo cual se da también en las comunidades religiosas, en las relaciones humanas)

La meta que brota de esta realidad consiste principalmente en ayudar a ‘curar’ las heridas y superar los obstáculos de esta realización humana plena en las personas y en la sociedad. Somos llamadas a esforzarnos, según nuestro lema, por compenetrar cada vez más profundamente en el Corazón Humano de Cristo, en el nuestro propio y en el de los demás, asumiendo con Jesús la tarea de buscar la auténtica humanización de las personas individuales y de los grupos, (empezando por nosotros mismos). El Padre Hans Kwakman MSC, miembro del equipo de ‘Cor Novum’, nos da algunas pautas en su presentación “ La Espiritualidad del Corazón y la Sabiduría del Corazón’ (Issoudun, 2003)

La Espiritualidad del Corazón no es sencillamente igual a la espiritualidad del amor y de la compasión. Más importante es verla como una espiritualidad de toda la persona, con una atención específica a su corazón, a su vida interior, a la identidad propia. El corazón es un símbolo, no sólo de lo que somos como personas únicas con características específicas, sino también con la capacidad de saber amar – “con todo el corazón” - con una atención compasiva a las necesidades de los demás. Por eso, vivir y actuar en relación con otros, es parte esencial de la Espiritualidad del Corazón. Somos individuos, pero también somos parte de una familia, de una cultura, de una comunidad, de una tradición.

Nuestros corazones vienen formados dentro de una comunidad religiosa con su tradición y misión específicas, fundamentados en la Espiritualidad del Corazón. Una buena comunidad religiosa es una comunidad abierta y servicial. Como personas somos llamadas a estar abiertas a los valores de otras personas, (interculturalidad) dispuestas a servirles según sus necesidades. Nuestro corazón está modelado por la vocación personal, la formación y por el servicio misionero concreto. La meta de la vocación, de la formación y de los servicios encargados consiste en construir comunidad y promover el desarrollo humano integral. Esto se puede realizar por ejemplo por medio del servicio de salud, de educación, de formación, de trabajos administrativos, de jubilación etc.

2. Ofrecer gratuitamente la experiencia de ‘afirmación’ y aceptación de los demás.

Sin duda las causas principales de los males de nuestro tiempo, del sufrimiento que brota de las reacciones violentas en todas sus formas, hay que buscarlas en las relaciones humanas distorsionadas, que se manifiestan a todo nivel. Lo afirman los científicos pero también los grandes maestros espirituales y entre ellos los que profundizan la Espiritualidad del Corazón Humano, como ya hemos mencionado más arriba. Aquí algunas citas más de estos autores.

Las afirmaciones existenciales, (de la necesidad de sentirse aceptado, de experimentar relaciones humanas auténticas) encuentran en la realidad de la vida humana fuertes oposiciones, frente a una profunda inseguridad inconsciente de la psicología humana. La gente busca frenéticamente esta afirmación en muchas direcciones diferentes, algunas de ellos destructivas por el rechazo de si mismos. Es su esperanza poder encontrar tal afirmación en la Buena Nueva predicada por personas conscientes de esta realidad.

La gente hoy en día está buscando una mayor cualidad de RELACIONES que permiten una mayor autonomía personal y un reconocimiento más significativo del mundo interior. En otras palabras, la gente está buscando una mayor aceptación de su identidad personal. La gente está anhelando desesperadamente una AFIRMACIÓN de su CONDICIÓN HUMANA. Ellos entran en una relación humana que afirma lo esencialmente bueno de cada ser humano, de lo que brota el sentido de la vida diaria. Ellos encuentran el sentido en lo que definen una ESPIRITUALIDAD. Se refieren a un CAMINO de RELACIONES a un nivel más profundo y personal, para con Dios, consigo mismo (o sus principios más altos) con sus prójimos y con el mundo.

Una actitud del corazón humano que brota del amor sincero, o que de alguna manera es lo mismo expresado con otra palabra es la AFIRMACIÓN. Hay autores que afirman que creación es sinónimo de afirmación. Dios nos llama a la existencia. Este acto de creación es el principal acto de afirmación.

La base de la relación entre las personas consta de dos aspectos; el deseo de ser afirmado por los demás como lo que uno es, incluso como lo que uno podría ser; y la capacidad innata de la persona de poder afirmar a sus hermanos. El que esta capacidad permanezca sólo como potencialidad en gran parte, constituye una verdadera debilidad y un gran cuestionamiento para el género humano, porque la verdadera humanidad sólo existe allí donde esta capacidad se actualiza.

Lógicamente, una inadecuada reclamación de la afirmación, sin un interés por el proceso de ser y hacerse constantemente, entorpece la maduración de la persona. Las personas humanas necesitan la mutua afirmación en su ser individual por medio de verdaderos encuentros; pero también necesitan ver la verdad de su propia condición y la de los demás, que el ser humano

pude lograr con su esfuerzo, iluminando a otros de diversa manera y afirmándose a sí mismos. (ver capítulo 8 del libro " Con un Corazón humano", página. 107)

La afirmación sólo se puede ofrecer como un don libre, y sólo puede ser un don si se recibe gratuitamente. Decía Santo Tomás: El amor es el primer don. Cualquier otra cosa que se nos dé libremente se convierte en un don solamente por el amor." La afirmación hace firme, da fuerza y sana las heridas. Jesús sanaba al afirmar la condición humana y sintiéndose afirmado como tal por su Padre. Él cura así muchas heridas de ansiedad, infelicidad, baja autoestima, frustración, etc. como por ejemplo en Zaqueo (Lc. 19,1-10) Esta afirmación cambia a la persona. La caridad y la justicia son los frutos de la persona que ha sido afirmada, que ha sido liberada y redimida. Solo por la afirmación conocida y sentida de los otros, un ser humano puede madurar en la alegría de vivir. (Ver todo el capítulo 8 del libro Con un Corazón Humano que trata de este tema, página. 107ss)

3. Asumir la corrección fraterna como medio indispensable del proceso de humanización y maduración humanas.

En la Espiritualidad del Corazón, que parte del conocimiento de sí mismo con todo lo que implica, y la relación vivencial para con los demás, no debe faltar la llamada 'corrección fraterna'. Nos dice el Benedictino Anselmo Grün "

Una comunidad hubiera perdido una oportunidad importante al no dar el debido espacio y el espíritu en ofrecerse el reconocimiento mutuo pero también la corrección fraterna. Si no nos atrevemos a regalarnos tal corrección fraterna desperdiciamos una ocasión grande de poder crecer en nuestras limitaciones y debilidades. Si siempre nos dejamos llevar por la consideración falsa, queriendo ahorrarle al otro, a la otra, tal confrontación, tomamos en serio sus debilidades pero no su persona. Solo en la medida en que nos sentimos responsables los unos para con los otros, creyendo en su capacidad de poder aceptar la corrección, respetamos plenamente su personalidad – y viceversa. Se hubiera ganado algo decisivo, tanto para la persona individual, como a nivel de la comunidad en general, si los religiosos y las religiosas no consideraran la corrección como una virtud molesta, sino como expresión del respeto mutuo, de la apreciación y preocupación mutuos, creando un clima maduro para la 'humanización y maduración de todos y de cada uno.

Sin duda esta dimensión está muy presente en nuestra Espiritualidad y hay muchos esfuerzos por tener en cuenta esta visión humana- espiritual. Pero sabemos que es un reto que sigue muy vigente para que transforme nuestra vida de convivencia a todo nivel, empezando en la propia comunidad religiosa. Aquí algunos pasajes de una conferencia de la Hna. Joan Fisher MSC, directora espiritual y gran conocedora de la realidad humana de muchas MSC, quien ha ofrecido un gran aporte con su visión desde la Espiritualidad del Corazón

¿Cómo testimoniamos nuestra relación con los demás? ¿Cada una está haciendo un esfuerzo sincero por aceptarse a sí misma, y a las demás, como alguien única, con sus dones, talentos, con su anhelo de amar y de ser amada? ¿Cómo experimentamos en nuestras relaciones el derecho y la libertad de ser únicas en nuestra manera de pensar, sentir, comportarnos y actuar, permitiendo a las demás el mismo derecho y la misma posibilidad? Si no lo hacemos, encontramos aquí las razones de las tensiones más diversas, las confrontaciones y un sufrimiento profundo.

Todo esto nos revela la trascendencia de una auténtica Espiritualidad del Corazón, tal como está contenido en nuestro carisma. (Espiritualidad y lema) Por eso es una pregunta esencial para nosotras de cómo vivimos esta Espiritualidad dentro de nuestras comunidades y a nivel

de la Congregación ¿Hasta que punto puede cada hermana experimentar verdaderamente que es aceptada como una persona única, como alguien irremplazable, que Dios ha colocado a mi lado? ¿Hasta que punto puede cada una experimentar que las demás están sinceramente preocupadas acerca del crecimiento personal de cada una? Y ¿en qué medida lo apoyan? ¿Somos capaces de percibir, apreciar, aceptar y ofrecer a otras tales experiencias dentro de nuestra Espiritualidad del Corazón?

¿Hasta que punto compartimos y tratamos de profundizar la revelación del amor y de la misericordia de Dios, tal como se manifiesta en nuestra vida comunitaria y dentro de la historia de salvación, considerando este esfuerzo como fuente y fortaleza de la Espiritualidad del Corazón? ¿Somos capaces de identificar en nuestra vida personal, como en nuestra vida comunitaria, actitudes y signos de violencia respecto a las relaciones con las demás o en el testimonio de nuestra vida en común? Esto se puede aplicar a todas las dimensiones de la vida como: el nivel intelectual, las ideas, la comprensión, las opiniones, los dones, las capacidades, las experiencias culturales, el estilo de vida, las normas y estructuras etc. Las experiencias a nivel personal y comunitaria pueden ser decisivas en cuanto a nuestras relaciones a nivel más amplio, en la sociedad, en la Iglesia, entre pueblos y naciones. Por eso es decisivo encontrar en la Espiritualidad del Corazón la fuente y el camino de una vida de la no-violencia-activa.

Hablamos aquí de un camino espiritual de maduración humana que el Padre Anselmo resume de la manera siguiente:

Madurez humana significa que una persona se desarrolla, que se haga visible en ella lo que ha recibido gratuitamente en cuanto a capacidades y posibilidades, los cuales deben desarrollarse y dar fruto. La madurez se muestra también en la capacidad de saber aceptarse a si mismo y a los demás (ser auténticos y transparentes) en vivir relaciones humanas auténticas, saber trabajar en equipo y colaborar en forjar el mundo que le rodea. Es decisivo para la madurez de una persona que se haya reconciliado consigo misma (con sus heridas, debilidades etc.) y sepa aceptarse en su condición humana concreta. (no querer ser como otros, ni sentirse inferior ni superior a otros.) Características de la madurez humana son entre otros: serenidad, paz interior, vitalidad, apertura, creatividad y efectividad. “

El Lema como Oración

Desde la visión del Dios Encarnado en nuestra condición humana de pobre nuestro lema se convierte en oración en la medida en que buscamos una relación existencial con este Dios presente en lo más profundo de nuestro ser – de nuestra humanidad.

1. Asumir y fomentar el encuentro con Cristo como diálogo y confrontación permanente, desde las experiencias de la vida.

La oración como encuentro vivo, de corazón a corazón, es el esfuerzo constante de encontrarse con Dios en la intimidad, en el núcleo del propio ser, allí donde nadie más que Dios y la persona misma pueden penetrar. Es la toma de conciencia de que este Dios ama a cada uno y a cada una individualmente buscando el pleno desarrollo, la plena maduración de su HUMANIDAD.

Para ello la oración se vuelve realidad y confrontación consigo mismo y con el Corazón Humano Traspasado de Cristo, al analizar con toda sinceridad los sentimientos, las motivaciones, los anhelos, las tendencias e inclinaciones, las actitudes, las relaciones humanas, las reacciones, los comportamientos etc. Es el camino de descubrir los dones gratuitos pero también las heridas propias y la vulnerabilidad, impotencia y debilidades. Solamente en una actitud de apertura total a si mismo – y a Dios- la persona puede ir descubriendo el camino de salvación, de curación de las heridas y del camino único de

maduración, según la propia vocación, aspirando hacia la realización personal, dentro de la comunidad y misión comunitaria. (Separata, Laicos,)

2. Descubrir la ‘fuente interior’ del ‘ser persona’ y asumir con humildad los retos de la maduración humano-espiritual

En la Espiritualidad humanística de nuestros días, los teólogos y también ciertos psicólogos reconocen que cada Persona es única. Desde esta afirmación fundamental señalan el camino de la maduración, tanto humano como espiritual.

Madura es aquella persona que se realiza, que desarrolla su vocación única en el transcurso de su vida. Para ello es necesario aceptar las necesidades religiosas y satisfacerlas. Es importante que cada ser humano descubra su propio valor interior y obre de acuerdo a él, en vez de orientarse según las expectativas de los demás. La psicología humanística quiere ayudar a que la persona entre en relación con la fuente interior que brota de ella misma. (ver la Samaritana) La meta consiste en penetrar por en medio de la historia personal y a través de las muchas heridas y la vulnerabilidad hacia la fuente que brota en él en ella y que nunca se agota porque es una fuente divina. (Maduración humana en la vida religiosa de Anselmo Grün pág. 17)

En este contexto hay que entender la importancia de la humildad, la aceptación ‘madura’ de uno mismo. Sin duda es una actitud fundamental de Jesús al aceptar su condición humana de pobre, y que determina en lo más profundo del ser su relación para con Dios. Lo ha de ser también en nuestra vida de oración, ya que es un requisito indispensable para vivir el proceso de la humanización a nivel personal y comunitario. Dentro de nuestra Espiritualidad del Corazón siempre ha sido y sigue siendo una característica existencial del SER MSC.

El teólogo Anselmo Grün en su libro de ‘Espiritualidad de abajo’ señala que según San Benito la ‘ humildad no consiste en una virtud moral o social sino en una actitud religiosa. Se refiere a un camino espiritual, un camino interior, el camino de la maduración humana y de la contemplación. Este camino baja hacia la condición humana, con todas sus limitaciones, de la persona y desde allí sube hacia Dios.

Para San Agustín la humildad consiste en la aceptación de la propia realidad y del conocimiento sincero de uno mismo. Es el reconocimiento de la condición humana y del hecho de no ser Dios. Dios se ha hecho hombre. Tú, o Hombre, acepta tu condición de ser humano. Tu humildad consiste en que te conozcas a ti mismo. Nuestra humildad es al mismo tiempo una imitación de la humildad de Jesús, de su desprendimiento y entrega hasta la muerte en cruz, por lo tanto se trata en primer lugar de la acción salvadora de Dios.

El filósofo O.F. Bollnow afirma esta visión benedictina diciendo: “La humildad no se refiere a la relación de una persona para con otra, en la cual uno se siente superior o inferior frente a los demás, sino únicamente a la relación fundamentalmente diferente del ser humano para con Dios, la cual está más allá de toda posibilidad de comparación, y por medio de la cual la persona experimenta sus limitaciones radicales. La humildad se basa en la toma de conciencia de las limitaciones humanas, no solamente en el sentido neutral de sus fuerzas limitadas, sino en el sentido mucho más profundo de su condición limitada. (Spiritualität von unten’. Anselmo Grün, paginas 37-40)’

El Padre Cuskelly MSC se refiere a esta actitud dentro del contexto del misterio de la Encarnación. “En Cristo, el ser humano, descubre su propia humanidad. Jesús no solamente da a conocer el amor de Dios para con todos y cada uno de nosotros, sino que revela totalmente

el hombre al hombre, enseñándoles cómo seres humanos. Nuestro amor humano hacia otros, está habitualmente exigido por la bondad que vemos en ellos, por esa capacidad de ser amados que vemos en ellos. Pero Dios nos ha amado provocando nuestra existencia. Nos invita a que nos dejemos amar, humildemente, agradecidamente, más allá y por encima de todo 'merecimiento humano'. En realidad, la persona que se jacta y se siente satisfecha de sus méritos humanos, nunca conocerá las maravillas de la bondad de Dios. El corazón humilde es aceptable a Dios. (Con un Corazón Humano, páginas 9-10)

El Corazón de Cristo nos invita a practicar una religión que va más allá de lo externo para llegar al mismo centro de nuestra vida; es una vivencia religiosa interiorizada. Necesitamos entrar con pasos cuidadosos, con el alma atenta, en recogida meditación, con las profundidades de nuestro ser preparadas para recibir los ecos de las inmensidades de la vida y el amor que se revelan, lentamente, a cualquiera que tenga el valor de sondear las profundidades de la psicología, en el Corazón de Cristo. “ (Cardenal Montini) (Con un Corazón Humano, página 124)

3. Asumir la Reparación desde la contemplación activa del Corazón Traspasado de Jesús con su profundo simbolismo

La oración como parte esencial de la ESPIRITUALIDAD VIVENCIAL, inherente al lema, no se reduce a oraciones formales o prácticas propias de piedad – aunque son importantes e indispensables – sino que busca y fomenta relaciones íntimas, fundamentadas, a partir de la propia condición humana y en la realidad de la vida, con el Cristo Encarnado. En este sentido se entiende también lo propio de la Espiritualidad del Corazón que es la REPARACIÓN:

La reparación' en el contexto de la Espiritualidad del Corazón, parte de la toma de conciencia de las heridas, de la vulnerabilidad, impotencia y debilidades humanas, que brotan de la no-aceptación de la condición humana a nivel personal de cada ser humano, de donde surgen las distorsiones de las relaciones humanas hasta las manifestaciones de rechazo, agresión, evasión y las formas estructurales de violencia, dominación, explotación, suicidios, genocidios, guerras, torturas y mucho más, tal como se manifiestan en nuestra sociedad y en la convivencia a todo nivel.

La Reparación de Amor al Corazón de Jesús consiste en restaurar la imagen de Dios en el hombre para devolverle su semejanza con Dios. Más que en otras épocas se han elevado voces poderosas para 'restaurar al hombre', para defender los derechos del ser humano y para predicar el respeto absoluto de la persona humana, sea embrión o anciano. El ser humano es “el camino cotidiano de la Iglesia” (Juan Pablo II) Cuando ya no se ve la imagen de Dios en un ser humano, se acaba pronto por reducirlo a una “cosa” y por consiguiente a tratarlo como tal. Hoy en que el rechazo del amor es el desprecio del otro, la “Reparación de amor” no es auténtica sino a condición de incluir el servicio al otro, a la humanidad.

La Espiritualidad de la Reparación no puede mirar a Dios sin primero comprometerse con las grandes desgracias de hoy: hambre, pobreza, violencia, exclusión, desprecio de la dignidad humana, torturas etc. La No-Violencia-Activa es una cara de la Espiritualidad de la REPARACIÓN, porque no se puede separar el amor de Dios de las manifestaciones concretas del amor para con los demás. Este aspecto espiritual de la reparación se concentra sobre todo en el Dios de Amor, cuyo amor no es respondido (de parte de los seres humanos que no se reconocen como don de Dios y no aceptan su condición humana) (Alfred Bours MSC)

Sin duda la Espiritualidad de la Reparación está íntimamente ligado con la oración auténtica, antes señalada, del encuentro de la persona con Cristo en la profundidad de su ser humano,

desde donde se ‘sufre’ y se causa las heridas infligidas a uno mismo y a los demás. Por lo tanto el ‘reparar’ tales situaciones se hace al buscar superar estas manifestaciones ofreciendo experiencias de aceptación incondicional de uno mismo y de los demás, por medio de palabras, gestos, actitudes, relaciones humanas de ternura, de escucha, de comprensión, de bondad, de compasión etc. que ayudan a aliviar los sufrimientos y las consecuencias provocadas por dichas heridas. Es el esfuerzo de restaurar la imagen de Dios en la persona humana y así colaborar para que cada ser humano y toda la humanidad puedan tener vida en plenitud, tal como lo desea Dios.

Al descubrir que Cristo sigue siendo herido y negado en tantos hermanos nuestros, recalcando la necesidad y la actualidad de la reparación, entendida como una participación en la misión de Cristo, quien vino a salvar y a restaurar a la persona humana en su totalidad, reconciliándola con Dios y con los demás. A ejemplo de Cristo queremos ser hoy en América Latina instrumentos de unión y de reconciliación (Directorio Provincial, Perú, 1996)

En una de sus presentaciones acerca de la No-Violencia en su relación con la Espiritualidad del Corazón, resume el Padre Alfredo Bours MSC el contenido de la Contemplación profunda, actualizada, del Sagrado Corazón de Jesús. :

El Corazón Traspasado simboliza la profundidad del amor que es el SER mismo de la Trinidad. Nos recuerda el Amor que se entrega, que se sacrifica, que perdona, y que difunde vida en medio de su propia muerte. En la cruz, Jesús transformó todo el odio de la humanidad en amor, dándonos así la capacidad de dar nuestra propia vida en lugar de quitar la vida a nuestros enemigos.

- La SANGRE es el símbolo de una vida entregada con el amor que supera toda lógica. Es un signo del amor que se sacrifica a sí mismo para que otros tengan vida, y la tengan en abundancia.
- El AGUA simboliza la herencia misionera y la vida del Espíritu que fluye de su Corazón,
- La EXPIRACIÓN de Jesús, dada sobre la cruz, es ya un prelude de Pentecostés, la recreación de todos aquellos que llegarán a los pies de la cruz.
- El GOLPE de LANZA, infligido para apresurar la muerte del condenado, se convierte en el golpe de gracia por medio del cual podemos atisbar la hondura del amor que es el núcleo mismo del Corazón de Cristo.
- El CORAZÓN TRASPASADO es la revelación suprema de la No-Violencia de Dios.

El lema como Mandato

En nuestro mundo de hoy, con todos los signos positivos y negativos de la globalización, vivir la Espiritualidad del Corazón, inherente a la visión actualizada del CENTRO de nuestro lema, es un compromiso serio. No se trata de una simple modernización o actualización de nuestra vida y de nuestros compromisos, sino de una exigencia inherente a nuestra vocación cristiana-religiosa de MSC.

1. Asumir en serio y coherentemente el compromiso de la actualización del servicio misionero.

No estamos hablando de una opción libre de adaptar nuestra vida y nuestro compromiso a esta Visión nueva, sino simplemente de una actitud de fidelidad coherente a nuestra MISIÓN de

MSC. que también en nuestra realidad de hoy sigue teniendo su lugar y su participación responsable en la obra de salvación. De este cumplimiento de parte de cada hermana y de la Congregación como tal, depende el presente y el futuro de la humanidad, y más en concreto de las personas y de los pueblos a quienes somos enviadas, para ser entre ellos “El Corazón de Cristo en este mundo”.

Fieles al mandato recibido de Cristo, de continuar hasta el fin del mundo su presencia y el anuncio del Reino de Dios, nos toca asumir, en cada tiempo y lugar, la Evangelización o la misión, de acuerdo a la teología y espiritualidad del tiempo correspondiente. Una de las finalidades más importantes de los encuentros y de los Capítulos a todos los niveles de las Congregaciones, apunta a la profundización actualizada del Núcleo del carisma y de las opciones misioneras que brotan de allí. El proceso de reflexión sobre nuestra Misión MSC, que estamos viviendo en nuestras comunidades a nivel mundial, tiene esta misma finalidad.

Viviendo en un mundo globalizado, experimentamos con la gente de hoy inseguridad, violencia, injusticia, pérdida de fe y del sentido de la vida. En solidaridad con nuestras hermanas y hermanos, buscamos una manera nueva de expresar nuestra identidad misionera. Por eso, contemplamos a Jesús que se identificó con los pobres y entregó su vida en la cruz. “Su Corazón traspasado es signo de su profundo amor por los hombres” (Const. Nr. 4) Nuestra internacionalidad, expresada en nuestro lema y en nuestra historia, nos brinda la oportunidad de aunar nuestras energías y crear conexiones globales para el bien de los que sufren los efectos de las pobrezas de hoy (Documento del Capítulo General 2002 de las MSC)

2. Buscar expresiones vivenciales de relaciones humanas como testimonio ‘encarnado’ del Dios Trinidad.

Un primer aspecto de la MISIÓN de Jesús es su deseo ardiente de dar a conocer la imagen auténtica de su Padre y con ello del misterio de la Trinidad con sus Relaciones Vivenciales de Amor, de aceptación mutua. Hace falta la actitud existencial propia de las personas de condición humana de pobre, (pobreza espiritual) para comprender y entrar en relación con este Dios que es Amor. Aquí se trata de un amor desinteresado, gratuito, que no busca su propio provecho, que no tiene segundas intenciones, que se sabe amado incondicionalmente por el Otro. Gracias a su Experiencia existencial, real, mística en el seno de la Trinidad, Jesús es capaz de encarnar, anunciar, regalar esta vivencia a los demás para que puedan conocer y acoger a este Dios, que es Padre, y desde esta experiencia construir relaciones auténticas con los demás.

Aquí hay una razón profunda porque Jesús en el cumplimiento de su MISIÓN se acerca de manera claramente preferencial a los pobres o sea, a todas las personas que no tienen a nadie quien les haga sentir, experimentar esta actitud de bondad, esta aceptación incondicional, este amor inspirador que invita al crecimiento y a la maduración, pero que ‘exige’ como requisito indispensable el esfuerzo personal, libre y coherente de la persona misma (Tu fe te ha salvado).

Buscando expresiones actualizadas que brotan de la visión de un Dios de “Relaciones” significa una llamada especial a las mujeres, a las religiosas, ya que su SER humano está hecho para crear relaciones auténticas de aceptación, de cariño, de servicio. Así se ha subrayado de nuevo en los capítulos últimos de la Congregación.

A partir de su experiencia personal del amor de Dios, la mujer profeta de cualquier edad es enviada como servidora del amor de Dios al mundo globalizado. (Cap. General 2002)

Somos una comunidad dialogante en actitud permanente de discernimiento, partiendo de la realidad compartimos la experiencia de Dios, analizando los signos de los tiempos, buscando

respuestas a las necesidades del pueblo. Como comunidad vivimos nuestra fe desde el ser femenino, abiertas a acoger la novedad de Dios, contemplativas en la acción, fomentando relaciones humanas interpersonales que permiten el crecimiento personal y comunitario. (Capítulo Provincial, Perú, 2002)

3. Asumir con disponibilidad y entusiasmo opciones ‘misioneras’ prioritarias desde la realidad de los pobres.

Jesús asume las prioridades de su misión desde la condición humana de pobre. Es desde su experiencia propia del ‘mundo de los pobres’ o sea de la realidad de la gente sencilla, marginada, postergada, explotada, que Jesús proclama su ‘programa de misión’ para lo cual ha sido enviado por su Padre. “Me ha ungido para anunciar a los pobres el año de gracia” etc (Lc. 4, 18-20) Conociendo de manera vivencial su situación, sus necesidades, los anhelos de sus corazones puede asumir una “evangelización de corazón a corazón”. Muchas personas han querido ‘imponer’ la religión desde su condición de sabios, intelectuales, justos, santos, poderosos etc. (como los fariseos, escribas, jefes etc.), considerándose superiores a los demás y no han logrado llegar al fondo del ser, del sentir, del querer, o sea del corazón de las personas.

Al no tomar en cuenta las necesidades y anhelos profundos de los seres humanos no han podido despertar en ellos la búsqueda del Dios verdadero. Jesús al contrario ha sabido tocar las heridas, la vulnerabilidad, la debilidad de las personas, ayudándoles a tomar conciencia de esta su propia realidad, pero también a descubrir su dignidad, su vocación, el ser amado, el deseo de una vida más plena en todo sentido. Este encuentro vivencial con Cristo les ha ayudado a emprender la tarea ardua de crecer en humanidad, en el esfuerzo de querer superar los obstáculos, (en todas las dimensiones de la vida) la apertura por dejarse ayudar, por asumir juntamente con otras personas la tarea de construir fraternidad, la decisión de querer colaborar en fomentar un ambiente favorable para que todos los seres humanos puedan asumir y disfrutar de la presencia del Reino de Dios, con sus valores fundamentales.

Los participantes del Symposium de Cuskelly en Issoudun, reflexionando sobre la Espiritualidad del Corazón en nuestro tiempo de hoy y compartiendo sus experiencias, han señalado algunas formas y servicios misioneros, muy urgentes en nuestro mundo globalizado. Aquí algunos pasajes tomados del libro indicado. (Symposium de Cuskelly MSC)

Una Espiritualidad del Corazón ofrece una manera de asumir la Evangelización que está muy de acuerdo con el espíritu de nuestro tiempo. La visión y el enfoque se fundamentan en las verdades teológicas como: La afirmación de lo sagrado de la creación y en particular de la Persona humana con toda la complejidad del proceso de crecimiento humano y de la evolución del mundo subjetivo de la persona moderna.

La intervención redentora de Cristo en la manera de tratar las heridas serias causadas en la psicología humana por medio del pecado original requieren de una Evangelización basada en la Espiritualidad del Corazón, que asegura que en la relación humana con la gente se trata estas heridas no de manera legalista, sino con sensibilidad y comprensión compasiva. Dondequiera que trabajemos, en la comunidad o en la Iglesia local, hemos de trabajar con todos los grupos para establecer el paradigma de la compasión que da a las personas fuerza de crecer hacia la plenitud humana y el desarrollo auténtico. (ver páginas 137-138)

4. Buscar con compasión sanar las heridas de la vulnerabilidad humana por medio de formas de la No-Violencia-Activa.

El Padre Alfred Bour, MSC, nos da un ejemplo concreto de la Espiritualidad del Corazón, fundamentado en la Realidad del Hijo de Dios Encarnado y Traspasado. Nos hace ver que cualquier signo de violencia – contra el Hijo de Dios y contra cualquier ser humano, - brota de la no-aceptación de la condición humana de uno mismo y de los demás. Se refiere en primer lugar a la imagen de un Dios absolutamente No-Violento, un Dios de Amor. Este es el fundamento de la Espiritualidad del Corazón como hemos señalado. De allí brota la orientación fundamental de nuestra misión en el mundo de hoy, con tantas manifestaciones de violencia en todas las dimensiones y manifestaciones de la vida de la humanidad.

La influencia de nuestra Espiritualidad del Corazón nos lleva naturalmente a considerar entre nuestras prioridades la de sanar los males de la violencia que desfiguran la imagen de un Dios Encarnado que es Amor. Si no promovemos la Espiritualidad de la No-Violencia-Activa, como un medio de la liberación de la opresión, no estamos predicando el Evangelio de manera adecuada. (Para nosotros significaría que no cumplimos nuestro lema de manera actualizada). El costado abierto de Jesús simboliza para siempre la no-violencia absoluta de Dios. Esta herida resultado del odio y de la violencia (de la no-aceptación de la condición humana) es fuente de paz y de reconciliación.

Esta Espiritualidad del Corazón apunta hacia Dios y hacia la humanidad. Nos lleva a lo humano, porque no hay nada dentro de la humanidad que sea extraña a Dios. Hoy más que en cualquier otro tiempo, la HUMANIDAD carece en gran medida de aceptación, respeto, amor y misericordia. Es una evidencia que nos cuestiona a nosotros como MSC.

Hoy en día, cuando el rechazo del amor viene expresado como desprecio y marginación de otros, la Espiritualidad del Corazón será auténtica solamente si incluye lo siguiente: servicio a los pobres, ecumenismo, respeto a la vida, la lucha por la justicia y la paz, cuidado de la creación, defensa de los derechos humanos y el resolver los conflictos por medio de la No-Violencia-Activa, tal como viene manifestado en las bienaventuranzas y la muerte de Jesús en la cruz. Al optar por expresar el amor de Dios por la humanidad por medio del amor concreto para con los que nos rodean, contribuimos a construir la “civilización del amor”. Alimentados por esta Fuente de Vida, que es el origen de la No-Violencia-Activa, contribuimos a la restauración de la imagen de Dios y del Ser Humano y a la civilización del amor, ya que la gloria de Dios es el ser humano con una vida plena.

La No-Violencia debe ser considerada como un elemento constitutivo de la predicación del Evangelio. Si no difundimos la espiritualidad y la idea de la no-violencia como un medio para liberar de la opresión, en mi opinión, esto significa que no estamos predicando el Evangelio de una manera adecuada. Es una opción actual, esencial para la Evangelización – y para la Misión MSC – y no algo opcional. Ni tampoco la cruz es opcional; es central para nuestra fe. Debemos predicar la cruz y debemos predicar la no-violencia activa, dispuesta a dar la vida por el otro. Cuando lo hacemos, debemos estar dispuestos a sufrir las consecuencias. Esta es la cruz. Cuando llevamos esta cruz, participamos de los sufrimientos de Cristo que genera una nueva humanidad. (conferencias del Padre Alfredo Bours, MSC. Issoudun)

Los llamados a vivir la Espiritualidad del Corazón encuentran aquí el contexto y la razón de las opciones prioritarias de su vida, pero también los métodos de evangelización, lo cual incluye palabras, gestos, actitudes, relaciones humanas, servicios apropiados a promover el crecimiento en la ‘humanidad’ para cada persona y para la vida comunitaria a todo nivel. Sin duda esto implica una voluntad libre y coherente de asumir con Cristo el camino hacia Jerusalén quiere decir, asumir lo doloroso de la vulnerabilidad, de las limitaciones y debilidades como un aspecto inevitable del proyecto de salvación, del crecimiento hacia la humanidad plena.

Todo lo dicho es parte de la Espiritualidad del Corazón, actualizada en el compromiso de la NO-Violencia-Activa. Hemos mencionado al Padre Alfred Bours MSC, quien ha vivido experiencias muy concretas en este campo, o sea en Ruando después del gran Genocidio, y así ha profundizado este elemento. Desde estas sus experiencias hay que entender sus afirmaciones: (Ver Symposium Cuskelly, páginas 163 ss)

En la Biblia la violencia viene atribuida a la responsabilidad del hombre. Ahora bien, una de las raíces más difíciles de extirpar del corazón de las personas es creer que la violencia es 'mítica'. Jean Gross hablaba a menudo de la religión de la violencia que es la religión más afianzada en el corazón de los hombres. Los hombres creen en la violencia. La violencia hace del otro una cosa, un objeto, una piedra, cosifica al viviente, lo reduce al estado de cosa. En esto tiene la violencia el poder temible de infligir sufrimiento al prójimo. Según Simone Weil, la violencia "es lo que reduce a cosa a cualquiera que le está sometido". Cuando se ejercita hasta el extremo, precisa ella, hace del hombre una cosa en el sentido más literal, pues hace de él un cadáver.

Podemos sacar la conclusión de que la violencia brota del corazón de la persona humana. ¿No será una consecuencia de la no-aceptación de su propia condición humana y consecuentemente la de los demás? Puede haber muchas causas en la vida y la experiencia de persona y de los grupos que les ha llevado a esta actitud. Por eso es necesario ayudarles en primer lugar a conocerse y aceptarse a sí mismos.

La violencia es humana. Es el producto del ser humano. Pues hay violencia cada vez que hay la intención de dañar a alguien; es la intención la que nos hace responsables ante Dios y ante los demás. Si el hombre es capaz de elegir la violencia también es capaz de elegir la No-Violencia. La misma especie humana que ha inventado la guerra es igualmente capaz de inventar la paz. La responsabilidad incumbe a cada uno de nosotros.

Entre todo lo que ha sido creado, nada iguala al valor de una persona humana. Porque ha sido creada a imagen de Dios, hay que respetarla en lo absoluto y sin excepción. Todos los otros valores en el mundo deben servir al hombre y no al revés. Pero, en consecuencia, el hombre lleva la responsabilidad de la gerencia de la creación y de los recursos del mundo. Si tenemos esta convicción entonces vamos a elegir medios que comportan ya en sí mismos el respeto absoluto de la persona humana, es decir, medio no-violentos. Nuestro carisma, con la Espiritualidad del Corazón de Jesús, es una gran fuente de inspiración y de compromiso para promover la no-violencia, la reconciliación, la curación (sanar las heridas)

5. Orientar las prioridades del servicio misionero hacia los individuos y los grupos más vulnerables de la sociedad del mundo globalizado.

Desde esta vivencia de una Espiritualidad actualizada debemos buscar los grandes retos que nos vienen del mundo globalizado, sobre todo con sus manifestaciones y consecuencias para las personas de condición humana de pobre de nuestro mundo de hoy, sean personas individuales, grupos o pueblos y naciones. Sin duda esta parte de la humanidad sigue siendo la más vulnerable y afectada por la mayoría de los sistemas políticos, económicos, sociales, religiosos de nuestros tiempos. Esto implica analizar las razones más profundas de las manifestaciones diversas de violencias todas las dimensiones humanas, las situaciones de injusticias, discriminaciones, racismos, enfrentamientos, terrorismo, guerras, actitudes fundamentalistas, etc. Lo mismo vale para las manifestaciones de vulnerabilidad a otros niveles, fragilidad de la vida misma, violencia en el hogar, amenazas contra la salud, la seguridad y protección personal y comunitaria, la falta de los medios necesarios para un desarrollo humano fundamental, la educación y mucho más.

En esta línea debemos orientar nuestros esfuerzos permanentes y siempre actualizadas, de asumir opciones concretas que van dirigidas hacia aquellas personas que son las más afectadas por las consecuencias negativas de la globalización. Esto constituye un elemento existencial que brota de la visión del Corazón de Cristo Encarnado en la condición humana de Pobre. El Capítulo General del 2002 nos señala algunas líneas muy generales que luego se deben concretizar en cada lugar y ambiente.

Nuestra misión nos exige situarnos a favor de la justicia, la paz y la integración de la creación. Nuestra misión es una respuesta a la llamada de Jesús a continuar su misión entre aquellos que sufren las consecuencias de los cambios rápidos (en un mundo globalizado) Nos exige sensibilidad solidaria, un corazón compasivo y disponibilidad para la escucha. Nuestra misión no solo es sanar y reconciliar, sino también confrontar las causas del mal y trabajar para lograr su transformación.

Lo mismo en las Constituciones de los Misioneros y de las Misioneras se va señalando este compromiso de vivir la Espiritualidad del Corazón en el servicio diario de la misión, lo cual empieza por las relaciones humanas, fundamentadas en los sentimientos y actitudes de la No-violencia, o sea, en la aceptación del Dios Encarnado en la Condición Humana de Pobre, con todos sus implicaciones y retos.

Mediante el esfuerzo constante de compartir los, sentimientos del Corazón de Cristo, estaremos atentos a las necesidades humanas y sus aspiraciones, tal como: la necesidad de ser respetado como persona, la necesidad del amor y de la paz, de la libertad y de la verdad, y la búsqueda del sentido de la vida. (Constituciones de los MSC, Nr. 24)

Vivimos un espíritu de familia y un espíritu de fraternidad, caracterizado por la bondad y la comprensión, por la compasión y el perdón mutuo, por la amabilidad, la humildad y la sencillez, por la hospitalidad y un sentido de humor (Const. 32)

Como Cristo fue enviado por el Padre al mundo, así nosotras somos enviadas por la Iglesia para servir a los hombres, especialmente a los que sufren, a los necesitados y a aquellos cuyos derechos son despreciados. A través de nuestro amor deberían experimentar que Dios es nuestro Padre quien ama a todos y quien da un sentido a toda la existencia humana. (Constituciones de las MSC, Nr. 7)

Inspiradas y animadas por la vivencia profunda e inculturada de nuestra Espiritualidad (del corazón) vivimos nuestro ser misionero, con relaciones humanas auténticas y sensibilidad intercultural, encarnando en nuestra vida religiosa los valores culturales del pueblo. Asumimos nuestra misión profética denunciando los signos contrarios al Reino en la construcción de un mundo más justo y fraterno, apoyando los esfuerzos de reconciliación y de pacificación de los pueblos y promoviendo a nivel de nuestra Comunidad internacional una creciente toma de conciencia de la problemática mundial (Visión de la comunidad MSC, Provincia Peruana)

Consagradas para la Misión, enviadas a acompañar al pueblo del cual formamos parte y que sufre continuas discriminaciones (violencias) e injusticias, queremos ser instrumentos de liberación y reparación, recuperando lo que se ha perdido en la persona humana y en las sociedades y así recrear el proyecto original de Dios sobre la humanidad. (Directorio Provincial del Perú, 1996)

6. Descubrir y señalar la presencia salvadora de Dios en todos los ámbitos humanos, también fuera de los parámetros de la religión.

La visión de la Espiritualidad del Corazón, que se fundamenta sobre la aceptación de la ‘humanidad’, del ser humano, y del ejemplo y el camino de Jesús de llevar a plenitud la condición humana de Pobre, nos lleva hoy en día a otra mirada hacia todo lo creado, pero también de la persona humana en sí misma. Esto incluye el reto de descubrir toda la riqueza humano-espiritual que hay en personas y grupos que no profesan la fe en Cristo, ni siquiera en Dios, como punto de partida, sino van desde la experiencia del valor de ser humano hacia el descubrimiento directo o indirecto de este Dios Encarnado en la condición humana de pobre. En nuestro mundo secularizado nos encontramos con esta realidad que nos cuestiona. Así lo relata el Padre Jean Richard, MSC en el libro del Symposium de Cuskelly MSC (Página 94). En primer lugar se refiere a Bonhoeffer, un teólogo protestante, prisionero del Campo de Concentración de Berlín, quien fue ejecutado, y quien habla desde su experiencia y reflexión de ese tiempo.

Cree que la salvación se produce en el corazón del mundo, allí precisamente donde debe llegar el Reino de Dios. Es en el corazón del mundo donde estamos llamados a dar testimonio del amor de Dios. Cuando se habla de la interioridad del corazón y del espíritu, hay que entenderlo aquí en el sentido de la inmanencia de Dios en el corazón de nuestro mundo y de nuestra vida. (es como una afirmación de lo humano).

Esta verdad puede convertirse en medio o camino para aquellos ‘no –creyentes- o sea para las personas que han perdido hasta el sentido de la vida misma. Sin duda que una realidad como un campo de concentración u otra realidad dura de opresión, de violencia etc. se manifiesta con más dureza este ‘sin valor de la vida y de la existencia humana’. En esta realidad una Espiritualidad del Corazón debe buscar llegar primero al núcleo del corazón humano, no con buenos consejos y doctrina espirituales, sino por la experiencia de la aceptación de la condición humana y de la afirmación de este valor en la relación con los demás.

Según Bonhoeffer las personas ‘sin religión’ pueden estar unidos a Dios y a Cristo. No están necesariamente lejos de Cristo y de Dios porque están lejos de la Iglesia y de la religión. Se señala aquí el ‘camino del corazón’, de ‘adorar a Dios en espíritu y verdad’ como lo indicó Jesús a la Samaritana, la cual en primer lugar se había sentido aceptada y afirmada en su humanidad, en su ser mujer. Así Bonhoeffer encontró a Dios en el centro de su vida y fue capaz de aceptar una muerte sin sentido sabiendo que esto no podía destruir su valor humano, y su esperanza de encontrar la plenitud de su ser humano en el Resucitado.

Otro teólogo, Paul Tillich, va más allá en esta dirección afirmando: “*El coraje de ser constituye precisamente el principio de fe. Pues el coraje de ser asume la angustia de la vida sin eliminarla, ya se trate de la angustia de la muerte, de la angustia de la culpabilidad o de la angustia de la sin razón. (son otras manifestaciones de la vulnerabilidad, impotencia y debilidad humanas) Este coraje de ser es en sí mismo una auténtica expresión de fe, con tal que presupone la aceptación de la fuerza del ser. La fe que hace posible el coraje de la desesperanza es la aceptación de la fuerza del ser, incluso en la opresión del no-ser.*

Todo esto tiene que ver con lo manifestado por el Padre Cuskelly MSC, hablando del paso de una alianza exterior hacia una alianza interior (ver Un Corazón Nuevo y un Espíritu Nuevo) La alianza interior pone el acento en la presencia del poder divino en el interior de nosotros mismos (en nuestro ser humano) en la fuente de nuestro ser, de nuestra fuerza vital. Cuando desaparece esta creencia en el torbellino de la duda, no por eso todo está perdido. Queda lo esencial, permanece la fe como experiencia del poder vivificante que nos permite aguantar a pesar de todo. La espiritualidad mejor adaptada a la situación descrita será aquella que mejor

permita reconfortar, vivificar, haciéndola más consciente, esta experiencia interior de un poder vital trascendente.

Tal es, me parece, la Espiritualidad del Corazón. Es el amor que viene a perfeccionar la idea de un simple poder de ser. Se trata entonces del poder del amor, que puede triunfar de todos los poderes adversos y hostiles. Entonces se hace posible comunicar una Espiritualidad del Corazón mismo a los no-creyentes, sin pretender convertirlos a alguna creencia, simplemente haciéndoles entrever el amor presente en el corazón del mundo, el amor que se manifiesta en la bondad del mundo, el amor presente en el corazón de la humanidad, que aparece en cada acto de generosidad que se realiza a nuestro alrededor. (ver otros ejemplos indicados en el mismo artículo)

El lema como Hilo Conductor

Todo lo dicho anteriormente está contenido y es parte de una manera de SER y de ACTUAR, es decir, una vida humana con todas sus manifestaciones. No hace falta afirmar de nuevo que una Espiritualidad es un camino de vida, como lo han manifestado muchos autores espirituales y muchas de nuestras hermanas y nuestros hermanos que comparten el mismo carisma. Aquí algunas citas:

1. Considerar el lema como un ‘imán’ que lleva al Dios de Amor, que ama con un corazón humano.

Espiritualidad del Corazón es la manera de mirar la vida y de comprometerse con esta visión. Espiritualidad es como un imán dentro de mí que me lleva hacia Dios. Los grandes autores de la Espiritualidad nos enseñan que es imposible CONOCER plenamente a Dios, solamente nos es posible AMAR a Dios quien es Persona, quien es Relación, quien es el Dios en nuestra condición humana.

Pero una vida que huye de la realidad del mundo real no es espiritual. Una espiritualidad profundamente arraigada en la verdad es aquella, que dice un sí de todo corazón al don de la propia humanidad, a ejemplo de Jesús, quien abrazó plenamente la condición humana haciéndose uno de nosotros. Por medio de esta manera de SER HUMANO Jesús nos enseñó la compasión y la liberación de todos aquellos lazos de una imagen distorsionada, que tienen amarrada a las personas. Los seres humanos son las únicas criaturas que dedican mucho tiempo y esfuerzo a ser alguien diferente de lo que son. Tales esfuerzos llevan a un descontento y vaciedad del corazón. Asumiendo la Espiritualidad del Corazón tenemos mucho que ofrecer a los que han perdido el sentido de su existencia y la dirección de su vida y se sienten abrumados por el no-funcionamiento – y más aún de la impotencia de un desarrollo integral - de su propio ser, de su propia realidad humana.

2. Asumir las exigencias prácticas, profundamente arraigadas en lo humano de cada día, como camino hacia la plenitud.

Sin duda nuestro lema expresa un camino concreto de vivir, de ser persona, de testimoniar relaciones humanas auténticas, con sus compromisos concretos en el esfuerzo por compartir la misión actualizada del Hijo de Dios Encarnado en nuestra condición humana de Pobre, presente y obrando hasta el fin del tiempo. En muchos escritos actuales se subraya este camino de vivir la Espiritualidad del Corazón,

La Hna. Geradine fdnsc, en una de sus presentaciones en Issoudun, (1999) refiriéndose al P. Cuskelly, y su manera de desarrollar la Espiritualidad del Corazón para nuestros días, tal como

ya hemos señalado anteriormente en esta reflexión, saca algunas aplicaciones prácticas para la realidad de la vida diaria.

La imagen que yo veo en esta descripción muy precisa de nuestra Espiritualidad integral es la de una espiral. Es un proceso permanente, calando cada vez más hondo, no terminando nunca, de penetración hacia las profundidades de la verdad de la realidad humano-espiritual del ser. Nunca vamos a terminar de explorar la profundidad de nuestra vida interior; nunca vamos a comprender plenamente la profundidad del Corazón de Jesús; y nunca vamos a terminar de atender a lo más profundo del ser, a las necesidades, a las heridas de los corazones de nuestros hermanos y de nuestras hermanas.

Creo que una imagen apropiada para vivir la Espiritualidad del Corazón es la de la espiral: la interrelación de estos tres elementos moviendo siempre hacia más profundidad del propio ser, hacia la profundidad de Dios y hacia la profundidad del corazón del mundo. Si uno de los elementos falta, o si los tres no son atendidos de la misma manera, entonces corremos el riesgo de bloquear el movimiento del Espíritu de Dios en nuestra vida.

Estos obstáculos pueden manifestarse de formas diversas, pero una cosa es cierta, todos comienzan en el corazón de la persona, un corazón que no ha recibido la atención debida, un corazón que no ha sido escuchado. Quiero subrayar solamente algunos de estos 'síntomas' de un corazón, que ha sido paralizado en la red de la no-aceptación y de la falta de conciencia de su propia realidad humana. Hay manifestaciones como: el impulso de querer controlar todo, de dominar, de competir; actitudes de prejuicio y de envidia; la incapacidad de relacionarse de manera madura consigo mismo y con otros; la necesidad de tener siempre éxito o el miedo a fallar, un aferrarse obsesivamente a cosas, trabajo, alcohol, drogas, a una opinión u objetivo; la necesidad exagerada de la auto-realización, de cosas que se espera de los demás, de una relación humana, de un estudio, una opinión, la tendencia de espiritualizar todo, o de no aceptar heridas etc.

Todos, o cualquiera de estas manifestaciones revelan un corazón quebrado, fragmentado, frustrado o no amado. No es fácil penetrar hasta la profundidad del propio corazón, porque muchas veces se niega la propia realidad y se busca excusas, a veces excusas muy 'nobles', como las exigencias del trabajo, del servicio, la posición y el cargo, pero los cuales en realidad se convierten en obstáculos en la relación entre Jesús y la persona misma. Ellos impiden el acercamiento y el conocimiento del Corazón de Jesús.

Deberíamos reflexionar acerca de: ¿Qué hay en mi corazón que me impide sentirme cómoda en mi propia presencia y por lo tanto en la presencia de Dios? Nuestro mandato es AMAR, amar con un corazón humano, amar a lo que no es 'amable' dentro de nosotras mismas. Esto nos da la capacidad de amar a lo que no es 'amable' dentro de aquellas personas con quienes vivo y a quienes sirvo en mi misión.

Vivir la Espiritualidad del Corazón nos invita a estar abiertas a la verdad de nosotras mismas. Nos llama a un peregrinaje que se mueve constantemente hacia el centro, el centro de nuestro ser, el centro de la realidad de los demás, el centro del mundo. Tenemos una gran responsabilidad de crecer en la comprensión compasiva de nosotras mismas y desde allí a una comprensión compasiva de los demás, y en la capacidad compasiva de leer y discernir los signos de los tiempos. En otras palabras: escuchando a los latidos de nuestro propio corazón, escuchar a los latidos de los corazones de los demás, estar atentas a los latidos del corazón del mundo – encontrando allí siempre el Corazón de Jesús, esta es la Espiritualidad del Corazón.

Bibliografía

1. Ejercicios Espirituales del Padre Humberto Linckens MSC
2. Was sagt Pater Linckens, Textos juntados por la Hna. Hilsindis MSC
3. Vocación Misionera. Ser el Corazón de Dios en el mundo. Hna. Klara Sietmann MSC
4. Un Corazón Nuevo y un Espíritu Nuevo, E. J. Cuskelly MSC
5. Con un Corazón Humano, Eugenio J. Cuskelly, MSC
6. Caminando el camino de Jesús Mons. E. J. Cuskelly MSC
7. Un Corazón para los Pobres. Encuentros Latinoamericanos, 1987
8. Un Corazón Nuevo, Espiritualidad MSC según el Padre Bernardo Siebers MSC,
9. Symposium Cuskelly 2002
10. The Heart of the World Incarnate, Dennis J. Murphy MSC
11. Constituciones, Directorios y otros documentos propios de los Misioneros y de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús.
12. Explicaciones de las Constituciones de las MSC, del Padre Josef Glatzig MSC
13. Conferencias y Separatas diversas, sobre todo de Cor Novum
14. Spiritualität von unten Anselm Grün y Meinrad Dufner, Münsterschwarzach
15. Dem Himmel zur Ehre-den Menschen zum Zeichen, Menschliches Reifen im Ordensleben de Anselm Grün und Christiane Sartorius

Resumen

A. Núcleo: La Devoción al Sagrado Corazón de Jesús

1. Dios es Trinidad –Amor y Relación Mutua
2. La Creación, revelación del amor gratuito de Dios
3. El Ser Humano amado personalmente de manera incondicional por Dios
4. El Hijo de Dios Encarnado, culminación de la creación
7. El Sagrado Corazón de Jesús, sede y manantial del amor divino-humano.

Deseo

1. Conocer el amor del Sagrado Corazón y responderle con amor.
2. Ofrecerle todo el ser y todas las cosas por amor, para su gloria.
3. Testimoniar el amor del Sagrado Corazón como camino de santificación personal.
4. Adquirir actitudes de vida: contemplación, confianza, humildad, mansedumbre, amor desinteresado, entrega incondicional, obediencia.

Meta

1. Aspirar a la santificación personal por la imitación del Corazón de Jesús, requisito para extender la devoción.
2. Ser misionera del Sagrado Corazón, dar a conocer el Amor de Dios por el testimonio de vida, colaborar para que crezca el amor y que se cumpla el lema.
3. Anunciar el amor salvador del Corazón Traspasado de Cristo, como medio y camino de salvación.
4. Extender la fe católica como manifestación del Reino de Dios en la realidad del mundo,

Oración

1. Implorar por medio de la oración asidua la fuerza de Dios, sin la cual no podemos hacer nada, menos alcanzar la meta.
2. Buscar la unión con el Corazón de Cristo por medio de la contemplación.
3. Discernir en la oración la voluntad de Dios respecto a la realización del lema.
4. Asumir la vivencia de la reparación:
 - amando al Corazón de Jesús por los que no le aman
 - ofreciendo expiación, reparación por los propios pecados y por lo de los demás
 - rezando el Culto Perpetuo como oración de reparación.

Mandato

1. Imitar los sentimientos y las actitudes del Corazón de Jesús, un mandato inherente al carisma y a la vocación misionera.
2. Cumplir la Misión allí donde se es enviadas, extendiendo el amor del Sagrado Corazón de Jesús.
3. Aceptar con disponibilidad y obediencia cualquier trabajo o encargo inherente a la misión.
4. Asumir la “Missio ad gentes” como parte existencial del mandato misionero

Hilo Conductor

1. Vivir el lema como un camino concreto de ser cristiano.
2. Asumir el lema como seguimiento de Cristo como MSC,

3. Ser fiel a la vocación, medio seguro de la santificación personal y de desarrollo del lema,
4. Asumir el compromiso libre de cumplir el lema da sentido a la existencia.

B. Núcleo: La Espiritualidad del Hijo de Dios Encarnado con un Corazón Humano

1. El Hijo de Dios Encarnado, Persona humana con un corazón traspasado, manifestación visible del amor de Dios para con los seres humanos.
2. Corazón de Jesús, sede del amor de Dios y del amor al prójimo, identificación con todo lo humano, hasta con la vulnerabilidad de las personas.
3. Cambio de devoción a Espiritualidad del Sagrado Corazón:

Pasos de esta Espiritualidad

- a. Creer en el amor de Dios para con todos los seres humanos, lo cual da sentido a la existencia,
- b. Encontrar a Dios en el propio corazón, descubrir los anhelos y las necesidades personales, la vocación y la misión propias,
- c. Encontrar respuestas a las propias inquietudes en el Corazón de Cristo, en la profundidad de su Personalidad; permitir que el propio corazón sea transformado, haciéndose comprensivo, abierto, generoso.
- d. Vivir la consagración para la misión con confianza y perseverancia; no sentirse desanimada en las dificultades, Dios da el crecimiento.
- e. Ser Misioneras, llamadas a formar comunidad con caridad auténtica.
 4. Ser enviadas con Cristo para anunciar el amor del Padre, imitando al Corazón humano de Jesús;
 5. Asumir la dimensión “social” del servicio misionero, promover el ser humano, sobre todo a los pobres y necesitados

Deseo

1. Esforzarse por conocer el Corazón humano del Traspasado, descubriendo el sentido profundo de la propia existencia.
2. Descubrir en los demás el anhelo de una vida plena y los sufrimientos que implica, compartir su deseo de encontrar una respuesta a sus inquietudes.
3. Encontrar en el Corazón de Cristo las respuestas a las propias necesidades y arder con el deseo de comunicar esta verdad a los demás, con amor y solicitud.
4. Esforzarse por apropiarse siempre más los sentimientos del Corazón de Jesús, sobre todo la humildad y la mansedumbre.

Meta

1. Reconocer la dignidad de cada ser humano y comprometerse a ayudar en la promoción integral de los demás.
2. Defender la vida en todas sus dimensiones, asumiendo un servicio generoso desde el corazón.
3. Colaborar en vencer los signos de injusticia, de violencia y todos los demás impedimentos de una vida plena, promoviendo sobre todo el desarrollo integral de los más necesitados.

Oración

1. Buscar el encuentro con Cristo, de corazón a corazón, en la intimidad del ser, desde la propia ‘humanidad’.

2. Asumir un encuentro sincero, vivencial, que lleva a una transformación personal y un testimonio de vida.
 3. Asumir una forma renovada de Reparación
- Descubrir el amor redentor del Corazón de Cristo con todo el sufrimiento que implica.
 - Participar libremente en el destino del Señor (su pasión- consecuencias del mal).
 - Compartir los sufrimientos de los demás, con Cristo, (la reparación) ofreciéndolo con Él al Padre.
 - Participar activamente en el amor redentor de Cristo por la entrega generosa en el servicio desinteresado a los demás.
 - Colaborar en la restauración de la imagen de Dios en el ser humano, mediante actitudes de respeto, benevolencia, ternura, solidaridad, etc.

Mandato

1. Afirmar y aceptar que la Misión es inherente al carisma, extender el Reino de Amor.
2. Revitalizar con creatividad la misión de Cristo, respondiendo a los signos de los tiempos.
3. Ponerse al servicio de la humanidad con renovado entusiasmo y con disponibilidad radical, asumiendo la opción preferencial por los pobres
4. Asumir nuevas iniciativas de servicio misionero, en varios países y Continentes.
5. Impulsar el protagonismo de los laicos.

Hilo Conductor

1. Testimoniar que el lema sigue vigente como hilo conductor.
2. Vivir el lema como invitación permanente al cambio y a la búsqueda de nuevas maneras de asumir la misión.
3. Revitalizar el lema, compartiendo la Espiritualidad y la Misión con los laicos.

C.-Núcleo: Espiritualidad Encarnada del Hijo de Dios en la condición Humana de Pobre.

1. La profundización actualizada de la visión del Centro trae nuevas luces y presenta nuevos retos. El énfasis está en la condición humana de POBRE.
2. El Ser humano es perfecto en su origen, pero afectado por el pecado, que consiste en la no aceptación de la condición humana.
3. Jesús acepta con gratitud y humildad la condición humana, despojándose de la divina, y la va desarrollando en todas sus dimensiones, en un proceso humano de crecimiento.
4. Jesús revela una Espiritualidad de RELACIONES humanas.
5. Jesús experimenta las condiciones de la naturaleza humana ‘distorsionada’ con su vulnerabilidad, impotencia y debilidad inherentes, lo hace para redimirla.
6. Jesús descubre su Misión desde la profundidad de su condición humana de Pobre, la vive como único camino de realización del designio de salvación.

Deseo

1. Buscar permanentemente un encuentro profundo con Cristo, tomando conciencia de la propia condición humana con sus dones y capacidades, como también con su vulnerabilidad con las heridas personales y esforzándose por aceptarla coherentemente.
2. Asumir la Espiritualidad de maduración y de crecimiento, escuchando a Dios en todas las manifestaciones del propio ser, descubriendo allí el plan de la propia realización según Dios.
3. Descubrir en el Corazón de Cristo la grandeza de todo lo humano, confiar en su presencia activa en las manifestaciones, los anhelos, los movimientos, los deseos y los demás movimientos y manifestaciones características del propio corazón.
4. Esforzarse por realizar la propia existencia según el plan de Dios, asumiendo el proceso de humanización respectiva, según la Espiritualidad del Corazón.

Meta

1. Buscar construir relaciones humanas auténticas de respeto, aceptación y apoyo mutuos.
2. Ofrecer gratuitamente a los miembros de la comunidad, y a otras personas, la experiencia de la ‘afirmación’ incondicional de su condición humana.
3. Asumir la corrección fraterna como medio indispensable del proceso de humanización y maduración personal y de las demás personas.
4. Asumir coherentemente las cuestiones fundamentales de este proceso, en lo que se refiere directamente a las comunidades religiosas, según la Espiritualidad del Corazón.

Oración

1. Asumir y fomentar el encuentro con Cristo en lo profundo de la propia ‘humanidad’ como diálogo y confrontación permanente, desde las experiencias concretas de la vida.
2. Descubrir la “fuente interior” del ser persona, (presencia viva del Corazón Humano de Cristo) y con humildad asumir desde allí el camino de maduración humano- espiritual.
3. Asumir la Reparación desde la contemplación del Corazón Humano Traspasado de Jesús con su profundo simbolismo.
 - Buscando restaurar la imagen de Dios en el ser humano.
 - Tomando conciencia de las heridas de la condición humana distorsionada y tratando de sanar o aliviarlas,
 - Ofreciendo gratuitamente experiencias de acogida, escucha, compasión, ternura, servicio etc. propias de la Espiritualidad del Corazón.
 - Siendo instrumento de perdón y de reconciliación en un mundo de violencia.

Mandato

1. Asumir en serio el compromiso de actualización de nuestro servicio misionero.
2. Buscar expresiones vivenciales de relaciones humanas, como testimonio “encarnado” del Amor del Dios Trinitario, que afirman y promuevan el crecimiento integral de las personas.
3. Asumir con disponibilidad y entusiasmo opciones ‘misioneras’ prioritarias desde la realidad de los pobres – en un mundo globalizado – asumiendo la Evangelización de corazón a corazón.

4. Anunciar lo sagrado de todo lo creado. Buscar con compasión sanar las heridas de la violencia, compartiendo y superando juntos el sufrimiento de la vulnerabilidad humana, de las heridas causadas por la violencia en todas sus formas, por medio de nuevas formas de la No-Violencia-Activa.
5. Orientar las prioridades del servicio misionero hacia personas, grupos y pueblos, que son actualmente las más vulnerables, las más afectadas por los efectos negativos de la globalización
6. Poner en práctica, con creatividad y espíritu de obediencia, las nuevas opciones respecto a la misión, tal como están expresadas en los documentos de las Congregaciones MSC,
7. Descubrir y señalar la presencia de Dios en todos los ámbitos humanos, también fuera de los parámetros de la religión católica.

Hilo conductor

1. Considerar el lema como un "imán" que lleva al Dios de Amor, quien acepta plenamente la condición de cada ser humano y ama desde un Corazón humano.
2. Considerar que la Espiritualidad del Corazón está profundamente arraigada en la "humanidad", con todas sus manifestaciones, y que es el camino hacia la plenitud del ser.
3. Asumir las exigencias prácticas de la vida diaria que brotan de la Espiritualidad del Corazón.

INDICE

Presentación
Introducción

CAPÍTULO PRIMERO

Desde la Fundación hasta el Concilio Vaticano II

A. Núcleo del Lema: La Devoción al Sagrado Corazón de Jesús

- a. Dios Trinidad – Amor y Relación Mutua-
- b. El Ser Humano amado por Dios.
- c. El Hijo de Dios Encarnado, culminación de la creación.
- d. El Sagrado Corazón de Jesús: sede y manantial del amor divino-humano

1. El Lema como Deseo

- a. Conocer el amor del Sagrado Corazón y responderle con amor.
- b. Ofrecerle todo el ser y todas las cosas por amor, para su gloria.
- c. Testimoniar su amor: camino de santificación personal.
- d. Actitudes de vida: contemplación, humildad, amor etc.

2. El Lema como Meta

- a. Aspirar a la santificación personal
- b. Ser Misionera dando a conocer el Amor de Dios,
- c. Anunciar el amor salvador del Corazón Traspasado camino de salvación
- d. Extender la fe católica, como manifestación del Reino de Dios,

3. El Lema como Oración

- a. Implorar la fuerza y ayuda de Dios por la oración asidua.
- b. Buscar la unión con el Corazón de Cristo por medio de la contemplación.
- c. Discernir en la oración la voluntad de Dios
- d. Asumir la vivencia de la Reparación.

4. El Lema como Mandato:

- a. Imitar los sentimientos y las actitudes del Corazón de Cristo.
- b. Cumplir la misión de extender el amor al Sagrado Corazón de Jesús.
- c. Aceptar con disponibilidad y obediencia el servicios misionero asignado.

5. El Lema como Hilo Conductor:

- a. Vivir el lema en el seguimiento de Cristo.
- b. Ser fiel a la vocación específica.
- c. Asumir el compromiso libre de cumplir el lema.

CAPÍTULO SEGUNDO

Desde el Vaticano II hasta fin es del siglo veinte

B. Núcleo del Lema: La Espiritualidad del Hijo de Dios encarnado con un Corazón Humano.

- a. El Hijo de Dios Encarnado, manifestación visible del amor de Dios.
- b. El Corazón de Jesús, identificación con todo lo humano.
- c. Cambio de la devoción a la Espiritualidad del Sagrado Corazón.
- d. Aspectos concretos de esta Espiritualidad como camino de vida
- e. Ser Misioneras significa ser enviadas para anunciar el amor del Sagrado Corazón.
- f. Asumir la dimensión “social” del servicio misionero, promover el ser humano.

1. El Lema como Deseo

- a. Conocer el Corazón de Cristo, descubriendo el sentido profundo de la propia existencia.
- b. Buscar en el Corazón de Cristo respuestas al anhelo de una vida plena.
- c. Imitar los sentimientos del Corazón de Jesús, como humildad y mansedumbre.

2. El Lema como Meta:

- a. Reconocer la dignidad irrevocable de cada ser humano, buscar su promoción integral.
- b. Colaborar en la superación de los signos del mal, como la injusticia, la violencia y otros.

3. El Lema como Oración:

- a. Buscar el encuentro íntimo con Cristo, desde la propia ‘humanidad’.
- b. Asumir la forma renovada de la Reparación

4. El Lema como Mandato:

- a. Aceptar y afirmar la Misión inherente al carisma: extender el Reino de Amor.
- b. Revitalizar con creatividad la misión de Cristo, respondiendo a los signos del tiempo.
- c. Ponerse al servicio de la humanidad con renovado entusiasmo y disponibilidad radical.

5. El Lema como Hilo Conductor:

- a. Vivir el lema en la realidad de la vida.

- b. Buscar nuevas formas de servicio misionero, compartiéndolo con los laicos.

TERCER CAPÍTULO

Tiempo Actual – Tercer Milenio

C.- Núcleo del Lema: La Espiritualidad Encarnada del Hijo de Dios en la condición humana de pobre.

- a. Nuevas luces y nuevos retos en la actualización de la visión del núcleo.
- b. La condición humana, perfecta en su origen, afectado por el pecado.
- c. Jesús acepta con gratitud y humildad la condición humana, despojándose de la divina.
- d. Jesús revela una Espiritualidad de Relaciones humanas.
- e. Jesús experimenta las manifestaciones de la naturaleza ‘distorsionada.’
- f. Jesús descubre su Misión desde la profundidad de su condición humana de Pobre.

1. El Lema como Deseo:

- a. Buscar con sinceridad un encuentro vivencial con Cristo.
- b. Asumir la Espiritualidad del crecimiento y de la maduración humano-espiritual.
- c. Descubrir en el Corazón de Cristo la grandeza de lo humano.
 - d. Asumir el proceso de humanización de la propia existencia según la Espiritualidad del Corazón.

2. El Lema como Meta:

- a. Buscar construir relaciones humana auténticas.
- b. Ofrecer gratuitamente la experiencias de ‘afirmación’ y aceptación de los demás.
- c. Asumir la corrección fraterna como medio indispensable del proceso de humanización y maduración humanas.

3. El Lema como Oración

- a..Asumir y fomentar el encuentro con Cristo como diálogo y confrontación permanente.
- b. Descubrir la ‘fuente interior’ del ‘ser persona’ y asumir con humildad los retos de maduración humano-espiritual.
- c. Asumir la Reparación desde la contemplación activa del Corazón Traspasado de Jesús.

4. El Lema como Mandato:

- a. Asumir en serio y coherentemente el compromiso de la actualización del servicio misionero.
- b. Buscar expresiones vivenciales de relaciones humanas.
- c. Asumir opciones ‘misioneras’ prioritarias desde la realidad de los pobres.
- d. Sanar las heridas de la vulnerabilidad humana, por medio de formas de la No-Violencia-Activa.
- e. Orientar el servicio misionero hacia los más vulnerables de la sociedad del mundo globalizado.
- f. Descubrir y señalar la presencia salvadora de Dios en todos los ámbitos humanos.

5. Lema como Hilo Conductor:

- a. Considerar el lema como un ‘imán’ que lleva al Dios de Amor.
- b. Asumir las exigencias arraigadas en lo humano de cada día, como camino hacia la plenitud.

Espiritualidad del Hijo de Dios Encarnado en la condición humana de Pobre

a) La relación con Dios

- Jesús acepta con gratitud y humildad la condición humana de pobre, con todo lo que implica.
- Jesús asume su misión de revelar al Dios Amor desarrollando todas las dimensiones de su humanidad, alcanzando la vida en plenitud.

Dice J. B. Metz, un teólogo actual: “Nuestra negación original de decir sí a nuestra condición humana, constituye el pecado original. Debido a nuestra capacidad espiritual, nosotros los seres humanos podemos alejarnos de nuestra condición humana o también aceptarla por medio de nuestro ‘sí’. Viendo Dios que estábamos sujetos a este defecto, decidió enviar a su Hijo al corazón de la condición humana para decir, sí’ a Dios en nuestro lugar. Esto es lo que entendemos por Redención.

Entonces Dios pidió a su Hijo Jesús abandonar la seguridad de su Ser Dios para entrar en el corazón de nuestra humanidad. Desde este profundo centro de nuestra humanidad Jesús dijo el “sí” en nuestro lugar y nos salvó de nosotros mismos. Esto es el acontecimiento más afirmativo en la historia humana.

Esto es lo que una Espiritualidad del Corazón ofrece. Ofrece la más coherente valoración y afirmación posibles de la condición humana. El “sí” para nuestra condición humana proviene directamente del CORAZÓN humano del Dios y Creador y es dirigido directamente a cada corazón humano. Abre una RELACIÓN de compasión sensible y de afirmación incondicional entre Dios y la familia humana. Si alguien está compenetrado de una Espiritualidad del Corazón entonces la manera de asumir la evangelización va en una dirección diferente. Comienza en el corazón humano de cada ser humano, donde la PALABRA de DIOS lucha por manifestarse. La palabra es una afirmación fuerte de la bondad esencial de las criaturas especiales del “Tú eres mi hijo, mi hija, en los cuales tengo mi complacencia” Es la celebración de la presencia maravillosa de Dios en la transformación de su Reino en la profundidad de cada persona, lo cual algunos señalan con CORAZON.

Ver también : Fil. 2, 6-11; 1. Jn. 1,1-4; 1.Pedro, 1, 13-24;

b) **Relación consigo mismo**

- Descubrir la presencia de Cristo en lo profundo de la propia humanidad.
- Tomar conciencia de la grandeza de lo humano y de sus vulnerabilidades afectan
- Asumir el proceso de crecimiento y maduración humano-espiritual.

Jesús aceptó la condición humana de pobre con todo lo que implica y aprendió a vivir el reto del crecimiento y de la maduración humano-espiritual, dentro de sus experiencias de vulnerabilidad, de impotencia y de sus limitaciones. En la etapa “fundacional” o sea en la niñez, la presencia y afirmación positiva de parte de sus papás, fue determinante ya que fue introducido de manera sana en su “humanidad” y esto le daba la capacidad de seguir creciendo y madurando. (Jesús creció en sabiduría y conocimiento delante de Dios y delante de los hombres) Es la capacidad y la decisión de orientar, asumir y manejar la propia vida y el propio destino. (Nicholas Harnan MSC),

Para llegar a la madurez espiritual debo escuchar la voz de Dios en el fondo de mi ser humano. Por medio de esta voz puedo reconocer la imagen que Dios tiene de mi persona. Escucho su voz en mis sentimientos y pensamientos, en mis pasiones y mis necesidades (que pueden ser como perros que ladran dentro de mí), en mis sueños nocturnos y mis sueños del día, en mis enfermedades y mis tensiones. Dios no me habla solamente por medio de la palabra de la Biblia y de la liturgia, sino por la realidad de mi cuerpo, de mi alma, del mundo del trabajo, de mi comunidad, de mis relaciones humanas

La oración como encuentro vivo, de corazón a corazón, es el esfuerzo constante de encontrarse con Dios en la intimidad, en el núcleo del propio ser, allí donde nadie más que Dios y la persona misma pueden penetrar. Es la toma de conciencia de que este Dios ama a cada uno y a cada una individualmente buscando la plena maduración de su HUMANIDAD.

Para ello la oración se vuelve realidad y confrontación consigo mismo y con el Corazón Humano Traspasado de Cristo, al analizar con toda sinceridad los sentimientos, las motivaciones, los anhelos, las tendencias e inclinaciones, las actitudes, las relaciones humanas, las reacciones, los comportamientos etc. Es el camino de descubrir los dones gratuitos pero también las heridas propias y la vulnerabilidad, impotencia y debilidades. Solamente en una actitud de apertura total a si mismo – y a Dios- la persona puede ir descubriendo el camino de salvación, de curación de las heridas y del camino único de maduración, según la propia vocación, aspirando hacia la realización personal, dentro de la comunidad y misión comunitaria. Ver también: Rom. 15,1-3; 1.Cor. 1, 4-9; Ef. 4, 1-24; Heb. 12, 5-12;

c) Relación con los demás

- Reconocer las experiencias personales y comunitarias de relaciones humanas distorsionadas,
- Manifestar de manera vivencial la aceptación y la afirmación de las personas desde la “Espiritualidad de las Relaciones”.
- Asumir los retos de fomentar relaciones humanas auténticas.

Una Espiritualidad del Corazón ofrece una manera de asumir la Evangelización que está muy de acuerdo con el espíritu de nuestro tiempo. La visión y el enfoque se fundamentan en las verdades teológicas como: La afirmación de lo sagrado de la creación y en particular de la Persona humana con toda la complejidad del proceso de crecimiento humano y de la evolución del mundo subjetivo de la persona moderna.

La intervención redentora de Cristo en la manera de tratar las heridas serias causadas en la psicología humana por medio del pecado original requieren de una Evangelización basada en la Espiritualidad del Corazón, que asegura que en la relación humana con la gente se trata estas heridas no de manera legalista, sino con sensibilidad y comprensión compasiva. Dondequiera que trabajemos, en la comunidad o en la Iglesia local, hemos de trabajar con todos los grupos para establecer el paradigma de la compasión que da a las personas fuerza de crecer hacia la plenitud humana y el desarrollo auténtico. (ver páginas 137-138)

En nuestro mundo de hoy hay un movimiento fuerte, que prevalece sobre otros, el cual va contra todo lo HUMANO. Esto se muestra en todos los campos de la ciencia, en la psicología y hasta en la religión. Las personas que tienen que ver con el estudio y la investigación de la condición humana en sus dimensiones diversas, comenzando por los psicólogos y los directores espirituales, han descubierto, no solo una resistencia en cuanto a la aceptación (consciente e inconsciente) de la condición humana, sino un rechazo de las consecuencias de esta condición (las características antes mencionadas) En nuestro mundo de hoy, la mayoría de los males provienen del esfuerzo de la gente, de escapar de las angustias dolorosas de su condición humana. En el mundo religioso podemos encontrar un esfuerzo sutil de evasión, lo cual se muestra en comportamientos y actitudes como la espiritualización, tendencias ambiguas en ‘movimientos religiosos’ proyecciones y represiones.

Las afirmaciones existenciales, (de la necesidad de sentirse aceptado, de experimentar relaciones humanas auténticas) encuentran en la realidad de la vida humana fuertes oposiciones, frente a una profunda inseguridad inconsciente de la psicología humana. La gente busca frenéticamente esta afirmación en muchas direcciones diferentes, algunas de ellas destructivas por el rechazo de si mismos. Es su esperanza poder encontrar tal afirmación en la Buena Nueva predicada por personas conscientes de esta realidad.

La gente hoy en día está buscando una mayor cualidad de RELACIONES que permiten una mayor autonomía personal y un reconocimiento más significativo del mundo interior. En otras

palabras, la gente está buscando una mayor aceptación de su identidad personal. La gente está anhelando desesperadamente una AFIRMACIÓN de su CONDICIÓN HUMANA. Ellos entran en una relación humana que afirma lo esencialmente bueno de cada ser humano, de lo que brota el sentido de la vida diaria. Ellos encuentran el sentido en lo que definen una ESPIRITUALIDAD. Se refieren a un CAMINO de RELACIONES a un nivel más profundo y personal, para con Dios, consigo mismo, con sus prójimos y con el mundo.

La afirmación sólo se puede ofrecer como un don libre, y sólo puede ser un don si se recibe gratuitamente. Decía Santo Tomás: El amor es el primer don. Cualquier otra cosa que se nos dé libremente se convierte en un don solamente por el amor.” La afirmación hace firme, da fuerza y sana las heridas. Jesús sanaba al afirmar la condición humana y sintiéndose afirmado como tal por su Padre. Él cura así muchas heridas de ansiedad, infelicidad, baja autoestima, frustración, etc. como por ejemplo en Zaqueo (Lc. 19,1-10) Esta afirmación cambia a la persona. La caridad y la justicia son los frutos de la persona que ha sido afirmada, que ha sido liberada y redimida. Solo por la afirmación conocida y sentida de los otros, un ser humano puede madurar en la alegría de vivir. (Ver todo el capítulo 8 del libro Con un Corazón Humano que trata de este tema, página. 107ss)

Ver también: 1.Cor. 13, 1-13; 1.Cor. 14,20; Sant. 2, 1-13; 3, 13-18; 1. Pedro, 5,5-6;

c. Relación con el mundo y la historia

- La Espiritualidad del Corazón implica un esfuerzo permanente por penetrar hacia la profundidad del Corazón de Cristo, del propio ser y de la realidad de los demás, afirmando la bondad de todo lo creado, la dignidad del ser humano y sus llamada a la plena “humanización” en Cristo.
- Denunciara con valentía los males que van contra la humanidad, asumiendo la sanación de las heridas, promoviendo la nueva humanidad en todas sus dimensiones, expresado en los valores del Reino

Al no tomar en cuenta las necesidades y anhelos profundos de los seres humanos no han podido despertar en ellos la búsqueda del Dios verdadero. Jesús al contrario ha sabido tocar las heridas, la vulnerabilidad, la debilidad de las personas, ayudándoles a tomar conciencia de esta su propia realidad, pero también a descubrir su dignidad, su vocación, el ser amado, el deseo de una vida más plena en todo sentido. Este encuentro vivencial con Cristo les ha ayudado a emprender la tarea ardua de crecer en humanidad, en el esfuerzo de querer superar los obstáculos, (en todas las dimensiones de la vida) la apertura por dejarse ayudar, por asumir juntamente con otras personas la tarea de construir fraternidad, la decisión de querer colaborar en fomentar un ambiente favorable para que todos los seres humanos puedan asumir y disfrutar de la presencia del Reino de Dios, con sus valores fundamentales.

¿Hasta que punto compartimos y tratamos de profundizar la revelación del amor y de la misericordia de Dios, tal como se manifiesta en nuestra vida comunitaria y dentro de la historia de salvación, considerando este esfuerzo como fuente y fortaleza de la Espiritualidad del Corazón? ¿Somos capaces de identificar en nuestra vida personal, como en nuestra vida comunitaria, actitudes y signos de violencia respecto a las relaciones con las demás o en el testimonio de nuestra vida en común? Esto se puede aplicar a todas las dimensiones de la vida como: el nivel intelectual, las ideas, la comprensión, las opiniones, los dones, las capacidades, las experiencias culturales, el estilo de vida, las normas y estructuras etc. Las experiencias a nivel personal y comunitaria pueden ser decisivas en cuanto a nuestras relaciones a nivel más amplio, en la sociedad, en la Iglesia, entre pueblos y naciones. Por eso es decisivo encontrar en la Espiritualidad del Corazón la fuente y el camino de una vida de la no-violencia-activa.

La Espiritualidad de la Reparación no puede mirar a Dios sin primero comprometerse con las grandes desgracias de hoy: hambre, pobreza, violencia, exclusión, desprecio de la dignidad humana, torturas etc. La No-Violencia-Activa es una cara de la Espiritualidad de la REPARACIÓN, porque no se puede separar el amor de Dios de las manifestaciones concretas del amor para con los demás. Este aspecto espiritual de la reparación se concentra sobre todo en el Dios de Amor, cuyo amor no es respondido (de parte de los seres humanos que no se reconocen como don de Dios y no aceptan su condición humana) (Alfred Bours MSC)

Hoy en día, cuando el rechazo del amor viene expresado como desprecio y marginación de otros, la Espiritualidad del Corazón será auténtica solamente si incluye lo siguiente: servicio a los pobres, ecumenismo, respeto a la vida, la lucha por la justicia y la paz, cuidado de la creación, defensa de los derechos humanos y el resolver los conflictos por medio de la No-Violencia-Activa, tal como viene manifestado en las bienaventuranzas y la muerte de Jesús en la cruz. Al optar por expresar el amor de Dios por la humanidad por medio del amor concreto para con los que nos rodean, contribuimos a construir la “civilización del amor”. Alimentados por esta Fuente de Vida, que es el origen de la No-Violencia-Activa, contribuimos a la restauración de la imagen de Dios y del Ser Humano y a la civilización del amor, ya que la gloria de Dios es el ser humano con una vida plena.

La No-Violencia debe ser considerada como un elemento constitutivo de la predicación del Evangelio. Si no difundimos la espiritualidad y la idea de la no-violencia como un medio para liberar de la opresión, en mi opinión, esto significa que no estamos predicando el Evangelio de una manera adecuada. Es una opción actual, esencial para la Evangelización – y para la Misión MSC – y no algo opcional. Ni tampoco la cruz es opcional; es central para nuestra fe. Debemos predicar la cruz y debemos predicar la no-violencia activa, dispuesta a dar la vida por el otro. Cuando lo hacemos, debemos estar dispuestos a sufrir las consecuencias. Esta es la cruz. Cuando llevamos esta cruz, participamos de los sufrimientos de Cristo que genera una nueva humanidad. (conferencias del Padre Alfredo Bours, MSC. Issoudun)

Pero una vida que huye de la realidad del mundo real no es espiritual. Una espiritualidad profundamente arraigada en la verdad es aquella, que dice un sí de todo corazón al don de la propia humanidad, a ejemplo de Jesús, quien abrazó plenamente la condición humana haciéndose uno de nosotros. Por medio de esta manera de SER HUMANO Jesús nos enseñó la compasión y la liberación de todos aquellos lazos de una imagen distorsionada, que tienen amarrada a las personas. Los seres humanos son las únicas criaturas que dedican mucho tiempo y esfuerzo a ser alguien diferente de lo que son. Tales esfuerzos llevan a un descontento y vaciedad del corazón. Asumiendo la Espiritualidad del Corazón tenemos mucho que ofrecer a los que han perdido el sentido de su existencia y la dirección de su vida y se sienten abrumados por el no-funcionamiento – y más aún de la impotencia de un desarrollo integral - de su propio ser, de su propia realidad humana.